



SALVADOR ROMERO PITTARI

## LAS CLAUDINAS

1998

Portada: Fotografía Museo Tambo Quirquincho

© Rolando Diez de Medina, 2013.  
La Paz - Bolivia

### INDICE

#### INTRODUCCIÓN

1. Bolivia alrededor de 1900
2. Los Temas de la Modernidad y sus Introdutores
3. El campo de estudio

#### CAPÍTULO I

##### LAS CLAUDINAS:

##### LIBROS Y SENSIBILIDADES A PRINCIPIOS DE SIGLO EN BOLIVIA

1. La literatura del 900
2. Las nuevas sensibilidades en la novela
3. Otros estilos, otros personajes
4. El color, el dinero, el prestigio y el sexo en las tierras de las Claudinas
5. Los modelos intelectuales de los personajes y sus autores
6. Otros aspectos de la cultura, de la filosofía y de las ciencias sociales en el nuevo siglo
7. El papel de los modelos literarios y de las narraciones literarias
8. Conclusiones

#### CAPÍTULO II

##### LAS CLAUDIANAS: ¿ASCENSO O CAÍDA SOCIAL?

1. El encholamiento en una sociedad modosa
2. El cholo en ascenso
3. Los canales de la movilidad social

#### CAPÍTULO III

##### EL AMOR DE LAS CLAUDINAS

1. Claudina en las tierras del Potosí
2. La Misqui Simi
3. La Chaskañawi

## CAPÍTULO IV

### GESTA BÁRBARA: LA ESTÉTICA Y EL TÉ CON TÉ

1. Los intelectuales y el nuevo siglo
2. Gesta Bárbara
3. Las influencias de los bárbaros
4. La sociabilidad de los bárbaros

## CAPÍTULO V

### "LA ESPAÑA MODERNA" Y LAS IDEAS SOCIALES EN EL PAÍS

1. Autores, círculos y modelos literarios en el nuevo siglo
2. El papel de las editoriales extranjeras
3. Lo de afuera y lo de adentro
4. Conclusiones 120

## BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

### 1. Bolivia alrededor de 1900

Este libro trata de la llegada de las ideas de la modernidad a través de la novela boliviana del primer cuarto de siglo, marcado por la Revolución Federal, la caída del régimen conservador, el advenimiento del liberalismo, las secuelas de la Guerra del Pacífico y, en fin, por el desarrollo de la minería del estaño en el occidente y la goma en el norte.

La alborada del siglo XX coincidió en Bolivia con el cambio de sede de gobierno de Sucre a La Paz, después de una corta guerra civil de seis meses (noviembre 1898 - abril 1899), llevada a cabo en medio de escaramuzas, actos de hostilidad, de marchas y contramarchas, de largas vigilias de campamento, antes que batallas abiertas, salvo la de Segundo Crucero con la que concluyó el conflicto. Si bien los muertos del ejército del Sur en la capilla de Ayo Ayo y los de Mohoza pertenecientes a la tropa federal se mostraron como el símbolo de la crueldad y barbarie aymara, quienes se habían sublevado y apoyado a la causa federal. En esta guerra del Norte contra el Sur no faltaron, por otro lado, los gestos de caballerosidad y nobleza de parte de los jefes de una y otra fracción.

En la llamada Revolución Federal, Sucre se adhirió al principio unitario y a la Constitución, por su parte La Paz levantó la bandera del federalismo. El triunfo paceño puso fin a un viejo desacuerdo que desde los inicios de la República oponía a ambos pueblos por la capitalía. En diferentes momentos de la vida republicana aquella diferencia se entrecruzó con otros intereses. Así sucedió en 1898 cuando se propuso en el Congreso, la Ley de Radicatoria de la capital en beneficio de Sucre. No se dejó esperar la reacción de La Paz, la ciudad de mayor peso nacional por sus actividades económicas, por su demografía y tampoco la del opositor partido liberal. La campaña les favoreció y finalmente se hicieron del poder que, a partir de ese momento, se fijó en la ciudad de La Paz.

El traslado de la sede de gobierno acarreó en el largo plazo importantes modificaciones en las relaciones entre las regiones del país, entre los hombres y los grupos sociales. El liberalismo estuvo más inclinado en el juego del poder y el privilegio a los criterios de desempeño que a los de nacimiento. Estos últimos dominantes en el otro bando debido a la composición humana e ideológica conservadora de la élite blanca, en Chuquisaca. Los hombres de Sur solían pensarse a sí mismos como de "sangres española, espíritu europeo", cosmopolitas, amenazados por la subversión de rangos.<sup>1</sup> Desde el punto de vista político, Sucre constituía uno de los bastiones del conservadurismo cuyo credo proclamaba: "Libertad sin sediciones, progreso en el orden vinculado a la ley social del

---

C. MEDINACELI citado por: M.BAPTISTA, Atrevámonos a ser bolivianos, Ed. Ultima Hora, La Paz, 1979, pg.29.

cristianismo", juzgando además que las "superioridades naturales" de talento, antepasados, fortuna o posición antes respetadas, se hallaban ahora peligrosamente desconocidas por las doctrinas corrosivas del liberalismo.<sup>2</sup>

Al contrario, los paceños eran preponderantemente mestizos y en el plano político se hallaban, al menos sus dirigentes, ganados al liberalismo, que preconizaba reformas en la educación, en las relaciones con la Iglesia, valoraba la ciencia positiva e intentaba ampliar la movilidad social por medio de la difusión de la enseñanza en los sectores populares.

A juicio de un historiador, E. Finot, la administración liberal merecía especial elogio por el esfuerzo de educar al indio, que los anteriores regímenes postergaron.<sup>3</sup> Si bien hubo un nuevo concepto sobre el destino de la colectividad nacional que aspiraba una mayor cohesión del país, por obra de la ciencia, la escuela y el mejoramiento de los medios de vida, hubo que esperar hasta 1952 para que la concepción de una nación proyectada hacia el porvenir, aparezca de manera explícita.

Asimismo, el asentamiento y desarrollo de la burocracia gubernamental dio oportunidades de empleo y ascenso a muchos hombres salidos de los rangos inferiores, en particular al cholo, como críticamente destacó la narrativa de ese tiempo. La profesionalización de los militares, de los maestros, junto a la ampliación de la cobertura educativa, fueron aspectos de las medidas de gobierno favorables a la movilidad basada en la capacidad antes que en la adscripción, aunque ésta no desapareció ni en la ley ni en los hechos. Ciertas condiciones restrictivas del pasado continuaron operando: como la llamativa prohibición de reclutar indígenas para el servicio militar obligatorio que duró hasta 1907, en la cual se dieron la mano prejuicios ancestrales y los temores multiplicados por las acciones indígenas durante la reciente Revolución Federal.

El progresivo cambio de la minería de la plata a la del estaño favoreció la consolidación de la ciudad de La Paz como sede de gobierno, donde con el paso de los años se concentró la intelectualidad venida de distintas provincias y pueblos del país en busca de las oportunidades ofrecidas por la ciudad en expansión. Ese fue el destino de los principales miembros de la generación potosina iconoclasta y bullangera de Gesta Bárbara.

La explotación del estaño y otros minerales colocó en el primer plano de la escena social al burgués, convertido en la bestia negra de los escritores y artistas por su falta de sentido estético, cuando no por la oscuridad de su origen y piel. Homais, el boticario de Madame Bovary, encarnación de la mediocridad vanidosa, aparentadora, sirvió de modelo a la crítica de los nuevos poderosos.

El criterio de logro, de realización para valorar las personas, por supuesto, no era una invención liberal ni paceña. En él se incluye las mañas atribuidas al cholo de todas las regiones para subir en la escala social, tan satirizadas por la literatura de aquellos años. La crítica, a veces severa, a veces irónica de las habilidades del cholo, desemboca paradójicamente en un homenaje a su voluntad, a su empeño de triunfo.

En algunos casos, los criterios de logro impulsados por el liberalismo resultaron contrarios a los sectores populares, como ocurrió con la carrera militar: donde antes bastaba el coraje para ascender, ahora se requería también habilidades intelectuales. Sin embargo, de manera general las nuevas políticas con su acento en la educación abrían oportunidades que fueron aprovechadas, en especial, por los sectores medios.

Cuatro lustros antes de 1900, Bolivia y su aliado el Perú, perdieron la Guerra del Pacífico contra Chile. En 1904, se firmó el tratado de paz impuesto por la fuerza militar del vencedor. Así el territorio nacional se recortó de la costa, daño hasta hoy sentido por los bolivianos.

---

Cf. A.ARGUEDAS, Historia de Bolivia, Arno Hnos, La Paz, 1933, Libro VII.

E.FINOT, Nueva historia de Bolivia, Fundación Universitaria Patiño, Imprenta López, Buenos Aires, 1946, pg.359.

La certeza de encontrarse sin atenuantes del lado perdedor sacudió al país. Esto sucedía por primera vez en la historia de la República. La derrota de la Confederación Perú-Boliviana contó con bolivianos persuadidos de militar en el bando de los vencedores. De allí el estado de ánimo dolido, frustrado, crítico, extendido en distintos sectores de la sociedad, que se expresó en el rechazo del pasado obscurantista, anárquico, de golpes de Estado, en un impulso ético de transformación volcado hacia el conocimiento del hombre y del paisaje nacional, de sus potencialidades.

El sentimiento de unidad, de renovación moral se disolvió pronto en la política en bandos enfrentados por los resultados de la guerra y la paz. Otra vez se hizo presente la fragmentación, el exilio, los rencores partidarios, aunque ahora cada vez más recubiertos por las ideologías conservadoras o liberales. El ideal regenerador sobrevivió entre los intelectuales decididos a desarrollar un pensamiento nacional, ante todo manifiesto en la generación nacida después del conflicto con Chile.

Las consecuencias se dejaron sentir también en el ámbito político. El debate en torno al melgarejismo, ilustración nefasta de los vicios de la República, dividió a los intelectuales más sobre los orígenes y consecuencias del mal político: culpa del entorno social, avatares de la Razón, especificidad nacional o desgracia compartida por muchos Estados, que sobre la necesidad de superarlo en el plano de las instituciones y de los individuos, aunque no faltaron los ensayos sobre este tema.

Los hombres de la época atribuyeron la derrota a la desorganización social del país producida por los cuartelazos, el caudillismo militar y buscaron establecer un orden democrático, a través del voto censatario. De ahí nacieron los primeros partidos políticos, unos de raigambre conservadora, otros liberal, organizados alrededor de ideas además de caudillos, que no desaparecieron. El período conservador se extendió desde 1880 hasta fines de 1898. Los intentos de golpe de estado no faltaron en ese lapso, pero la legalidad consiguió sobreponerse, en despecho de la creciente deslegitimación de los gobiernos conservadores acusados sobre todo de fraude y cohecho electoral en perjuicio del liberalismo.

La Revolución Liberal inauguró otros veinte años de regímenes constitucionales durante los cuales tampoco todo fue quietud. El liberalismo en el poder permitió importantes avances institucionales, económicos y educativos, algunos de ellos venían del período precedente, pero el nuevo régimen los amplió en extensión y profundidad. Así la matrícula escolar dobló en cantidad de beneficiados, sin contar el área rural objeto también de atención, y se quintuplicó el número de escuelas, entre 1898 y 1920, años en que conservadores y liberales fueron respectivamente expulsados del gobierno. La fundación de la Escuela Normal de Sucre para formar maestros (1909) fue un momento culminante en la historia del pensamiento boliviano. De ella egresaron promociones de profesores que se colocaron en los primeros rangos de las actividades culturales, defendiendo un espíritu laico y científico, coloreado de positivismo.

La red ferroviaria pasó de 486 kilómetros a 1785 kilómetros, cubriendo las principales áreas del occidente del país. Las rentas nacionales crecieron de 5 millones a algo más de 32. Importaciones y exportaciones también se expandieron, en particular la salida de minerales multiplicada por 7. El telégrafo hizo su aparición hasta en pueblos y ciudades muy alejadas del centro político, social y administrativo del país, uniendo a unos y otros.<sup>4</sup>

Cuatro décadas de regímenes constitucionales permitieron un significativo desarrollo nacional y la superación de las principales diferendos internacionales. Alrededor de los años 1900, coincidiendo con el inicio de la administración liberal, Bolivia sufrió la amenazante presión de los países vecinos, en especial la del Brasil, que entre la guerra y la diplomacia amputó la geografía nacional del territorio del Acre. Poco a poco aquella se apaciguó, con excepción del problema con

---

A.ARGUEDAS, Historia general de Bolivia, op.cit., pg.522.

el Paraguay, causa del último conflicto bélico en los años 30. La intelectualidad de entonces dedicó un enorme esfuerzo a probar los derechos nacionales sobre los territorios en litigio.

El nuevo siglo halló pues a Bolivia, después de la pérdida del Litoral, de El Acre y con persistente riesgo en el plano internacional, en búsqueda de sí misma a través del conocimiento de su pasado, su presente, de su geografía. Las obras históricas de A. Arguedas, L. Paz, P. Kramer, J. A. Morales, A. Gutiérrez, J. M. Camacho, los boletines de asociaciones científicas testimoniaron de este interés, así como la novela, donde también se discutirá los problemas de la sociedad de esos años.

Asimismo, desde fines del siglo XIX y durante el comienzo de la nueva centuria, las exploraciones conducidas por nacionales o extranjeros se multiplicaron para descubrir la geografía nacional. Fray Armentia, recorrió el Alto Beni. El francés J. Crevaux intentó alcanzar las márgenes del Río Paraguay. D. Campos realizó el sueño fallido de la expedición francesa de llegar al Paraguay, E. A. Thouar emprendió la búsqueda de los restos de su compatriota: J. Crevaux y se adentró hasta el corazón del Chaco, J. M. Pando, exploró la zona de Caupolicán.

En 1892 se creó la Delegación Nacional del Noroeste encargada a L. Gutiérrez y M. V. Ballivián quienes efectuaron la fundación de la ciudad de Riberalta en la confluencia del Río Madre de Dios y Río Beni, uno de los establecimientos republicanos de mayor importancia. El naturalista italiano L. Balzan se internó en los Yungas de La Paz. Otros exploradores como el Ing. M. J. Minchin, N. Suarez, pionero de la industria gomera, y A. Vaca Díez contribuyeron a poner en valor la amazonia boliviana. Publicaciones en libros y revistas dieron cuenta de las exploraciones y de sus hallazgos culturales, físicos y sociales.

El censo de 1900 descubre un país ampliamente rural con pequeños islotes urbanos. Sólo un 9,5% del total de la población vivía en ciudades de más 1000 habitantes. La Paz reunía cerca del 30% del conjunto ciudadano. El porcentaje de alfabetos de 7 años y más llegaba al 16%. Para la Argentina esa cifra era del 42%, para Chile del 30% y para el Paraguay 23%.

Fuera de la inmensa mayoría de agricultores que ocupaba algo más de la mitad de la población, excluidos los niños de menos de 7 años y los sin profesión, los artesanos reunían el 35% del empleo. Los profesionales liberales y estudiantes representaban apenas el 4,4%, cantidad próxima a la de servicio doméstico: 3,3%. En despecho de ese ambiente campesino, artesanal, poco letrado, revelado por el censo, no faltaban las actividades intelectuales, de creciente importancia desde la conclusión de la Guerra del Pacífico, además del periodismo que aumentó en número y calidad, ofreciendo debates acerca de las corrientes literarias, artísticas, psicológicas, propias y extranjeras.

## 2. Los Temas de la Modernidad y sus Introdutores

Los artículos reunidos en este libro fueron escritos en 1995. La intención original fue de mostrar la difusión de sensibilidades nuevas en la sociedad boliviana a caballo entre dos siglos, agrupadas bajo la enseña del progreso. Cada uno de ellos trató aspectos específicos del tema como aparecía en las novelas. Los artículos se publicaron en la Revista Literaria dominical de Presencia, motivo por el cual el aparato crítico se redujo a las indicaciones indispensables.

Con respecto a esos textos, la actual versión no sólo ha introducido correcciones formales aquí y allá, sino que ha aumentado un número importante de páginas, ampliando algunos temas apenas esbozados en la presentación periodística. Asimismo se ha corregido, matizado, varios juicios y planteamientos que a la luz del tiempo transcurrido y nuevas investigaciones merecían ser aclaradas o, en ocasiones, modificados. A pesar del esfuerzo, y en razón del sello de los artículos originales elaborados para la prensa, con relativa independencia unos de otros, no se ha podido evitar ciertas repeticiones. Ojalá no resulten demasiado insistentes.

El tiempo circunscrito, si bien de manera no tajante, abarca desde los años 1900 hasta 1925, Centenario de la Independencia de Bolivia, sin embargo más de un texto ha sido incorporado sin respetar ese lapso. Así por ejemplo la novela de C. Medinacelli: *La Chaskañawi*, publicada en 1947, pero cuya gestación se inició una veintena de años antes. Hecho reflejado en su ambientación que describe las décadas iniciales del siglo y no la posguerra del Chaco. Otras ideas de ese mismo autor aquí discutidas son también posteriores aunque hunden sus raíces en aquellos años.

Para el análisis se retuvo principalmente las novelas de J. Mendoza (1874-1938), A. Arguedas (1879-1946), A. Chirveches (1881-1926), D. Canelas (1881- 1964), E. Finot (1891-1952), A. Costa Du Rels (1891-1980), C. Medinacelli (1899-1949).

¿En qué medida ese conjunto de autores generacionalmente distintos constituye una unidad referida a la recepción de los temas de la modernidad en la sociedad boliviana? ¿Acaso las novelas caen dentro de las mismas categorías escolásticas en las cuales se suele clasificarlas?. Ciertamente, la mayoría de ellas se consideran realistas, pero algunas pueden incluirse todavía en el romanticismo o en el naturalismo.<sup>5</sup>

Por otra parte, todos los autores, además de cultivar la novela se destacaron en otros géneros: la historia, el periodismo, la crítica, etc., hecho que aumentó la diversidad de opiniones. Razón por la cual el análisis tampoco se limita a la novela, objeto central del estudio. En los casos de A. Arguedas y C. Medinacelli se ha extendido otras investigaciones y ensayos.

En breve, sin suprimir la cronología, pues hay un período temporal al cual se refiere la investigación, sin postular la existencia de una intencionalidad o de una escuela compartida, explícita o implícita, entre los autores, cada uno con estilo y preocupaciones estéticas e ideológicas propias, sin enlazar ni encadenar mecánicamente los años, no resulta arbitrario hablar de una época, pues los autores retenidos admiten aproximaciones entre ellos que ponen en evidencia temas recurrentes, como el del progreso o el del héroe moderno, distanciado de las tradiciones, con una subjetividad exacerbada, enfermiza, el cuestionamiento del pasado y sus valores de cuño colonial, no desprovisto de ambivalencia. De esta manera, por encima de las diferencias de estilo, de intereses, de compromisos, de formaciones intelectuales, algunos "muy viajados", otros encerrados en su pueblo, en su provincia, se dibujan coincidencias entre estos escritores que exhiben el influjo de la modernidad, ni duda cabe con distinta fuerza, aceptación y uso.

Aquí se intenta, por lo tanto, dar cuenta de la difusión de ideas entre los autores examinados y sus personajes, en lo que atañe a la introducción de los problemas de la sensibilidad moderna, a las formas de aprehender la realidad derivada de ella, vale decir, a los conceptos escogidos para comprenderla o explicarla, a los sentimientos con relación al otro: hombre o mujer; blanco, mestizo, indio; nacional o extranjero que los nuevos tiempos traían, a sus modalidades de expresión y justificación. Finalmente, a los valores empleados en los juicios morales estéticos, religiosos, etc., positivos o negativos.

Con relación al tema N. Bobbio, haciendo eco a R. Dahrendorf que ha retomado el problema de la "Ideología Alemana" se preguntaba en el Perfil Ideológico del Siglo XX en Italia<sup>6</sup> si era posible hablar de manera análoga de una "ideología italiana", nexos entre pensadores de épocas distintas. La inquietud vale para el presente trabajo. Ya se señaló el parentesco que vinculó a A. Arguedas y C. Medinacelli, tan opuestos en su enfoque del país, pero que adherían a algunos principios del modernismo lo que, por supuesto, no significó unificar su manera de comprender y resolver los problemas nacionales. Una exploración atenta de estos vínculos, conduce más allá del tema del modernismo hacia una respuesta de carácter positivo, en razón de la presencia de elementos ideológicos comunes. Entendida aquí la ideología como un conjunto de

---

Cf. A.GUZMÁN, *La novela en Bolivia 1847-1954*, Ed. Juventud, La Paz, 1955.

N. BOBBIO, *Perfil ideológico de Italia en el siglo XX*, F.C.E., México, 1993, pg.10.

representaciones dominantes, justificadoras, del orden social y sobrenatural de las relaciones entre ambos, que a pesar de los embates de tendencias contrapuestas, recobra vigencia, a veces rechazándolas, a veces reinterpretándolas hasta quitarles su fuerza antagónica, es decir, adecuándolas a su imperio.<sup>7</sup>

En la época examinada, el viejo fondo valorativo hispano-cristiano permanecía todavía como dirección admitida de la sensibilidad y pensamiento nacional. De esta suerte, valores y creencias como el principio de autoridad, la perfectibilidad del hombre, la importancia de los rangos, el papel de la providencia, aunque sacudido por el modernismo inclinado hacia el individualismo, encarnado en un decadentismo no conformista, el progreso, la ciencia positiva, opuesta al dogmatismo, estaban lejos de ausentarse. Al punto que estos elementos matizaron o modificaron las categorías intelectuales, de sentimiento y juicio que la nueva sensibilidad arrastraba consigo. Esa ideología se eclipsó cuando el pensamiento marxista, a fines de los años veinte, se instaló en los ambientes académicos e intelectuales del país, pero no abandonó la escena jamás.

La nueva sensibilidad desembocó, en algunos autores, en propuestas prácticas para enfrentar un estado de cosas, entendido como no satisfactorio. Otros la dejaron exclusivamente como tema literario.

Los escritores, por otra parte, construyeron, de manera expresa o no, una imagen de su papel social, de la cual se desprendían actitudes de compromiso o distanciamiento, partidistas o neutras, "petardistas o serias". Si se trata de aplicar las categorías de Gramsci, los autores presentados caerían dentro de la categoría de "intelectuales tradicionales", antes que "orgánicos".

No que carecieran de militancia política, algunos la tuvieron a lo largo de su vida, pero no sacrificaron su concepción del ideal de intelectual a la misión partidaria. Empero no dejaron de tomar posición en los asuntos de la sociedad. Si bien rara vez lo hicieron como hombres de partido. Su actuación se desarrolló principalmente en el interior de círculos reducidos que animaban con sus opiniones, cuestionamientos, trabajos produciendo, en los términos de F. Sirenelli, microclimas intelectuales por donde circulaban las ideas, generando identidades diferenciales. Por ejemplo, el grupo "Palabra Libre" de A. Arguedas, A. Chirveches o Gesta Bárbara de C. Medinaceli y sus amigos distintos en las ideas y las formas de sociabilidad, eran parecidas en su concepción del intelectual. Más tarde, la función de militante desplazó a la de creador o difusor de ideas ante todo al servicio de éstas.

En la divulgación de la modernidad tuvo un papel clave, además de los intereses de los grupos de intelectuales sean de pertenencia o de referencia, de la insoslayable ecuación personal, las editoriales extranjeras en mayoría españolas, que pusieron a disposición de los hombres de pensamiento, libros que de hecho circunscribían el espacio de la recepción favorable o negativa de las corrientes en boga. Por supuesto, las obras de referencia, producidas en países como Francia, Alemania, llegaban con el rezago del tiempo tomado para hacer la traducción, en oportunidad de varios años desde la publicación de la edición original, sin olvidar el largo viaje marítimo.

Las corrientes científico-literarias con las cuales los autores nacionales confrontaron su producción, provenían principalmente del francés y del español. En segundo término de Alemania y de los países anglosajones, aquella rica en el ámbito de la filosofía, estos últimos en el de las ciencias sociales y la economía. De Italia vino la criminología positivista y los conceptos del criminal atávico, empleados corrientemente por los autores nacionales.

J. E. Viaña, uno de los fundadores de Gesta Bárbara, recordaba: "para los hombres de nuestra generación, sólo tuvo realidad tangible aquello que nacía, brillaba o se desvanecía en tierras de Francia o en tierras de España (.....) Pensábamos y sentíamos en francés o en

---

El tema aquí expuesto sigue con libertad los planteamientos desarrollados por N. Bobbio, *ibidem*.

castellano porque en francés nos hablaron quienes dirigieron nuestros primeros pasos espirituales y en castellano, luego, porque habló en nosotros la sangre vivificada -nada más aún- por la tierra americana que, más tarde, habría de fortalecer a las nuevas generaciones para darles el sentido hispano americanista, primera eclosión que iniciamos nosotros, para más tarde, hoy incitar el nuevo espíritu indoamericano que empieza a florecer."<sup>8</sup>

La presencia de los modelos foráneos produjo actitudes contradictorias en los intelectuales. Por una parte, admiraron y trataron de emular los autores extranjeros no siempre sin temores de contaminación del idioma y aún de la identidad.

Por otra parte, intentaron desprenderse de ella para desarrollar un pensamiento propio. Entre 1900-1925, este juego de aproximación y distanciamiento no se inclinó hacia posiciones radicales, la mayoría de los escritores bolivianos pensó poder conciliar la herencia hispano-europea y las tradiciones vernáculas. Más todavía, reaccionaron frente a estos dilemas desde una base de orientaciones comunes admitiendo la no conveniencia de echar por la borda los modelos de fuera, tampoco plegarse servilmente a ellos.

Medinacelli avanzó progresivamente hacia una reflexión elaborada del problema. No le bastó censurar el plagio de los escritores de fuera, pensó, bordeando el determinismo, que la literatura boliviana debía expresar la fuerza del medio y el hombre, particularmente andinos. En su visión la realidad nacional estaba conformada por una forma hispánica y una esencia india. Ambos elementos antagónicos no habían conseguido resolverse en una síntesis, que él entendía como la necesidad de marcar lo europeo con el sello americano. La obra exteriorizó en tono de andante los acordes de un tema que volverá como ritornelo en las ideas del país, aunque con otra radicalidad. Su pensamiento antes que indigenista recogió las virtudes del "encholamiento".

Contagiado de la melancolía y el pesimismo, de buen tono, en la filosofía de la década de 1920, sintió al español agonizando en las breñas cordilleranas. Si bien el fin no estaba próximo, pues como narra la Chaskañawi, la salvación se hallaba en las polleras de la chola. Asimismo el indio, ya cambiado su estado original por la colonización, no tenía otro escape para entrar en el mundo moderno que la educación en las formas estéticas del occidente.

Con el tiempo, la posición pasó de un indigenismo instrumental hacia otro ultrista llevado del objetivo de extirpar lo hispano a fin de que las culturas indígenas puedan recuperar el camino violentamente interrumpido por la llegada del español.

La modernidad estaba persuadida del progreso de la civilización, del fin de las tradiciones enfrentadas a la ciencia y la educación, en las cuales vieron el basamento nuevo de la autoridad. Su credo filosófico provino del positivismo tomado de fuentes francesas y anglosajonas. Sin embargo, el proceso de adopción no siguió en su integridad, ninguna de las versiones, desmintiendo, de esta manera, los temores denunciados con insistencia por los conservadores.

Antes que la práctica de una epistemología, el positivismo significó la valoración de la búsqueda del dato objetivo y de las pruebas de verificación. La monumental obra de Gabriel René Moreno, sus varios catálogos ilustran claramente la afirmación. De igual manera, el materialismo con tintes deterministas que el siglo XIX volvió a retomar, alejándose de la Época de las Luces, pronta a destacar en la explicación de las relaciones entre el individuo y la sociedad el papel de las instituciones sociales, aunque de empleo explicativo común, fue considerablemente reducido entre los autores nacionales por la pervivencia de la tradición ideológica cristiana antes referida. La misma sirvió igualmente para distanciarse de los rígidos mecanismos del avance del progreso, preservando un mayor espacio al libre albedrío, en particular en el campo político.

---

Citado por M. BAPTISTA, op. cit., pg.173.



Los escritores europeos pusieron de moda los individuos víctimas de estados trágicos del alma. Una buena parte de la narrativa francesa de fines del XIX se hallaba poblada de seres presos de la desesperación, en caída, débiles de carácter. Estética individualista y antiburguesa, que los autores bolivianos adoptaron e ilustraron con sus personajes y a veces con su propia persona. Los protagonistas fin de raza, en el estilo de Medinacelli, víctimas del *taedium vitae*, carentes de sentimientos fuertes, tentados por el encholamiento, campean en la novelística de esa época.

Sin duda, éste no era un fenómeno nuevo pero fue interpretado a la luz de la nueva sensibilidad y de los cambios del propio país, como también ocurrió con otras relaciones entre los hombres y las clases de la sociedad boliviana.

Si se admite con los sociólogos que el fondo de todo sistema de estratificación tal como se lo vive, se reduce a quién se casa con quién, la popularidad del encholamiento en la novela deja entrever el debilitamiento de los patrones basados en el linaje para dar paso por una parte a la fuerza del dinero, al logro, y por otra, a los sentimientos de los individuos. Por consiguiente, una mayor apertura de la sociedad boliviana, no siempre alentada por los escritores más claramente definidos por su oposición al autoritarismo tradicional que al cambio de las figuras de la interacción social, donde los valores del orden fundado en los rangos aún se mantenía. Sin duda no faltó la visión optimista como la de la Chaskañawi. En ella el héroe débil, por las virtudes del encholamiento, se alejó del pathos decadente de la ficción francesa finisecular.

### 3. El campo de estudio.

El primer capítulo está destinado a explorar diversos aspectos de esta sensibilidad en la literatura y en la realidad. Allí aparecen los personajes, su decorado, el papel de las ideas y sentimientos en las relaciones con los otros, en la moral.

En el capítulo segundo, respetando la secuencia de aparición en los periódicos, se presenta el encholamiento que atraía tanto como espantaba a los caballeros y a las damas de aquel entonces dejando percibir algunas de las razones manifiestas y latentes que los animaron a entregarse a esas relaciones, así como a sus efectos en el orden social.

El tema abordado después: el amor de las Claudinas, más allá de su picante frivolidad, describe ciertos aspectos del juego entre el hombre y la mujer dominado por el machismo, ahora justificado por la psicología y la filosofía, donde Shopenhauer sobresalió con citas o sin ellas, en la tarea de respaldar las pretensiones masculinas. Pero allí estaban las Claudinas, de cholo proceder, distintas a las costureras, lavanderas del mismo nombre, -afanadas en las calles de París o Dresde- dispuestas a desmentir los prejuicios misóginos de los pensadores europeos, a los cuales cedieron con frecuencia sus propios creadores. El hilo conductor de los tres primeros capítulos está tejido por las Claudinas, heroínas de novela y de la vida real, amantes de hombres débiles, madres de estirpes fuertes.

El cuarto capítulo se aproxima al estudio de las redes de intelectuales por donde circulaban las ideas. La bohemia alimentada en las tabernas del pueblo, entre cholos y velas, pintorescamente favorable a las discusiones literarias de lo propio y lo recibido del exterior.

Finalmente, aparecen las casas editoriales, sus fondos de publicaciones, las traducciones y su papel en la difusión de la corriente modernista, del positivismo. En otro libro escrito acerca del establecimiento de Sociología de cátedra<sup>9</sup> ya se recalcó el papel de las librerías en la adopción de autores y escuelas sociales, dominados por la cultura del positivismo. Ahora se ofrecen otras

---

SALVADOR ROMERO PITTARI, La recepción académica de la sociología boliviana, Fac. de Ciencias Sociales, U.M.S.A., 1997.

ilustraciones de la influencia de las obras disponibles en castellano, filosóficas y literarias, el encuentro con las tradiciones nacionales y la idiosincrasia de los escritores.

Algunos elementos de la modernidad dejaron todavía sentir su influencia en los años de la Revolución Nacional de 1952, como el ideal estético de un arte propio, o el de la educación nacional aunque el conjunto de la herencia sufrió profundos cambios aquí y en el mundo. El individualismo décimonónico, opuesto a la moral tradicional, con sus rupturas entre ideal y realidad, proclive a descender al abismo, para provocar al apoltronado burgués, cedió paso en un primer momento a un colectivismo nacionalista y luego, al despertar de un individualismo hedónico, urbano, indiferente a los valores comunitarios, atento al otro por indiferencia antes que por amor. Y ¿el encholamiento? Relegado al desván de recuerdos nostálgicos de las calaveradas del abuelo que soñando en la amante parisina se rendía seducido a la primera chola de la esquina.

Desde los años 1970, a las crisis de la ciencia, en la cual se depositó los esfuerzos de alcanzar el elusivo progreso, se sumó la dislocación de la estética, tan apreciada por Medinacelli, y también de la moral, que él concibió relacionada la una a la otra.

De nuevo estas tendencias no son originarias del continente. Su centro difusor se halla en los países centrales y se divulgan al igual que en el pasado, no sin resistencias, a través de los medios masivos de comunicación. Qué lejos se hallan las viejas editoras y qué limitado parece su radio de acción al lado de las grandes corporaciones actuales de la comunicación. Hoy como ayer el país recibe, digiere, procesa, se confronta con ideas e ideales ya no sólo provenientes de los libros sino con los instrumentos masivos de difusión.

El posmodernismo, algún nombre debe recibir el conjunto de comportamiento de las élites actuales, se instala entre los hombres e instituciones de este fin de siglo, al igual que el modernismo lo hizo en 1900, como entonces, el nuevo término evoca la metáfora de la lucha, favorita de la opinión pública para calificar la llegada controvertible de novedades. Ojalá estas notas ayuden a dar un significado a la intención de los autores, así como a los elementos en juego de los procesos de innovación cultural recubiertos por esa figura de antes y de ahora.

## **CAPÍTULO I**

### **LAS CLAUDINAS: LIBROS Y SENSIBILIDADES A PRINCIPIOS DE SIGLO EN BOLIVIA**

#### **1. La literatura del 900.**

Aproximarse a la sociedad y la cultura a través de la novela no es, sin duda, una novedad. Los escritores ofrecen a sus lectores una amplia gama de descripciones de rica textura acerca de la vida del hombre en sociedad, de los valores, normas y creencias que la orientan. Pero también presentan una evidencia social, un testimonio de los miedos, pasiones y ambiciones humanas, de los desgarramientos sociales y existenciales.

Sin embargo, la ciencia social en el país se muestra reticente a recurrir a la literatura en sus trabajos de investigación. A pesar, como señaló L. Coser, que la desarrollada sensibilidad del novelista puede constituir una fuente de agudas percepciones, difícil de encontrar en los informantes en los cuales a menudo se apoya el sociólogo.<sup>10</sup>

---

L.COSER (ed), *Sociology Through Literature*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1963, pg.2.

El presente estudio intenta mostrar algunos aspectos de la difusión de las corrientes artísticas, filosóficas y sociales en el país, en las primeras décadas del siglo XX, tomados de novelas nacionales de época, que anuncian cambios en la cultura, el saber y el arte, lo que no implica afirmar la desaparición de los valores y conductas precedentes. Al contrario, estas obras reflejan el enfrentamiento entre las viejas y nuevas sensibilidades. La literatura no se reduce a reflejar los estados de la sociedad, como pretenden algunas opiniones, ella constituye, con frecuencia, el lugar donde se manifiestan los signos precursores de las transformaciones de los ideales de los hombres y de sus intercambios sociales.

La investigación no apunta a retrazar la genealogía intelectual de los narradores del país sino y principalmente a revelar en el complicado juego del autor y sus personajes, la llegada de nuevas orientaciones de pensamiento, sentimiento y acción, en un ambiente fuertemente impregnado de un conservadurismo en las ideas y las prácticas. No se puede saber el grado en que las novelas aquí vistas expresan la aparición y difusión en la sociedad de las orientaciones y sensibilidades de las que ellas tratan o si éstas tan sólo traducen las preocupaciones del escritor. Sin duda, los planteamientos modernos de la literatura de afuera, recogidos por los autores nacionales, no constituían un hecho generalizado, en un ambiente donde la mayoría de la población era analfabeta, en el mejor de los casos manifestaban inquietudes de vanguardias intelectuales y sociales que encontraron en esos modelos literarios elementos con los cuales forjar, en parte, sus experiencias y representaciones que, posiblemente, con el tiempo influyeron en otros segmentos de la sociedad.

El argumento sirve para los autores que se estudian: A. Chirveches (Celeste, 1905, La Candidatura de Rojas, 1909, La Casa Solariega, 1916, La Virgen del Lago, 1920); A. Arguedas (Vida Criolla, 1905), D. Canelas (Aguas Estancadas, 1911); J. Mendoza (En las Tierras de Potosí, 1911), A. Costa du Rels (La Miskki Simi, 1921), E. Finot (El Cholo Portales, 1926), C. Medinaceli (La Chaskañawi, 1947).<sup>11</sup> Las obras presentan las ideas científicas, literarias, artísticas llegadas con el siglo que buscan reemplazar el romanticismo, el conservadurismo hasta entonces dominantes, los personajes y grupos que las defienden o rechazan, el uso que les dan en sus prácticas sociales. No puede negarse el carácter convencional del corte introducido con el siglo XX, pero tampoco puede ignorarse el sentimiento de ruptura experimentado por los hombres con la entrada de la centuria.

La novela Nacional de la época vale como un síntoma de la larga erosión del mundo colonial y del progresivo avance de la modernidad con sus valores de progreso, ilustración, cosmopolitismo, culto de lo nuevo, objetividad. Ella implicó además del ascenso del positivismo científico, un paralelo declinamiento de la voluntad, de la aptitud para amar, en el estilo de la conducta, como lo señaló F. Nietzsche.<sup>12</sup> ¿Acaso A. Serrano, el enamorado fracasado de Celeste, no admitía su acromatismo mental para los enredos amorosos? La modernidad dio una atención particular a los problemas del yo aquejado del mal del siglo, de pesimismo, de decadentismo físico y moral. La génesis de estas actitudes se remontan, al menos, si no a A. de Musset, a Ch. Baudelaire entregado a infernales tentaciones, soñando superar al hombre a través de experiencias extremas, aunque no fue el único en intentarlo, en aquellos años."<sup>13</sup>

---

Las citas de las novelas aquí analizadas provienen de las siguientes ediciones:

- A. CHIRVECHES: Celeste, Ed. Isla, La Paz, 3era edición, 1973; La candidatura de Rojas, Ed. Juventud, La Paz, 1996; La casa solariega, Ed. Juventud, La Paz, 1922; La Virgen del Lago, Ed. Juventud, La Paz, 1993.  
A. ARGUEDAS, Vida criolla, Ed. Populares camarlingui, La Paz, 4ta edición, 1975.  
D. CANELAS, Aguas estancadas, Impr. Victoria, Santiago de Chile, 1911.  
J. MENDOZA, En las tierras del Potosí, Ed. Juventud, La Paz, 1994.  
A. COSTA DU RELS, La Miskki-simi en A. Soriano Badani, El cuento boliviano: 1938-1967.  
E. FINOT, El cholo Portales, Ed. Juventud, La Paz, 1997.  
C. MEDINACELI, La Chaskañawi, Fundación Universitaria S. Patiño, La Paz, 1947.  
F. NIETZSCHE, Le nihilisme européen, citado por G. LIPOVETSKY, L'ère du vide, Gallimard, Paris, 1983. Sobre el tema de la modernidad, ver D. BELL, Les contradictions culturelles du capitalisme, P.U.F., Paris, 1976, tr.fr.  
M. RAYMOND, De Baudelaire al surrealismo, F.C.E., México, 1996, pg.37.

La corriente modernista se difundió tímidamente, en opinión de D. Sánchez Bustamante. Confundida con el decadentismo en el lenguaje desató "una lluvia de equívocas alusiones y de pobres prejuicios" contra sus cultores. Sin embargo, en el caso boliviano el modernismo no cayó, según aquel autor, en los excesos de otras partes de buscar un con neurasténico empeño "los misterios y quinta esencias" de la realidad con un lenguaje de "sostenida reverberación".<sup>14</sup>

La novelística del 1900 aborda la realidad desde una perspectiva crítica en la cual se conjuga a la vez el diagnóstico de los males sociales o personales con su ilustración en los protagonistas y la trama: la corrupción del régimen electoral en La Candidatura de Rojas, las barreras de la Iglesia contra el ansia de renovación de los jóvenes en La casa Solariega, el sistema de trabajo minero en En las Tierras del Potosí. Las críticas sociales se entrecruzan con enredos amorosos, a menudo desgraciados por el agotamiento, las dubitaciones de los galanes idealistas o faltos de carácter enfrentados a la solidez de lo instituido, a la enmarañada urdimbre de la sociedad de rangos estamentales, centrada en la preservación del linaje, del honor social, de los estilos de vida que marcaban la diferencia con los estamentos inferiores.

La novela adoptó una posición favorable a la ciencia moderna, en la cual vio una salida del dogmatismo religioso, del caciquismo político y una promesa de progreso. La sociología entre las disciplinas que se introducían en el país concitó la mayor atención. "La religión del día es la de mi maestro, la de Comte. El catecismo de hoy es el catecismo positivista." Era el grito de guerra, apoyado por sus contertulios, de un joven intelectual de La Casa Solariega. De igual manera, don Eleuterio Montes de Oca, un notable de pueblo, presentaba al candidato Rojas, asegurando el futuro feliz de la patria porque la democracia "encuadrada a la justicia y a la sociología" lo harían posible. Los autores no fueron sociólogos, con la excepción quizá de A. Arguedas, pero sintieron entusiasmo y simpatía por las posibilidades que ofrecía la disciplina, equiparada a la ciencia y a su afán de descubrir las leyes de la permanencia y del cambio social. Las obras de Chirveches, Arguedas, Mendoza fueron contemporáneas a la recepción de la sociología en las universidades alrededor de 1902, después de agrias disputas políticas y académicas que separaron a conservadores y liberales. Como sucedió con esta ciencia, la novela también exhibió un eclecticismo de ideas, fuentes e ideales.<sup>15</sup>

## **2. Las nuevas sensibilidades en la novela.**

Las sensibilidades modernas fueron recibidas con entusiasmo por la mayoría de intelectuales que pueblan las novelas, aunque no faltaron los opositores o, al menos, escépticos. Los corifeos de las ideas modernas buscaron a veces por convicción, a veces por novelería desplazar a los estilos sociales vigentes con más fracasos que éxitos. Los temas que se introdujeron tenían diferentes orígenes, sin constituir un todo sistemático. La penetración lenta ganó ante todo a las pequeñas minorías de gente dedicada al cultivo del pensamiento, no siempre cohesionadas. No otra cosa muestran los debates intelectuales presentados en obras como La Candidatura de Rojas o La Casa Solariega. El viejo orden estamental, de origen colonial, remecido por los vientos de la novedad resistía. Aquí se encuentra uno de los nudos argumentales de las novelas de esos años.

El término sensibilidad se refiere, en este caso, a las orientaciones de los hombres para la acción, el pensamiento, los juicios y los sentimientos con las cuales se organizan las imágenes del yo, del otro, del amigo y el enemigo, las ideas de lo apreciable y lo despreciable, de las jerarquías sociales, de la sociedad buena, así como las relaciones con los dioses. Ellas se manifiestan en todas las actividades de la vida: el sexo, el amor, la socialización, el control social, la moda, las fiestas o la lectura.<sup>16</sup>

---

D. SÁNCHEZ BUSTAMANTE, "Algo sobre modernismo" en Opiniones y Discursos, Imp. Velarde, La Paz, 1905, pg.68.  
SALVADOR ROMERO PITTARI, *op.cit.*

Cf. J.F.SIRENELLI, "Des sensibilités", Vol. III: Sensibilités en l'histoire des droites en France, (J.F.Sirenelli, ed.), Gallimard, Paris, 1993.

Las sensibilidades nuevas encontraron sus agentes sobre todo en la intelectualidad que por entonces, sin abusar del término, coincidía en gran medida con los profesionales, reducidos en número pero con capacidad para impulsar corrientes de opinión. Ellos en especial los abogados y periodistas, exhibían las habilidades necesarias para reflexionar sobre lo moral e inmoral, el arte, las ciencias, los negocios humanos. Conquistados en parte, tal vez no muy significativa a decir de D. Sánchez Bustamante, por las corrientes modernas, penetrados por el culto de la novedad y el rechazo de los valores tradicionales, no estuvieron, en los personajes de la novela, exentos de una cierta nostalgia por los principios severos, austeros de sus antepasados.

Sin duda, los planteamientos novadores tomados de la literatura, de los viajes, del repertorio de las expectativas predominantes en el período finisecular, no constituían un hecho aceptado de manera generalizada. En un ambiente donde la mayoría de la población era analfabeta y rural, en el mejor de los casos, ya se dijo, manifestaban inquietudes de vanguardias intelectuales sobrerrepresentadas en la novelística, que comulgaron con esos modelos literarios, artísticos afines a sus ideales y representaciones. Hecho que posiblemente con el tiempo y dejando el terreno exclusivo de la ficción influyó en otros ámbitos sociales.

Por su parte, los autores bolivianos se ocuparon del pensamiento universal con diversos propósitos que van de la presentación de libros y escritores, a la crítica, sin descuidar la mirada irónica de las modas literarias y artísticas o la intención de establecer modelos, en el telón de fondo de las prácticas cotidianas de la sociedad a caballo entre una centuria y otra. Pero, las lecturas y los libros que interesaron a los escritores nacionales pasaron a sus novelas integrando la trama, descubriendo las preferencias estéticas e ideológicas de los protagonistas, sus inclinaciones políticas, dando una clave de las actitudes y del carácter de cada uno.

Un aspecto que conviene realzar es la mayor difusión de la lectura que acompaña el siglo, ganado en las ideas a la modernidad y en la política al liberalismo una de cuyas preocupaciones fue impulsar la escuela. Sánchez Bustamante destacaba en un discurso al lado de los progresos de la matrícula escolar, la importancia de la compra de textos para distribución gratuita entre los estudiantes.<sup>17</sup> La mujer de clases altas y medias aparece ya atraída por la lectura. Aun si la mayoría de los hombres cree que lee poco, mal o no lo hace y considera las obras objeto de atención femenina como de poco valor, del género sentimental o de aventuras, que según un crítico de la época, B. Faguet, no merecen el cuidado de los libros serios, la mujer se ha apropiado de la lectura. Al contacto con el libro adquiere mayor comprensión propia y de los demás. Las narraciones sentimentales, sostenía Faguet, permiten revelar rincones inexplorados del alma, apenas conocidos, porque una parte del subconsciente, por efecto de esta ayuda extraña, penetra en la conciencia, haciendo vemos más profundamente que antes.<sup>18</sup> Celeste dio consistencia y contorno a sus ensueños, con una mirada melancólica de la comedia humana, leyendo a hurtadillas novelas de P..Alexis (1847-1901), G. Sivestre (1520-1569?) G. de Maupassant (1850-1893), M. Prevost (1862-1941), aunque más tarde abandonó el hábito. ¿Acaso Carmen Silva de La Casa Solariega no comprendió los deseos vagos que sentía por su primo cuando a escondidas leía María de J.Isaac? Evangelista, el cholo Portales, aprovechó la afición de Enriqueta Vélez por la literatura para iniciar su conquista.

El fenómeno coincide con la apertura de librerías en las principales ciudades del país que venden novelas, ensayos, poesía en castellano y también en inglés y francés. Casas como González y Medina del Siglo Ilustrado, con sucursales en varias capitales de departamento o Arnó Hnos., Renacimiento, comercializan los ricos fondos editoriales de La España Moderna, D.Jorro, Sempere y Co., con sus ediciones de cuatro reales, en cuyos catálogos figuran muchas de las obras citadas por los personajes y de reconocida influencia en los autores. C.Martens, el cínico intelectual de La Virgen del Lago, se proclama lector de textos de la biblioteca Alcan de París, especializada en filosofía y ciencias sociales, al igual que G. Silva de La Casa Solariega. A través de los autores que ella publicó como G. Tarde, E.Durkheim, J. Stuart Mill, Lombroso, contribuyó a la difusión de las ciencias sociales

---

DANIEL SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Opiniones y discursos, Velarde, La Paz, 1905.  
B.FAGUET, El arte de la lectura, Ed.Ateneo, Buenos Aires, 1947, pg.42.

de entonces y de las diversas vertientes del positivismo. Hacia 1900 contaba en su catálogo con más de 1200 títulos, únicamente de obras universitarias.<sup>19</sup>

Las corrientes modernistas no traducen sólo el afincamiento, como sostienen algunos ensayistas, de la gran minería y la incorporación del continente y el país al mercado mundial regido por el capitalismo monopólico.<sup>20</sup> Hay además, y tal vez principalmente, la influencia de las afinidades electivas entre los autores nacionales y los mentores intelectuales, el papel difusor de las casas editoriales. Se trata de "una mezcla de relaciones psíquicas e históricas", de prestigio, de formas de lectura personalizadas, así como de interacciones dentro de microclimas de grupos intelectuales que contribuían a marcar el horizonte dentro del cual se desarrolla la obra del escritor.

Más aún, novelistas como J.Mendoza, A.Chirveches, C.Medinaceli, E.Finot, fueron hostiles a los valores y pretensiones de la burguesía que se implantaba, juzgados vulgares y chabacanos a la luz de las nuevas concepciones éticas, artísticas que expresan los héroes de ficción. Pero también en nombre de los viejos postulados, reñidos con la ostentación de la riqueza recién habida. Sin duda, algunos rasgos de la modernidad eran afines a la expansión del mercado, a la producción industrial, tales como el valor otorgado al progreso, la ciencia, el individualismo. Otros eran contrarios al complejo normativo y axiológico del desarrollo capitalista, como el interés por los juegos lingüísticos, poco cultivados en el país, por el yo y sus estados de ánimo, por el esteticismo en el arte y la vida, el encholamiento. La cultura de la modernidad no consiguió deshacerse por completo de las sensibilidades tradicionales. Sus ideas y proposiciones a veces sólo les dieron significado distinto. Tal el caso de las relaciones entre los distintos rangos sociales, o el arraigado machismo que encontró en la ciencia positiva novedosos justificativos, o el encholamiento en oportunidades reverdecido por el prestigio de las actitudes decadentistas, de la bohemia literaria. Pero sería un error no ver en esos textos y en las sensibilidades que expresan una fuente de generación y justificación de prácticas y orientaciones novedosas. Ciertamente existe una ambivalencia de los autores y personajes respecto a valores e instituciones del pasado, no menos que con relación a las preconizadas por la modernidad. Junto al rechazo de los argumentos de autoridad, a la ampliación de la esfera de la libertad personal, los hombres intentan preservar su posición privilegiada, por ejemplo, en la interacción con el otro sexo, apoyados en elementos nuevos. Sin embargo la afirmación debe matizarse, pues las novelas muestran también mujeres voluntariosas, no dispuestas a someterse a los imperativos de la familia, de los linajes, en búsqueda de la pareja de su elección por un acto de decisión privada, sustraída al control parental y de grupo. Y esto no sólo en las clases populares, donde las claudinas disponían de un margen más amplio de acción, sino también en las clases altas. Si el avance del cholo, una ruptura de las jerarquías establecidas, produjo temores y repulsa entre los de arriba, la educación, uno de los mecanismos de esa promoción, fue altamente valorada.

El planteamiento aleja saludablemente los determinismos culturales, tan de moda hoy, que condenan al hombre a repetir significados en gestos y empaques distintos. Evita también caer en la posición contraria del voluntarismo puro, de la creación en absoluta libertad.

### **3. Otros estilos, otros personajes.**

El nuevo siglo trajo como estilo artístico el Art Nouveau, lógica estética definida, como todo el modernismo, por su negación de la tradición, en el caso de la clásica, odio de las producciones pasadas, en provecho del movimiento, de lo natural.<sup>21</sup>

A.Chirveches, dotado de un talento especial para captar el detalle, describe el decorado artístico del siglo penetrado por las orientaciones del Art Nouveau, en las clases altas y en los intelectuales. En La Candidatura de Rojas, las tarjetas de felicitación, los menús de agasajos llevan la marca inconfundible del estilo modernizante, en ocasiones presentado con minuciosidad: "Una

---

Cf. V.TERNIERE, "L'Édition universitaire" en R.CHARTIER, H.JEAN MARTIN, Histoire de l'édition française, Vol. III, Fayard, Paris, 1990. pg.249.

G.LORA, Historia del movimiento obrero, Ed.Los Amigos del Libro, La Paz, 1967, pg.277.

E.BAYARD, Le style moderne, Garnier, Paris, 1919.

elegante postal (...) en la cual un cupido pescaba, en un remanso poblado de lotos azules un pez gordo". Algunas de las carátulas del autor muestran la influencia de este estilo. El Art Nouveau, fuerte en las artes gráficas, naturalmente penetró antes en el impreso que en la casa, los muebles o la vestimenta. En estos objetos aún perduraban otros estilos como el Imperio que se resistían a desaparecer. Celeste Álvarez, heroína de la novela homónima, lleva para su primer baile en el Club de La Paz "un poema de seda y encajes" de estilo imperio. La Casa Solariega, con el talante conservador de su dueña, no deja traslucir en su decorado elementos innovadores y menos de ese arte de líneas onduladas, sensuales y alargadas.

Las técnicas de impresión que se desarrollaron por aquellos años cambiaron el libro y el decorado de los hogares. Los salones se adornan con malas ampliaciones de retratos de familia, a decir de E. Finot en *El Cholo Portales*. Las oleografías y cromolitografías de mujeres de rostro angelical y senos al aire o de vírgenes y santos decoran según su precio y la devoción las casas de alto copete o de modestos artesanos. La pintura cede paso aun en las mejores familias a esas reproducciones. Los Peñabrava de Vida Criolla renuevan su casa para mantener su pretensión de estatus con oleografías de Deschamps. El arte religioso de la colonia sobrevive relegado a algunos oratorios.

¿Qué otros elementos e ideas se introdujeron al cambiar la centuria? El decadentismo, cierto ya viejo de varias décadas, siguió llamando la atención de los novelistas por sus efectos en las acciones y en el lenguaje, más en el primero que en el segundo. Sánchez Bustamante se felicitaba de la menor influencia de los juegos de palabras en las obras bolivianas, en especial en la poesía, que admiraba sin imitar "los refinados productos de la decadencia", más preservada, en consecuencia, que otras creaciones del continente, cuyas cláusulas muestran la deformación y la copia: "...Tomadas a la diestra de Mallarmé, a la siniestra de D'Annunzio". En acuerdo con J.M.Guyau (1854-1888), Sánchez Bustamante vio en esas "armonías difíciles" un síntoma de insociabilidad.<sup>22</sup> Eco próximo de la crítica actual de la confusión de valores, correlativa a la anarquía del lenguaje y a su pérdida de sentido que abren las puertas a todas las aventuras sociales y políticas.<sup>23</sup>

Los autores franceses del último tercio del XIX prestaron a los nacionales la estética y la moral de los personajes, antes que caminos narrativos distintos. La postura decadente del poeta de Las Flores del Mal, Ch. Baudelaire (1821-1871), construida alrededor del sexo, el alcohol y la droga seduce a no pocos intelectuales, protagonistas de las novelas. Frente a la sensibilidad romántica aparece otra de personajes desgarrados, pesimistas, débiles. A. Serrano, el desdeñado enamorado de Celeste, lee con fatiga *El Mal del Siglo* de M. Nordau (1894-1923), médico y ensayista rumano de gran popularidad por aquel entonces, avivando sus morbosos recuerdos. Las estrofas de Las Flores del Mal que evoca alejan de su espíritu toda esperanza y amor.

Poetas simbolistas, discursos decadentes se amparan de la escena de La Candidatura de Rojas, descubriendo la fuerza de las nuevas ideas en la juventud. Pero como se desprende de la lectura de Vida Criolla o de La Casa Solariega, no todos los jóvenes intelectuales las siguen o se amoldan de la misma manera. Algunos han quedado presos del pasado, otros miran al porvenir pero carecen de la fuerza para prepararlo, entre ellos se reclutan no pocos de los partidarios de la sensibilidad decadente. Otros, finalmente, reflejan la incertidumbre de tiempos contradictorios, tal el caso de G. de Silva (La Casa Solariega) empapado de la filosofía amarga y dubitativa del *Diario Íntimo* de Amiel (1821-1881).

A. Chirveches se acerca a la sensibilidad decadentista de manera matizada y con una pluma que refleja ironía en varias de sus narraciones. Por su parte, C. Medinaceli adopta en la Chaskañawi, en nombre de un ideal que exalta los valores de la vida campesina, una posición crítica frente al "mal metafísico" que aqueja a A. Reyes, el héroe de la obra. Las raíces de la debilidad de carácter de

---

SANCHEZ BUSTAMANTE, op.cit., pg.70.

P.BOLLON, "Ideologie, le retour de la droite, en Magazzine Litteraire, N. 305, 1992, pg.23.

Reyes van más allá de las posturas de fin de siglo penetrando en la profundidad de la filosofía de B. Pascal y de la raza.

La decadencia moral y física es tratada en *La Candidatura* de Rojas ante todo como tema literario; en *Celeste* como severa falla de la voluntad de A. Serrano, producida por las lecturas; en *La Casa Solariega* como la inconsecuencia del espíritu inquieto de G. de Silva, pero amargado y paralizado por sus contradicciones. El sentimiento de derrota y de desánimo se halla también en el periodista C. Ramírez, víctima de un rechazo amoroso (*Vida Criolla*). A. Costa, joven de buena familia de Aguafuertes de R. Leytón, amó la crápula y pasó su vida de farándula en farándula, de chola en chola, hasta perder la razón<sup>24</sup>.

El pueblerino intelectual de *Cuestión de Ambiente* de G. A. Otero (1923), lleno de iniciativas para cambiar su aldea, no tarda sin en doblegarse ante la mediocridad de sus coterráneos hasta convertirse en un borrachín complaciente y encholado como los demás.

La misma sensibilidad decadentista afecta a M. Martínez, el estudiante de *En las Tierras de Potosí*, a J. Ávila, el desgraciado amante de la Miskki Simi y a A. Reyes, el héroe de *Medinaceli*. Los tres personajes inician una caída en el infierno por el enamoramiento de una chola, que, por el azar o la complicidad intelectual de los autores, lleva por nombre Claudina, patronímico de prosapia francesa. Martínez se recobra de su traspíe en el amor materno y la familiaridad de su pueblo natal.

Ávila perdido en un "remolino de indias y cholos", vive su derrumbe en el desamparo y la infelicidad. Reyes supera, no sin desgarres, la decadencia, el mal metafísico porque se aleja del intelectualismo del pensamiento occidental y se entrega a la fuerza de la tierra encarnada en la Chaskañawi, indiferente a las querellas entre liberales y republicanos que dividen el pueblo.

Se trata de destinos personales aunque indisociables de una sociedad fijada en sus convencionalismos, en los prejuicios sociales y de raza, desconfiada de las novedades y de sus heraldos. De allí que el espíritu decadente, que introdujo el siglo, se doble en los personajes de una actitud de pesimismo, de desencanto con el país, con sus sectores dirigentes y sus grupos étnicos, especialmente manifiesto en el caso del cholaje que E. Finot ejemplifica con una deformante simplificación en *El Cholo Portales*.

Ni duda cabe, la sensibilidad decadente no es un fenómeno de masas, se apodera principalmente de jóvenes intelectuales preparados para recibirla por sus lecturas, por sus amores contrariados, por el agobiador ambiente moral de los pueblos. Varias notas la caracterizan como descubren las obras referidas, aunque no todos los rasgos se presentan por igual en los distintos personajes, quienes tampoco los sufren con la misma intensidad o idénticos resultados. La persistencia del tema en la novela de esos años podría indicar que no se trata sólo de un asunto literario sino de un fenómeno social.

¿Cómo se expresa esta postura en los personajes de la novela? Un primer rasgo aparece en la rebeldía contra lo instituido que se expresa no sólo en una sociabilidad arisca, sino en amores que rompen las líneas de clases. El hechizo de las tres Claudinas lo revela con claridad. La condenación de la hipocresía y el arribismo burgués, en nombre de un esteticismo anticonformista, constituye un segundo elemento: A. Serrano se aleja de *Celeste* con una "carcajada seca", dolida, por su matrimonio con un burgués, salido, peor aún, del cholaje. ¡Pobre señora Urcullo! C. Ramírez se llena de espanto y desprecio por los arreglos de intereses, por la pobreza de horizontes de la burguesía, que terminan por separarlo de la mujer que ama. La exaltación del yo subjetivo hasta los bordes de la anarquía y la ruptura con toda forma de sociabilidad, que conduce a experiencias extremas en la bebida y el sexo a A. Reyes, J. Ávila, A. Costas y, en menor grado, a Raúl Salinas de Aguas Estancadas, vividas en el vacío y la frustración, muestra un tercer rasgo de esta sensibilidad. En fin, una pérdida de la voluntad que separa los motivos, los impulsos de las acciones o, para decirlo con la

-----  
R.LEITÓN, Aguafuerte, Ed.Potosí, 1962, 2da. Edición (1ra. Ed. 1927).



feliz expresión de T. S. Eliot; *The Hollow Man*, la sombra que cae entre la intención y el acto, hace del héroe novelesco un abúlico. De allí la incompreensión, el desprecio de los protagonistas por aquellos que logran alcanzar con éxito sus objetivos. En este corte de los componentes de la acción se halla otra nota de la decadencia que hizo presa de los jóvenes intelectuales al voltear el siglo. Temores y presentimientos, que terminan por cumplirse, paralizan u oscurecen los amores mórbidos de G. de Silva, R. Salinas, que concluyen en el exilio o la muerte.

La sensibilidad decadente próxima al pesimismo, a la introspección mórbida, al encholamiento, constituye, según algunos autores actuales un paso más en un proceso de individualización que se inició en el ocaso de la Edad Media. A través de éste el yo se arrancó dolorosamente al dictado de la comunidad, de sus costumbres y ritos. C. Medinaceli no hubiera negado la interpretación; de cierta manera la compartió al reconocer la importancia en estos estados de ánimo comunes a personajes reales y de ficción, de las corrientes filosóficas que destacaban en la visión de la civilización, la relativización de los valores humanos y religiosos, el quebrantamiento del hombre occidental, en el estilo de Schopenhauer, Nietzsche y, más tarde, de O. Spengler. Pero además le atribuyó otra raíz teórica: la fuerza apabulladora del paisaje andino sobre el ánimo muelle, enteco de los actores descendientes del tronco hispano.<sup>24</sup>

#### **4. El color, el dinero, el prestigio y el sexo en las tierras de las Claudinas.**

La modernidad no alejó el racismo de los intercambios sociales, tampoco una cierta misoginia. En las distintas obras, las mujeres ingenuas o sabidas, mundanas o pueblerinas, chismosas o reservadas aparecen casi siempre como poco confiables, volubles, interesadas, coquetas.

La mayoría de los héroes novelescos comparte los principios del liberalismo y la aspiración de superar los viejos estilos de convivencia, los prejuicios, la falsedad. Sin embargo, de manera paradójica en su trato con el indio, el mestizo y la mujer se muestran amarrados, peor aún, defensores de los moldes y estereotipos negativos del pasado. Quizá ahora envueltos en ropajes sabios tomados de teorías sociales en boga. En la dirección de estas ciencias radica una de las razones que ayuda a comprender la paradoja. El pensamiento decimonónico volvió a las explicaciones instintivistas, raciales, geográficas de los fenómenos sociales que la Ilustración del siglo precedente, había atenuado resaltando la importancia de la organización institucional en la conducta de los hombres.

El atavismo, por ejemplo, de empleo recurrente en la criminología positivista, en especial italiana, tempranamente traducida al castellano por las editoriales españolas, sirvió para justificar sobre bases nuevas el desprecio venido de lejos por el indio y el cholo. El híbrido de varias razas lleva la marca antropológica en la cual se reconoce al criminal nato o al loco moral.<sup>25</sup> El darwinismo social, difundido en las últimas décadas de 1800, permitió arremeter contra las teorías de la igualdad de las razas y sostener la mejor capacidad adaptativa del blanco para la vida y las instituciones republicanas.<sup>26</sup>

El antimestizaje era un componente omnipresente en el discurso de los autores en examen, con algunas excepciones. El proporcionó a la vez una explicación de los males sociales y una interpretación pesimista del sentido del cambio social. Había en esta fobia ingredientes viejos y nuevos. La tradicional pretensión del hidalgo, tan poco cumplida en las tierras de América, de preservar el linaje, al punto de preferir la alianza matrimonial con un bribón que con un indio, como repetía el caballero Luna de La Virgen del Lago a su hija Margarita, con tanta mayor despreocupación que la escasa fortuna que dejaría a su muerte, apenas alcanzaría para el decoro. Esa voluntad endogámica de guardar el grupo cerrado, adquiriría en aquel entonces un paroxismo extremo por las

---

C.MEDINACELI, *Páginas de vida*, Ed.Potosí, Potosí, 1955, pg.55.

A.CHIRVECHES, *Celeste*, pg.37.

E.FINOT, *op.cit.*, In *passim*.

amenazas que las transformaciones del poder político y económico acarrearán, por el acceso a los empleos públicos y privados del mestizaje letrado. El cambio de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, ciudad esta última que por su propia conformación social era más favorable a las cualidades del desempeño que a la herencia hacían esos temores reales. J. C. Valdez, periodista y autor de novelas de la época, planteaba en sus obras sin ambages la ruina del criollismo, contraria al interés nacional, por el empuje del mestizo liberal, paceño. De la misma manera Medinaceli sostenía que : "agotada la elite creada en Potosí y Sucre, de alma española, de mentalidad europea, se levantó el indio, y como pueblo netamente indio, en raigales vivenciales indias es La Paz, de ahí que desde aquella época vivimos dominados por el influjo indígena". De este hecho derivaban secuelas morales y sociales responsables del estancamiento del país. La derrota del candidato Rojas producida, en parte, por las habilidades arteras de los miembros del clan Garabito y ,en parte, por los defectos de carácter del propio candidato, condensa otra faceta de las inquietudes de la época acerca de las relaciones entre el blanco y el mestizo.

El Cholo Portales de E. Finot resulta paradigmático de ese discurso nacido de un grupo herido en sus privilegios, picado con otras dolorosas banderillas, incluida la del sexo con la conquista de los cholos de las mujeres del estamento criollo antes reservadas casi en exclusividad para los miembros del grupo. Evangelista Portales aparece como un compendio de todos los vicios y defectos: arribista, mezquino, doble, brutal. De físico no del todo desgraciado, aunque "tenía algo de repulsivo". Ciertamente, el cholaje, la mayor plaga nacional para el Dr. Benavente, benefactor traicionado de Evangelista, no es una cuestión exclusiva de raza, lo es también de comportamiento, de trato social.<sup>27</sup> Si bien páginas adelante vuelve a sus sugerencias originales atribuyendo la subversión negativa de posiciones de poder a los factores raciales.<sup>28</sup> Al fin y al cabo E. Portales iba camino a la presidencia de la República. Ni la educación, que obra milagros, opinaba Benavente, puede, administrada a las castas mezcladas, de acuerdo a sus aptitudes, alterar las condiciones iniciales de su formación y los efectos perversos de su intromisión en las esferas superiores de la sociedad y el Estado. C. Ramírez, el periodista de Vida Criolla, sigue en líneas generales la misma argumentación pesimista. Avanza reflexiones maniqueas de la historia que oponen al caballeroso blanco, al criollo de buena solera, aunque débil a los mestizos e indios viciosos y perversos, pero determinados a alcanzar sus fines. Visión de la historia que busca disculpar a la minoría blanca de sus responsabilidades, justamente por su reducido número. Medinaceli, a su vez, creyó que el espíritu abierto de la elite blanca, con asiento en el sur del país, forjadora de la nacionalidad, se fue disolviendo después de la caída de J. Ballivián. En su reemplazo vivió la plebe que acarreó una "azotera moral" que "ha sumido (a Bolivia) en el pesimismo y la desconfianza de su propio valor."<sup>29</sup> No faltó el autor que invirtió la distribución de cualidades heredadas o tomadas del medio. Este racismo a contrapelo no modificaba los elementos centrales de la argumentación.

El burgués de reciente cosecha también fue descrito sin complacencia, peor todavía cuando a esa posición unía la de mestizo, caso de no pocos personajes de la novela. A. Chirveches muestra a Urcullo, postulante con éxito a la mano de Celeste, de ojillos rojos, feo prosaico, con la fisonomía de "ídolo", obeso de barba rala e inculta. Los Garabito, encumbrada familia pueblerina de La Candidatura de Rojas, abundan en perversidades y traiciones solo comparables a "la maldad suprema del ornitorrinco", en la frase de uno de sus adversarios.

El Indio, por lo general comparsa en las obras aquí vistas, resume la melancolía y el dolor de su raza, caído en la bebida y otras taras hereditarias.

El racismo se extendió a otros grupos no nacionales, como los alemanes, cuya presencia se tornó visible en las principales ciudades del país, atraídos por el comercio y las minas desde fines del 1800. Los jóvenes cochabambinos de Aguas Estancadas los ven como gritones bebedores de cerveza y devoradores de salchichas. En La Virgen del Lago aparecen como enfatuados y suficientes

---

E.FINOT, El cholo Portales, op.cit., pg.40.

Ibidem, pg.175.

Citado por M.BAPTISTA, Atrevámonos a ser bolivianos, op.cit., pg.29.

especuladores intelectuales, ciegos para los hechos que contradicen sus teorías. Cabezones y farfulladores torpes para el uso del castellano en La Candidatura de Rojas. Los estereotipos que afectaban al alemán tal vez provenían del prejuicio nacional favorable hacia Francia, país que sufrió una brutal derrota en 1870 de parte del Imperio Alemán. Los intelectuales bolivianos reales o de ficción, admiraban, amaban el pensamiento francés, los ideales de la Revolución, la bohemia parisina.

En cuanto a la mujer, los escritores bolivianos revelaron una fuerte dosis de misoginia, en especial respecto a las señoritas de alcurnia. Retratadas como coquetas, superficiales, interesadas, ocupadas en la moda, los chismes de sociedad, las intrigas amorosas. Débiles para defender a su hombre frente a las exigencias de la moral convencional, al juicio veleidoso de los pares, a los intereses materiales de la familia, terminan literalmente por perderlo. R.Urdaneta concibe a la voluntariosa Margarita Luna como "peligrosa, maligna, coqueta", capaz de hacer la desgracia de un hombre, por eso temía su atracción. De igual manera, R. Salinas expresa sus recelos de Elisa. ¿Por qué sería diferente de las demás de su medio: casquivanas, frívolas? ¿No había dado bastantes muestras de su temperamento desequilibrado, inconstante, irreflexivo, como para evitar enredarse con ella? Las pinceladas críticas se suceden de una a otra novela.

La educación recibida por la mujer, tradicional, piadosa, no desarrollaba sus cualidades espirituales, ni físicas. La lectura de novelines de corazón y revistas de moda, los hombres la juzgan superficial, no es una de sus ocupaciones principales. Ciertamente, no faltan excepciones: Enriqueta Vélez Ruiz, mujer de cultura superior e independiente, víctima de sus propias cualidades, ama los libros. Emilia Encinas de Vida Criolla o Celeste son aficionadas a la lectura. Margarita Luna, amazona de apariencia frágil, pero de espíritu serio, juguetón y dada a tomar el pelo a los varones y a las mujeres, razón de las resistencias que despierta entre los galanes afectos a las hembras dóciles, está iniciada en los deportes de moda. Es otro ejemplo de la mujer cuyo carácter independiente despierta la desconfianza varonil.

Las matronas de buena sociedad sobresalen en las maquinaciones para conseguir un matrimonio conveniente para sus hijas, pasando por los sentimientos o los prejuicios de su grupo. Qué importa que los pelos hirsutos y los cráneos achatados, estigmas de la raza inferior, aparezcan en sus descendientes. La fortuna del pretendiente si no los elimina por lo menos podrá disimularlos.<sup>30</sup> Doña Isabel Álvarez, madre de Celeste, rayana en los cuarenta y ocho años, perdidas las pasiones juveniles, ya no veía la mano tosca y velluda de P. Urcullu, sino la banda de ministro que pronto ceñiría, las propiedades y el confort en los cuales viviría su hija.

Sólo la chola obliga al respeto de los autores, menos por sus virtudes morales que por su tesonero carácter consagrado al hijo, por su habilidad para el negocio, por su resistencia a la adversidad. Virtudes más acentuadas en algunas que en otras. La chola, admirada o severamente juzgada, constituye el polo opuesto de las señoritas de buena familia, por su mayor desapego de las convenciones. La atracción que ésta ejercía sobre los caballeros comenzaba con la llegada de la hombría. Mártir de los privilegios del rango, iniciaba sexualmente a "los jóvenes decentes", como los hijos del Dr. Benavente, o el calavera de A. Costa de Aguafuertes, infatigable seductor de cholitas. La carrera solía concluir con un tranquilo encolamiento en los años maduros, el cual adquirió para los héroes novelescos afectados por el "Mal del Siglo" un nuevo sentido. La Chaskañawi muestra algunas facetas de los sentimientos diferentes desarrollados alrededor de aquel estado. En otras ocasiones, la chola, madre fértil de pillines de buen nombre que deambulaban memorables en las calles de los pueblos, mal vivía de pequeños trabajos el abandono de sus amantes de paso.<sup>31</sup>

Las ideas modernas no deshicieron las antiguas identidades sexuales que continuaron organizando las expectativas del hombre y la mujer, según su clase social, pero les ofrecieron justificativos distintos, tomados de la psicología, la medicina de la época. El discurso contra la moral tradicional no afectó las relaciones básicas entre los sexos, coloreadas por el machismo dominante.

---

A.CHIRVECHES, La Virgen del Lago, op.cit., pg.216.  
R.LEYTON, Aguas fuertes, op.cit., in passim.

Aunque también puso en escena algunas pocas mujeres dispuestas a imponer sus sentimientos e ideas en clara ruptura con los papeles vigentes.

La doble moral siguió campeando: exigencia de fidelidad, pureza para la mujer, aceptación de privilegios, de las aventuras sexuales para el hombre. Distinción entre la mujer elegida para el matrimonio y la consagrada al placer. E. Rojas, el cauto candidato, explica sin ambages a su novia que hay dos clases de mujeres: "unas por las que se siente verdadero culto, amor suave, a la vez imperioso, lleno de ternuras, lleno de encanto" y otras frívolas, coquetas, prodigas de corazón que "vencen por el imperio de la carne, a esas no se las ama, se las desea y se las posee."<sup>32</sup>

La novela borda su trama con personajes infectados del amor romántico, que, en los casos en consideración, todavía no se han liberado por completo de consideraciones de familia e intereses de grupo, salvo alguna excepción como Margarita Luna. Pero ya se muestra la aparición de los ideales sentimentales nuevos que introducen otras consideraciones más allá del ciclo reproductivo, de los intereses de los linajes. Pero donde el machismo todavía se talla el papel protagónico. R. Martens, "conocedor de las hijas de Eva", por sus experiencias de don Juan en toda la escala social y por sus lecturas de los psicólogos y pensadores que van desde el historiador J. Michelet (1798-1874) hasta el médico(?) Montegatza (1831-1910) y desde H. Balzac (1799-1850) hasta P. Bourget (1852-1935), sostiene con cinismo, ante su enamorado amigo, que la fortuna de don Juan no se funda ni en la belleza física, ni en las cualidades morales, sino en el sufragio femenino. La ciencia y la experiencia prueban el aserto. El Macho deseado conquista a cualquier hembra, porque la mujer es siempre la misma, mientras el hombre es único en sus sentimientos y aspiraciones. Así la ciencia corroboraba los viejos patrones machista de la sociedad tradicional.

Igualmente tradicionales eran las ideas sobre el matrimonio: una necesidad para la mujer de casarse, otorgando su preferencia al hombre que tiene conquistas femeninas, que gusta a las otras. Mal paso para el hombre nacido para gozar. "¿Qué necesidad tiene el hombre de esclavizarse?", exclama Navia en Aguas Estancadas, "... en estos tiempos solo se casan los muy tontos o los muy buenos".

Los personajes como Martens, Navia expurgan psicólogos, filósofos para apoyar esta metafísica de las diferencias. Sin embargo la novela, introdujo en las heroínas de la ficción y de la realidad temas de autoreflexión en los cuales se hallaban elementos que contradecían en la narración y en los hechos el machismo dominante, el peso de las tradiciones, dándoles conciencia de sus posibilidades, aunque la mayoría de los personajes femeninos termina plegándose al orden que prevalecía, excluidas las Claudinas.

La época que describen las novelas, enseña la pervivencia de la camaradería masculina dentro de grupo de pares, donde se fijaban los marcos para las relaciones y valoraciones respecto al sexo. Amistades de pueblo chico, fomentadas por el ocio, invadían todas las esferas de la personalidad, dejando poco espacio para la intimidad y la reflexión. Los estados de ánimo distintos, manifiestos sólo en los personajes atacados por el pesimismo, los sentimientos decadentes tenían poca cabida en el grupo y terminaban por alejar a quienes los sufrían de los amigos, haciéndolos además pagar su marginalidad con juicios deshonorosos. Por su parte, las mujeres también se movían en redes de amigas, donde las rivalidades, la hipocresía, los chismes eran frecuentes y causaban no pocos daños. Pero en contrapartida ese ambiente creaba oportunidades para el intercambio de intimidades, solidaridades que, sin salvarlas de las imposiciones y convenciones sociales, en alguna medida las atenuaban. Y como además algunas de ellas eran conocedoras del corazón no faltaban las ocasiones para la enseñanza de estrategias amorosas capaces de dar vuelta a los efectos del machismo del medio. Las amigas de Celeste, convertida en señora Urcullo la iniciaron en el arte del flirt. "Cuando una se aburre, lo mejor es deslumbrar a cualquier muchacho simpático. El individuo es cosa secundaria, con tal que sea elegante y atrevido."<sup>33</sup> Los grupos de

---

A.CHIRVECHES, La candidatura de Rojas, op.cit., pg.212.

A.CHIRVECHES, Celeste, op.cit., pg.56.

amigas reforzaban la moral convencional, pero por otra parte abrían posibilidades a la desviación, manifiestas en los intercambios de consejos en un espacio de intimidad. Ahí aparece un importante quiebre del mundo tradicional vulnerado por la toma de decisiones amorosas individuales, privadas, fuera del control de la familia, aunque alentadas por los pares. Era en esa perspectiva romántica de las relaciones de sexo que a veces el matrimonio convencional, de razón se ponía en duda. Pero además la novela descubre la aparición del espacio privado en la propia casa. En el campo y en las ciudades la mayoría de familias vivía en una sola pieza. Las casas coloniales y las republicanas de los sectores medios y altos se conformaban de una serie de habitaciones conectadas unas con otras, sin ninguna privacidad, ni para ricos ni para pobres. Así Celeste se retira a su dormitorio para entregarse a sus ensoñaciones íntimas, Carmencita de La Casa Solariega también tiene su habitación propia donde se entrega a su amante. Otros personajes de novela asimismo gozan de un espacio de privacidad. Sociólogos e historiadores de la familia han destacado la aparición de un ambiente físico privado como uno de los elementos importantes del desarrollo de los sentimientos personales sustraídos al control comunal y familiar. Las novelas nacionales ya muestran el establecimiento en la casa de esos refugios propicios para el florecimiento de la autonomía de la persona.

Al lado de los machos cínicos, despreciativos del amor romántico aparecen los hombres con sensibilidades enfermizas, decadentes que aportan otros matices a las relaciones de sexo. C. Ramírez, A. Serrano, G. Silva, R. Salinas no son el típico macho, tampoco el amante apasionado. Sufren de un acromatismo sentimental, de permanentes dudas sobre los sentimientos de la mujer amada que responden en parte de sus dolorosos fracasos. G. Silva, vencido por sus indecisiones, se suicida, como también lo haría su creador, Chirveches. Los otros prefieren curar los desgarramientos sentimentales en el exilio, sin buscar explicaciones con la amada. A. Reyes supera los problemas de su personalidad en el encolamiento con su Claudina.

Las historias de amores fallidos o, más raramente, cumplidos narrados por los autores contenían elementos subversivos y de esperanza como La Chaskañawi o criticaban la tiranía del ambiente, de las convenciones sociales, debilitando el machismo con la aparición de personajes que buscan en el otro cualidades no puramente sexuales.

El pueblo chico es el horizonte cultural y social de las Claudinas, pero también de las otras narraciones. Los personajes están fuertemente anclados en ese ambiente, aunque no faltan los héroes cosmopolitas y aún los dandys, tan comunes en la novela francesa a la cual hacen referencia los autores nacionales. Éstos también retrataron dandys de vestimenta cuidada, palabra ágil, sarcástica que despertaban la admiración de sus coterráneos, rara vez simpatías profundas. El dandy no era cualquier cosmopolita o mundano, sino aquél que hacía gala de modales y gustos sofisticados destinados a llamar la atención, a provocar reacciones. Esas inclinaciones podían acompañar comportamientos caballerosos o prepotentes respecto a los demás, a las mujeres, malevolentes o inofensivos. Navia, poeta reconocido, discurre como conocedor de perfumes franceses y guarda con estudiado secreto el descubrimiento de Femme qui Passe, fragancia que le permite personalizarse, "porque es abominable sentir de improviso su propio perfume en la calle en quién sabe quién", sobre todo en un pueblo donde todos se conocen. Felipe Trujillo, el odioso seductor de Aguas Estancadas, pasea por los salones y clubes pueblerinos su suficiencia, su libertinaje, afectando un castellano con acento extranjero y "una miopía de buen tono", que inspiraba envidias de los jóvenes ansiosos de conocer otros mundos. En él el dandysmo se asocia con la maldad. Busca la conquista de su prima para satisfacer una vanidad desprovista de cualquier sentimiento. Trujillo ajeno a toda consideración por los demás no repara en alejar a Elisa de su enamorado, para guardar la fachada de seductor. La Casa Solariega muestra un inofensivo "Arbiter Elegantiorum", relatando ante embobados jóvenes, sus aventuras parisinas, con un rico repertorio de nombres femeninos, entre los cuales se hallan La Divina Cleo, La Bella Otero, figuras de la novela francesa decimonónica, propensa a pintar mujeres histéricas, lujosas y sensuales. Los interlocutores seguían las peripecias eróticas soñando encontrar "cocottes a la jupe fendue", con movimientos de serpiente, ojos encendidos por la codicia cantando la música epiléptica de las danzas apaches recién introducidas en París.<sup>34</sup>

---

A.CHIRVECHES, La casa solariega, op.cit., pg.34.

Abelardo Topa, mestizo de noble sangre india, es un viajero desencantado de Europa de casinos, playas y teatros, vuelto a sus pagos del altiplano. Sus gestos corteses que ponen una distancia protectora con los otros, su fortuna, su mundaneidad no bastan para ganar el corazón de Margarita Luna. Rechazado con la consideración que se debe a un caballero, regresa a sus tareas cotidianas en su hacienda del lago, a sus viajes.

El dandysmo desempeña varios papeles en la narrativa de la época, pero su finalidad última es la de contrastar, el refinamiento, el cosmopolitismo, a menudo causa de desdichas para el hombre mundano o para los que lo rodean, con la rusticidad, simpleza de los ambientes locales que también son motivo de desgracia y de revuelta, pero que a la postre terminan apreciados: evocan la autenticidad frente a las superficialidades, cuando no perversiones del mundo de fuera. Las últimas líneas de La Virgen del Lago dejan sentir la felicidad inmensa de Margarita y Renato dispuestos a consumir su matrimonio en el silencio pintoresco de Copacabana, mientras A.Topa curará las penas de amor en la Costa Azul.

### **5. Los modelos intelectuales de los personajes y sus autores.**

¿Qué novelistas o escritores leen o conocen nuestros personajes y también sus autores?. ¿A quiénes admiran o rechazan? La alegre comparsa que se reúne para despedir al novel candidato Rojas está conformada por poetas simbolistas, entusiastas de la literatura francesa, fuera de la cual apenas hallan contados autores, como G. D'Annunzio (1864-1934) o L. Tolstoi (1882-1945), que valga la pena leer. No faltan, sin embargo, quienes la condenan porque no ven en ella más que "adulterios y horizontales".

E. Rojas muestra sus preferencias por los escritores españoles: J. M. Pereda (1833-1906) y A. Palacio Valdéz (1858-1936), atraído quizá por la corrección, transparencia de la prosa de estos autores. Pero además por la hidalguía típicamente española ilustrada por éstos, que el candidato Rojas y su familia tienen en alta estima. Don Pedro Rojas, su tío manifiesta en sus actos "el orgullo altanero del gentilhomme español y del espíritu gallardo de los guerreros de la Independencia." Chirveches, como Medinaceli, señala el firme anclaje de algunos valores hispanos en las tradiciones de los pueblos del país. El teatro español, los toros que alborotan la sangre peninsular de los criollos. E. Finot, a través de sus personajes exalta el genio de la raza íbera. Las cualidades de los escritores españoles contrastan con los temas de la corriente simbolista, del decadentismo seguidos por los jóvenes de las ciudades presentados en las novelas, tanto en el plano de la ética como en el de la estética. La mención de la literatura francesa hecha por Chirveches al lado de los literatos españoles puede constituir una pista de los autores en boga, de interés en la sociedad con respecto a los cuales el novelista toma sus distancias. Posición igualmente evidente en Medinaceli y aún en Arguedas que pinta a los festejantes de Elena Peñabrava (Vida Criolla) hablando en sus actos sociales, en sus disputas políticas de música, letras, filosofía. Allí se acusa a C. Ramírez de propagar las ideas antirreligiosas de Renan (1822-1893), Schopenhauer (1788-1860), Nietzsche(1844-1906). Pero el acusado ni en sus momentos de mayor abatimiento deja su ejemplar de Don Quijote. Gusto por lo clásico, por lo castizo que le permite ironizar acerca de las inclinaciones por las novelas románticas de algunas señoritas de sociedad o juzgar con severidad la introducción de la novela del francés P.C.Bourget (1832-1935) El Discípulo, cuya psicología vale para "mujerzuelas de confesionario y de salones".Aquí la referencia a este libro contiene probablemente una crítica a Bourget respecto a la enseñanza de la filosofía en Francia y que toca de cerca al periodista y tal vez a Arguedas. Otra vez aparece un alejamiento entre los gustos de los personajes (¿del autor?) y las modas intelectuales. La recepción de la modernidad se hizo en forma tamizada ,aunque no uniforme, tampoco estuvo desprovista de aprensiones, de ambigüedad como se descubre en la cita de El Discípulo. La ciencia se recibió con mayor entusiasmo que los experimentos del lenguaje evidente sobre todo entre autores franceses.

La admiración por las ideas y la cultura de Francia no careció pues, de sentimientos ambivalentes, claramente formulados por Sánchez Bustamante: El origen de tantos galicismos entre los escritores proviene de la magnética atracción de Francia que está educando el alma americana.

En Tanto la hidalga España, cuya índole ama el autor, deja sentir su ausencia. "Tendríamos que pactar, americanos y españoles, sacra alianza: ellos para radiar intensa y nuevamente, y nosotros para mantener inmaculado el brillo castellano en nuestra cultura."<sup>35</sup> Si Francia proporcionó la mayor parte de los modelos literarios de la época, España guardó siempre el aprecio melancólico de los personajes y autores, nacidos de la conciencia de compartir la sangre y las tradiciones aún vivas al cambiar el siglo.

G .A. Otero(1896-1958),novelista y ensayista de la generación de Finot, Medinaceli da detallada cuenta en sus memorias (1896-1942) de las etapas en la educación autodidáctica de su gusto literario, trazadas por las lecturas de escritores de un lado y otro del Atlántico. Recuerda su temprana afición por la narrativa y la poesía hispanoamericana y la importancia de su papel formativo. Entre sus lecturas juveniles figuran R. Palma y sus tradiciones (1833-1919), las poesías de Gutiérrez Nájera (1859-1895), Amado Nervo (1870-1919),Rubén Darío(1867-1916).Hacia 1913 leía los escritores españoles finiseculares y se familiarizó con el teatro de Benavente, Los Quinteros, gracias a la llegada ese año de la compañía teatral de Virginia Fábregas. Otero tampoco descuidó en sus lecturas a franceses como Flaubert, Zola, France, Gautier, incluido P. Louys y su Afrodita. Igualmente tomó autores, que el aire de los tiempos traía y destacaba, ocupados, en la perspectiva de la ciencia, de temas psicológicos, de amor y sensualidad, como El Fetichismo en el Amor de Binet, La Fisiología del Placer de Montegatza, La Neurastenia de Garnier. Se impresionó con el libro El Hombre Mediocre de J. Ingenieros (1877-1925) y más tarde, como la mayor parte de sus contemporáneos, con Schopenhauer, Nietzsche. Sociólogos y moralistas como Guyau, Gumplowicz, Novikov, Fouillée, Tarde, publicados principalmente por La España Moderna y D. Jorro, estimularon su curiosidad por la cultura y la sociedad además de su espíritu combativo.

Los personajes de La Chaskañawi son los únicos que citan a autores nacionales: G. Reynolds, F. Tamayo, F. Díaz se despiden de San Javier de Chirca recitando unos versos de La Balada de Claribel. Por su parte, A. Reyes en sus momentos de meditación da razón a F. Tamayo en su Creación de la Pedagogía Nacional, excedido por la "exaltación baldía" y "el jacobinismo del discurso político". Cita con placer a O. Wilde (1856-1900) y carga con la responsabilidad del avance del espíritu de derrota, del pesimismo, del debilitamiento moral a las lecturas de P. Verlaine (1844-1890), Ch. Baudelaire y Las Flores del Mal (1861), La Tentación de San Antonio de G. Flaubert (1821-1880), Nietzsche, Schopenhauer, sin olvidar a B. Pascal.

Chirveches muestra con pinceladas rápidas la biblioteca de Serrano, quizá calcada de sus propias preocupaciones bibliófilas y de su pasión por las bellas ediciones. En los estantes se alineaban "volúmenes de todas formas y ediciones, incunables, poemas modernos en papel de Holanda y de Japón, desde doña María de Sayas hasta Palacio Valdéz y Picón, desde Flaubert y Stendhal hasta Maeterlink, en la novela desde La Espumadera de los Siglos de Roberto Robert hasta la Bostromische, en la filosofía toda la gama de las sutilidades metafísicas, de las doctrinas destructoras, todo el positivismo corrosivo de la filosofía a la moda". Y por supuesto Nietzsche, cuyo Canto de los Sepulcros le acompañaba en su triste melancolía.

Arguedas descubre otros intereses literarios cuando el periodista C. Ramírez empaca en su partida algunos de sus libros favoritos, sus compañeros en las horas de abandono: Don Quijote, un volumen de Shakespeare, otro de Schopenhauer, los versos de A. de Vigny (1797-1863) y un ejemplar de Fausto de Goethe.

Este panorama de las ideas está ampliamente dominado por los autores franceses, los pensadores alemanes, si bien el papel de las letras españolas aunque menor no sólo no es despreciable sino altamente valorado. La literatura boliviana y la latinoamericana se hallan menos presentes. De esta última alguna cita del colombiano J. A. Silva(1865-1896) y de J. Isaacs (1837-1891), su compatriota, agotan prácticamente las referencias en la novela a la producción del continente.

---

D.SANCHEZ BUSTAMANTE, op.cit., pg.65.

Algunos señalaron indignados la alienación de la novela nacional. La denuncia merece atenuarse y colocarse en una perspectiva comparada. Ciertamente la novela sigue moldes europeos, que los autores nacionales no tienen porque negarlos, pues hacen parte de su propia herencia cultural. Evidentemente, la influencia va más allá de los moldes, se contagia de los temas y modas de Europa, cuyos éxitos se admiran y se copian. Pero en esto no están solos los bolivianos. Los Estados Unidos, "La Primera Nueva Nación" del continente, mantuvo una situación de dependencia de los modelos culturales del viejo mundo hasta bien entrado el siglo XX, en que comienza a desarrollarse un tratamiento de la novela que puede considerarse propiamente norteamericano. En Bolivia, la debilidad del medio cultural, la ausencia de una crítica independiente, la estrechez del ambiente moral, sin duda, contribuyeron a fijar la mirada en Europa y en especial en Francia, España. Sin embargo, no puede negarse que el país y sus problemas pusieron su impronta en el tema y el tono de las obras presentadas. Los personajes derrotados, pesimistas pudieron reflejar las experiencias europeas, aunque la ligazón de este espíritu con los temas del pequeño pueblo y la estrechez de sus horizontes, del encholamiento, fenómeno específico de esta sociedad, le dio sus rasgos propios. Sin olvidar los cambios acarreados por el liberalismo en el poder.

## **6. Otros aspectos de la cultura de la filosofía y de las ciencias sociales en el nuevo siglo.**

Los filósofos más citados son los alemanes. F. Nietzsche, uno de los preferidos, encuadra bien en su período dionisiaco y de transmutación de valores con el mal metafísico que corroe a varios de los protagonistas. Por la misma razón, Schopenhauer, filósofo del pesimismo y más tarde Spengler (1880-1936) con su Decadencia de Occidente aparecen frecuentemente aludidos en estas novelas. Los planteamientos de Schopenhauer acerca de la mujer alimentaron algunas reflexiones de los jóvenes retratados en las obras nacionales. E. Renan, autor de una obra fuertemente antirreligiosa, despierta controversias entre los personajes. Reyes, "alma crepuscular de occidente extraviado en lo más agreste de las breñas de América", lo tiene por uno de los responsables de sus desorientaciones. La prensa de La Paz acusa a Ramírez de sembrar el anarquismo, la destrucción, las ideas disolventes fundado en los principios antirreligiosos de Renan, Schopenhauer, Nietzsche. Las referencias de estos filósofos contribuían a presentar sintéticamente a través de una referencia la moral de los personajes y provenían, en el caso de Nietzsche, de la crítica de los valores tradicionales, en el de Schopenhauer de su concepción del amor, en el de Renan de la postura abiertamente opuesta a la Iglesia, antes que de los elementos más positivos y sistemáticos de esos pensadores. La apreciación negativa del periodista Ramírez de Vida Criolla hecha a la conocida novela de P. Bourget, El Discípulo, admirada por una señorita de buena sociedad, parece estar llena de intencionalidad, pues en ella se narra la historia de un intelectual imbuido por la filosofía materialista, enfrentada a la moral y a la religión, una clara alusión a la influencia en Francia del pensamiento alemán. El joven discípulo se ve acusado del asesinato de una noble dama a quien ha seducido, pero no matado y aunque resulta declarado inocente por la justicia, termina muerto, con razón, por el hermano de la víctima. La obra que denunciaba las desgracias personales y sociales acarreadas por las malas filosofías, no podía pasar inadvertida por el periodista (o ¿Arguedas?) acusado de los mismos errores por sus coterráneos.

La popularidad del pensamiento de estos autores, casi siempre citados de manera puntal, nunca en relación al conjunto de su obra, descubre la importancia de las editoriales extranjeras, en especial españolas, en cuyos fondos fueron pronto incluidas traducciones de estos filósofos y difundidas en el público de habla castellana. Obras como las de Kant o Hegel, traducidas recién en las primeras décadas del siglo XX, por editoriales de menor difusión, o no traducidas en la época, no constituyeron prácticamente objeto de referencias. Lo mismo sucede con los autores del pensamiento socialista vertidos al castellano por esos años aparecen en escasas oportunidades. F. Engels, citado por uno de los personajes de La Chaskañawi, recibió una traducción relativamente temprana, cerca de 1900, en La España Moderna y Sempere y Co., de Origen de la Familia, de la

---

R.M.GRUNDEN, Introducción a la historia de la cultura norteamericana, El Arauca Ed., Bogotá, 1994, pg.240.



Propiedad Privada y del Estado. De Marx, antes del siglo, sólo se conocía: Miseria de la Filosofía (1891) y algunas traducciones incompletas del Capital.

Entre las ciencias la sociología concentró fuertemente el interés de los intelectuales de la época. Los discursos de moda visten su vacío con las promesas que ella ofrece. H. Spencer (1820-1903), A. Comte (1798-1857), A. Fouillée (1838-1912), junto a algunos penalistas del positivismo italiano, publicados en España, contribuyeron con sus ideales científicos a dar forma a la revuelta antitradicional de la juventud, a desacreditar a la Iglesia. "La religión del día es la de mi maestro, la de Comte", exclama uno de los protagonistas de La Casa solariega. El positivismo influyó de gran manera, hasta antes de la Guerra del Chaco, en el rumbo del pensamiento boliviano, luego cedió posiciones al socialismo dialéctico, principalmente de corte marxista. Esta corriente apenas aparece invocada por algunos héroes de las novelas de Mendoza, Chirveches, ante el escepticismo de los demás que no la creía justificada en el país, donde la lucha capital trabajo era muy incipiente.<sup>37</sup> Mientras las ideas positivistas, que derrumbaban los prejuicios, se aceptaban por la mayoría "sin beneficio de inventario."<sup>38</sup>

Las ciencias más "duras" apenas aparecen indicadas. Un esforzado médico de provincia intenta convencer en vano a escépticas matronas y a un cura conservador de la bondad de la vacuna contra la viruela negra. Por lo demás sus tratamientos fluctuaban, como se ve en La candidatura de Rojas, entre la cura de yodo y las prescripciones del doctor francés F. Raspail. Uno que otro experimento eléctrico y algunas menciones de tono racista a Ch. Darwin (1809-1882) terminan la consideración de estas disciplinas. Pero sin dejar de alentar la confianza en sus posibilidades de definir el porvenir.

## **7. El papel de los modelos literarios y de las narraciones literarias.**

¿Qué uso hacen de los escritores, de los pensadores extranjeros los personajes y sus autores? En primer lugar, es importante destacar el hecho que los actores principales pertenecen al grupo intelectual, al que muestran su pertenencia con citas de libros y escritores. A veces para destacarlos, a veces para criticarlos. En otras ocasiones para comprender o expresar mediante la literatura o la filosofía sus propios estados de ánimo, mencionando estrofas de versos o sentencias de pensadores, para respaldar sus planteamientos, por lo general opuestos al estado de cosas dominantes. La referencia al pensamiento de fuera contribuía igualmente a dar prestigio y reconocimiento social a veces en ausencia del abolengo familiar. Los autores nacionales también emplean las menciones de textos para proponer modelos de lectura, criticar ideas o sensibilidades viejas o nuevas, contraponiéndolas a sus propios valores como se ve en La Chaskañawi, y en menor grado, en el juego de citas de La Candidatura de Rojas. El narrador omnímodo de las novelas nacionales, con excepción de A. Chirveches en el libro arriba señalado y A. Costa du Rels cuyo cuento está relatado por uno de los personajes, recurre asimismo a las referencias de autores y libros como recurso retórico para describir con economía de medios los sentimientos de los protagonistas.

La literatura para su desarrollo necesita de un medio apropiado donde las ideas puedan acogerse, debatirse, arraigarse. Sin duda aquí radica una de las debilidades del país: el reducido número de asociaciones culturales y la casi ausencia de espacios institucionales o para el debate de ideas. La novela de esos años, si bien muestra la escasez de esos ambientes intelectuales, sus dificultades para sobrevivir, también descubre su desarrollo inicial y su papel en la introducción y debates de ideas nuevas, el entusiasmo con el cual grupos de jóvenes acogen las novedades, alineándose a favor o en contra. Se trata de vanguardias intelectuales que crean, aunque de manera informal, condiciones para la circulación del pensamiento. En La Candidatura de Rojas, La Casa Solariega o Vida Criolla se observa la existencia, la progresión de grupos de amigos dedicados a la discusión de ideas, aun en la provincia, tal el ejemplo de una "Sociedad Cívica, Filantrópica, Popular, Científica y Artística", en el pueblo de La Candidatura de Rojas copia indudablemente de otras

---

A. CHIRVECHES, La casa solariega, op.cit., pg.115.  
Ibidem, pg.95.

agrupaciones similares de las capitales. En ella participan las personalidades locales, mostrando una vida intelectual todavía no monopolizada por la ciudad. La reforma agraria y las políticas centralizadas de planeamiento de la Revolución Nacional vaciaron la provincia de sus élites y de sus inquietudes artísticas e intelectuales. No faltan referencias a las revistas literarias, se menciona Sístole y Diástole que llega al número 7, (El Cholo Portales). En Celeste aparece La Revista Azul. La alusión a esas publicaciones, con títulos a veces irónicos refleja la conformación, en varias ciudades del país, tal vez incipiente, de agrupamientos de escritores ya separados de los legos, con publicaciones periódicas propias, en otras palabras, el inicio de un desarrollo de papeles intelectuales específicos, que está lejos de haber culminado. La existencia de círculos de amigos interesados en las ideas y el arte, aunque pequeños y en número insuficiente ayudaba, en la época, a lanzar nuevas cuestiones, abordar problemas que no se trataban en ambientes más académicos, a cultivar una rebeldía de tipo bohemio antes que sistemática o partidista. De allí también su señalada inclinación por la novelaría.

Encajan en este proceso de introducción y difusión de corrientes de pensamiento, la aparición desde fines del XIX de sociedades histórico-geográficas, científicas en algunas capitales como La Paz, Sucre, Cochabamba, Santa Cruz. Allí se estimula una discusión más científica de los problemas. Empero, estas asociaciones, en despecho del esfuerzo de sus integrantes, no consiguieron afianzarse en el tiempo, sino de manera muy precaria. Tampoco produjeron movimientos científicos amplios y profundos, quizá por la insuficiencia de la masa crítica, la pobreza de recursos, la indiferencia ambiental. La novela muestra pues el papel de los individuos y grupos informales en el desarrollo de las sensibilidades científicas, artísticas modernas y la práctica inexistencia de políticas estatales en este campo.

Al lado de las revistas de letras mencionadas, dirigidas a minorías, aparecen periódicos, semanarios, en ciudades y pueblos que apuntan a un público mayor. Algunos como La Voz del Pueblo del clan de los Garabito solo obedecen a los intereses estrechos de sus propietarios. Otros como el que fundan en Sucre los amigos de A. Reyes o en el que escribe G. de Silva persiguen tratar cuestiones instructivas, polémicas, novedosas de beneficio común. Otra vez la ficción hacía eco a hechos de la vida real como eran la aparición de periódicos con vocación social o gremial.

Los autores pintan los actos de sociabilidad colectiva que van desde las fiestas formales hasta las tertulias casuales, pasando por los "actapis", generosos en picantes criollos y chicha, ya heridos de muerte por el avance del formalismo en los modales en detrimento de las expresiones más populares. Las fiestas constituyen otro espacio, donde en medio de los bailes y galanteos, las conversaciones se salpican o, a veces, se saturan de ideas científico-literarias, francas por la tolerancia que reina en esos ambientes hasta que el exceso de chicha acaba con ellas. Esas reuniones descritas por Chirveches, Arguedas, Medinaceli eran además, útiles para forjar solidaridades que iban más allá de las basadas en los lazos tradicionales y una ocasión de transgredir los diversos convencionalismos del orden social. En los pueblos al compás de la música y las bebidas baratas, los de arriba y los de abajo se mezclaban, haciendo resaltar sus complicidades en versos en quechua o en español, recíprocamente salpimentados con el otro idioma. Allí las herencias culturales se mantenían aún próximas. Al contrario, la fiesta urbana, formal o informal, preservaba más los rangos inclusive dentro del mismo grupo social. La chichería de pueblo o suburbana fue otro ambiente donde la bohemia intelectual daba curso a sus apasionados discursos sobre política, arte, filosofía.

En estas novelas se percibe ya el lento ascenso social y cultural de los segmentos medios, a menudo estigmatizados con el calificativo de cholos. Acompañado de un tinte de mayor oprobio, cuando estos muestran aficiones intelectuales y artísticas que los convierten en cholos letrados, categoría mayor del desprecio. Paralelamente un interés se manifiesta entre los jóvenes por la instrucción de las clases populares. Los compañeros de Reyes lanzan en Sucre una Universidad Popular, imbuidos de un ánimo misionero para propagar las ideas nuevas, que no excluía el proselitismo político. Con qué fervor describe uno de ellos sus primeras lecturas de F. Engels. La novela refleja con algunos años de demora el entusiasmo que se apoderó de los intelectuales europeos y en particular franceses por la educación de los dirigentes del movimiento obrero que se

institucionalizó en la creación de universidades populares(1898).La movilidad social se acompaña, pues, de un progreso en la educación, que también alcanza a las mujeres en especial de clases privilegiadas. En 1914 salió la primera promoción de mujeres bachilleres en La Paz. Si bien la lectura de obras sentimentales predomina entre ellas, algunas, como Enriqueta Vélez, la independiente y desgraciada heroína de El Cholo Portales exhiben gustos más variados. Tampoco se debe menospreciar el papel subversivo jugado por las obras románticas, de asuntos de corazón, como se señaló, en la transformación de las relaciones entre los sexos.

El teatro en los pueblos y ciudades constituía una de las diversiones más populares. Las representaciones teatrales atraían numeroso público de distintas clases. Chirveches narra con detalle una puesta en escena provinciana de Don Juan de Zorrilla (La Candidatura de Rojas) y otra en el Teatro Municipal de La Paz de Fausto (Celeste). Los amigos de Arenales en La casa Solariega se reúnen una noche para escuchar la lectura de su comedia: El Matrimonio de Carolina, en la cual una rica heredera es raptada del convento por su galán. En derredor de los personajes centrales se movían otros representantes de las distintas clases sociales de Sucre, incluido "el politiquero presumido, leguleyo y perillan", allí llamado guayralewa. Al concluir la lectura Arenales fue comparado con Vital Aza y Ramos Carrión, vaticinándosele un glorioso futuro en el teatro español como el de Quintero o Benavente.

## **8. Conclusiones.**

Se ha intentado mostrar en este ensayo algunos rasgos de la cultura en el país, a través de la literatura indígena y extranjera, en el primer cuarto del siglo. La presentación, sin duda, peca de incompleta por los autores que trata, así como por los temas. Los problemas examinados pueden caer en el campo de la sociología de la cultura como se la práctica ahora. Se ha destacado los nexos entre el proceso de encholamiento, el decadentismo y las especificidades de la estratificación y movilidad social boliviana, en una aproximación rápida que exige un examen más atento. El enfrentamiento entre las tradiciones de cuño colonial y las orientaciones modernas, imbuidas del enfoque positivista, aparece en la novela del 900. Se trató de un conflicto sin victorias definitivas, en la cual la modernidad ofreció ópticas diversas que fueron aprehendidas siguiendo el interés y la cultura de los personajes que a su vez resultaron modificados por las sensibilidades modernas. El examen de su introducción en la sociedad boliviana se hace a partir de obras de ficción, que no pueden ser consideradas sólo como productos de la imaginación. Los críticos han destacado la filiación realista de la mayoría de los textos por su afán de describir la realidad social con sus problemas, aunque tampoco faltó en ellos el análisis de los estados de alma de los héroes afectados de una impotencia para afirmar con fuerza sus convicciones y sentimientos. Contrapartida de una época que pone en duda los fundamentos de las creencias sociales.

En otro plano se ha buscado descubrir los escritores extranjeros y las orientaciones artísticas que interesaron a la sociedad, así como a los grupos intelectuales que encontraron en ellos modelos de estilo, ideas o los contra-valores con referencia a los cuales compulsaron sus propios ideales. Se ha tomado el término intelectual del uso que le han dado los mismos autores considerados, que parece abarcar a todas aquellas personas con alguna instrucción ocupadas en la discusión de ideas.

La mayoría de los escritores, de los planteamientos y sensibilidades descritas ya habían cedido su influencia a otros hombres y modas, al estallar el conflicto del Chaco. La Revolución de 1952 terminó por barrerlos del escenario. El intelectual decadentista se vio reemplazado por el revolucionario comprometido. La distancia entre el campo y la ciudad se ahondó después de la Reforma Agraria. Las migraciones cambiaron la composición de las regiones del país. Por doquier se extendió la desconfianza hacia la inmovilidad, hacia lo transmitido, en ese contexto el encholamiento no desapareció pero su sentido no fue el mismo que el de antaño. Una voluntad de cambio se apoderó de los hombres y los grupos, su impulso mueve aún a la sociedad boliviana aunque hoy sus objetivos son distintos a los de 1952. A las certezas del revolucionario y del planificador suceden las dudas e incertidumbres de una democracia atenta a las aspiraciones del Otro.

## CAPITULO II

### LAS CLAUDINAS: ¿ASCENSO O CAÍDA SOCIAL?

#### 1. El encholamiento en una sociedad modosa

Una imagen ampliamente aceptada de la sociedad boliviana anterior a 1952, algunos la consideran válida todavía hoy, presentaba la sociedad dividida en dos segmentos excluyentes y antagónicos. Por una parte, la pequeña minoría blanca dominadora, por otra, la gran masa indígena, sometida a toda las cargas y servidumbres.

La importancia de los procesos de mestizaje y encholamiento que actuaron desde los inicios de la conquista española y dejaron sentir sus efectos en toda la estratificación social de ayer y de hoy, basta para convencer de la inadecuación de esa imagen.

El proceso de encholamiento al cual se consagra este capítulo ha sido descuidado por la sociología nacional. De manera general, el tema cae dentro de la denominada teoría de la movilidad social. Sin embargo, no es dentro de tal enfoque, centrado en los flujos cuantitativos de personas que pasan de una categoría social a otra, en un tiempo determinado, que se intenta este trabajo. A pesar del interés de las investigaciones sobre la movilidad, no puede negarse sus limitaciones para captar el significado y alcance del fenómeno.

Aquí se trata de comprender el encholamiento y sus efectos en la estratificación social en una perspectiva cualitativa, con ejemplos tomados de la literatura nacional que ofrecen una rica descripción de los hechos, de los valores en juego y de las estructuras sociales en las cuales se dieron.

La literatura abre así las puertas de un mundo de biografías, historias de familias, procesos de hombres y mujeres que se involucraron en relaciones de encholamiento, vividas por algunos como una caída social, por otros, o sus descendientes, como un ascenso que recorrió el cerrojo del mundo de la elite, incapaz a lo largo de la historia de afirmarse en su fuerza y en su identidad. ¿No se siente acaso A. Reyes, personaje principal de *La Chaskañawi*, "un alma crepuscular de occidente", dudando de sus valores frente a su Claudina? ¿No experimenta parecida desconfianza en sus convicciones M. Martínez, el estudiante de *En las Tierras del Potosí*, cuando encuentra a su desdeñosa Claudina? Asimismo los compañeros de A. Reyes vástagos de los viejos troncos lugareños advierten que la reciedumbre, la riqueza espiritual, la confianza para emprender de sus abuelos ya no los habitan más.

El tema de los hombres que representan el "fin de raza", "el alma crepuscular", orillados por la modernidad, la técnica, la expansión del comercio, la política, el retroceso de los valores señoriales, es recurrente en la obra de Medinaceli. Sirvió para caracterizar a personajes de novela, a autores nacionales cuyos libros criticó y a su propia persona. Medinaceli, descendiente del general Carlos Medinaceli: uno de los "protagonistas de la nación", le gustaba presentarse a sí mismo con los versos del poeta de Las Noches: "Je suis venu trop tard dans un monde très vieux". Atrasado con respecto a los nuevos tiempos, a los complejos problemas económicos y sociales del siglo.<sup>39</sup>

El tema del héroe "fin de raza" provenía de la literatura francesa. J. K. Huysmans (1848-1907) lo aplicó al personaje de des Esseintes de su novela *A Rebours* (1884), síntesis de la decadencia patética de un noble refinado, presa de un aburrimiento angustioso. El término contenía referencias biológicas, al atavismo hereditario, así como al medio, en el caso, el de la nobleza, donde sus miembros cultivaban una monotonía elegante y fatal, indiferente a las prosaicas alteraciones del entorno. Todo encajaba en la ciencia de la época y en las prescripciones de Zola para quien el hombre era una máquina animal que obraba bajo la influencia de la herencia y el medio. Medinaceli que sentía él mismo el agotamiento de su estirpe y su dificultad para incorporarse a la dinámica del progreso, en particular material, usó de esta patología en la descripción del criollismo sureño, de provincia. Sin embargo introdujo cambios de importancia, pues la atribuyó principalmente a la fuerza aplastante del

---

C.MEDINACELI, Chaupi, op.cit., pg.126.

paisaje andino en los herederos de la raza española, unido a la pobreza moral de los pueblos terrosos y abúlicos, donde cualquier ideal encallaba. Sin olvidar la desconfianza en los valores ancestrales y la impotencia para asumir o proclamar otros distintos que se apoderó de aquellos hombres picados por el mal del siglo y atraídos por el encholamiento. Chirveches no fue ajeno al tema ni como hombre ni como creador. El acromatismo para el amor que exhibe el personaje de Serrano en Celeste pertenece a la misma filiación decadente finisecular.

En el punto de partida, conviene distinguir entre el hecho del mestizaje y el del encholamiento, próximos histórica y socialmente el uno del otro, sin embargo, distintos. El mestizaje constituye un proceso de mayor amplitud por medio del cual rasgos biológicos, sociales y culturales de grupos raciales distintos se mezclan, reconfigurando permanentemente el orden social. El mestizaje dejó sus frutos en los hombres, comportamientos y valores de todos los estamentos de la sociedad. El encholamiento alude, por su parte, más estrechamente a una relación sexual de cierta permanencia y visibilidad con personas consideradas de condición social inferior, en el caso concreto con alguien del medio cholo. El término en su acepción usual se refiere a la mezcla de razas. Sin embargo se ligó a notas que progresivamente significaron maneras de comportarse. Ciertamente, éstas fueron a menudo percibidas como originadas en un substrato étnico. Pero como lo dijo J. F. Bedregal en su libro *La Máscara de Estuco*, ahora poco leído a pesar de su interés: "todos o casi todos somos mestizos en Bolivia". En cambio el cholo es un estado social, con sus valores y conductas propias.

El encholamiento puso de esta suerte en entredicho las relaciones entre rangos sociales distintos, antes que entre grupos raciales diferentes. Se acompañó de un estigma, de una reprobación social dada por los de arriba que abarcó más allá de la tacha de ilegitimidad de las uniones y de los hijos, un juicio moral de la persona envuelta en esas relaciones.

A. Reyes no pudo reprimir un sentimiento de dolor y de menosprecio por su primo encholado y cuya persona reflejaba el fatalismo, el abandono de las almas vencidas "¡Pobre Aniceto! ... Haber caído con semejante mujer." Desprevenido frente a un destino que sería similar.

En las Tierras del Potosí de Mendoza, La Miskki Simi de Costa du Rels, La Chaskañawi describen experiencias personales marcadas por el enamoramiento de una chola, que, por coincidencia o connivencia intelectual, lleva el mismo nombre: Claudina. Cada uno de los enamorados, con distinta suerte, sufre la atracción de las Claudinas, en el desgarramiento personal, en el enfrentamiento de valores, como una adversidad, víctimas de la sanción social de sus pares o de su conciencia.

Reyes se entrega a la Chaskañawi renegando de su intelectualismo occidental, abandonándose a la voluptuosidad de la vida y de la tierra, encarnados en su amada. Avila, usado y dejado por la Miskki Simi, se pierde en "un remolino de cholas e indias". Martínez, despreciado por su rústica Claudina, entristecido por los vicios, sufrimientos y miserias del campamento minero, cree haber pasado el charco sin ensuciarse para volver al cariño de su madre y de su pueblo natal. La mujer se da, en cambio, al amante por pasión o interés, pero sin complejos, sin renegar su condición, por encima de cualquier censura. La Chaskañawi, ufana, fanfarrona voceaba públicamente su dominio sobre el joven Reyes. La Miskki Simi exhibe orgullosa su empaque de chola mimada por los hombres.

El encholamiento común en los pueblos y ciudades del viejo país, atraía y repelía. ¿Podrá reducirse todo su lacerante hechizo a la atracción sexual? ¿No reposará él en la fuerza vital que resumen esas mujeres firmes de carnes y de espíritu, tan distintas de los galanes entrabados en los formalismos de las convenciones grupales, débiles de carácter? Tal vez unos versos recitados en quechua en La Chaskañawi dan la clave de su significado profundo. "Ojos negros, negra cabellera - ven nos ennegreceremos - y cuando todos seamos negros - entonces viviremos felices". En ellos parece revelarse el secreto, su poder de aproximar aquello que según los rangos debe permanecer separado y separar aquello que el orden exige permanezca unido: la familia. Para expresarlo en términos de moda, hay en el encholamiento una dialéctica de la alteridad y la unidad. Aproximación al otro en su diferencia, y a la vez aspiración de unidad, de reencuentro con los orígenes, olvidados, cuando no ocultados.

El encholamiento trastocaba las jerarquías establecidas, subvertía las instituciones, produciendo la desaprobación y la exclusión para quienes se entregaban a su encanto. Si la posesión transitoria de la mujer en una sociedad machista confirma la hombría del varón y aún su status de caballero, la relación permanente desclasaba, arrimaba al amante al mundo cholo. Mundo heterogéneo, y espacio de movilidad donde se cruzaban caminos de subida y de bajada. Los de los caballeros encholados en caída y los de los arribistas en ascenso, además de los de los campesinos escapados de la tierra, de sus cargas y servidumbres, ubicados en las franjas extremas de lo cholo, pero ya en movilidad. Sería un error ver este estamento sin identidad específica. Al contrario, allí se elaboraba una cultura propia con sentido nacional porque sus ingredientes provenían de toda la sociedad.

La fiesta hacia la cual se muestra tan proclive la sociabilidad chola, constituyó un medio privilegiado para el encholamiento y para las estrategias de movilidad. En ella entre picantes, vasos de chicha y bailes populares se anudaban y desanudaban todas las complicidades: los lazos entre los amantes, las connivencias políticas, los compadrazgos, llamados por J. P. Lavaud, simbiosis práctica de culturas, los negocios y las conspiraciones. La fiesta unía lo utilitario, a lo expresivo, lo ritualizado a lo recreativo, permitiendo a los actores populares desarrollar solidaridades y maniobras favorables a sus intereses, difíciles de realizar a través de los canales formales.<sup>40</sup>

El carnaval narrado en detalle en *La Chaskañawi* y *En las Tierras del Potosí* daba la oportunidad a la chola de imponer su reinado sobre toda las jerarquías sociales, incluidas las señoritas, cuya voluntaria exclusión de la fiesta las dejaba en posición de desventaja. Comenzando por los indígenas, divididos secularmente en pandillas rivales, siguiendo en orden ascendente los peones de las fincas, las imillas de los ranchos, las sirvientas y chicheras, luego los cocanis forasteros, terminaba en la chola que sobresalía en el conjunto, disfrutando de su dominio sobre los hombres de su condición y de los de alto copete. *La Chaskañawi* en el carnaval pavonea en el pueblo sin rubor de su amor por Reyes.

La chichería y la taberna suburbana, otros lugares de encuentro entre los de arriba y los de abajo, engendraban entre sus parroquianos tanto un "pesimismo de cantina", como una bohemia que desinhibía sentimientos y lenguas, alentando al atrevimiento, el entusiasmo amoroso por la cholita.

El encholamiento en la sociedad prerevolucionaria ayuda a descubrir algunos rasgos de la movilidad social no sólo de interés histórico sino contemporáneo por sus efectos en el sistema de estratificación, además de permitir explorar algunos mecanismos de integración social.

La sociedad anterior a la Revolución de 1952 tiene su origen en la Conquista Española en la cual un pueblo venció a otros y les impuso una dominación que progresivamente se transformó en legalidad. De ahí provino un orden más próximo de los estamentos que de las clases, donde los vencedores ocuparon la cúspide de la pirámide y los vencidos los escalones inferiores. Pero la jerarquía social ni en sus momentos formativos reprodujo en exclusividad las diferencias de raza.

Los estamentos se separaron siguiendo su poder político y económico asociado en gran medida a la propiedad de la tierra y también por sus estilos de vida, por su prestigio. El estamento privilegiado trató de preservar sus ventajas por medio de la endogamia del grupo y la comensalidad, es decir los rituales sociales excluyentes del Otro. Por este motivo, el encholamiento resultó un escándalo, pues atentaba contra el hermetismo estamental.

## **2. El cholo en ascenso.**

No sin resistencias, las pretensiones de monopolizar el honor social por grupo el señorial se desgarraron por presiones internas y externas. Por afuera, el encholamiento socialmente

---

Cf. Sobre el tema de la fiesta popular F. BOURRICAUD, *Changements à Puno. Etudes de sociologie andine*, Institut des Hauts Etudes de L'Amérique Latine, 1962. Citado por J.P. LAVAUD, *Un aspect de l'oeuvre de F. Bourricaud*, en *Hermes*, 11 - 12, 1992, pg.352.

estigmatizado que desangró en algún grado el estamento, abrió para sus descendientes legítimos e ilegítimos, una puerta de entrada a las posiciones privilegiadas, no fue cierto el único medio de acceso a ellas. Internamente, los linajes familiares altos se desgajaron en el tiempo por la caída de sus miembros menos activos o empobrecidos principalmente por el fraccionamiento de la tierra, desde la República no preservada en su integridad, debido a la eliminación del derecho de mayorazgo. Medinaceli presenta una galería de hidalgos de provincia, carentes de las cualidades de sus mayores, transformados en chacareros sin otro horizonte que el de sus pequeñas propiedades. En otros casos, el descenso estamental provino del honor perdido por matrimonios fuera del rango o del apego a una rusticidad cuando la sociedad exigía a sus elites cualidades de otra naturaleza. En fin, las revoluciones, los cambios económicos, el desplazamiento de la sede de gobierno, las migraciones, la aparición de nuevos valores fueron otros factores de alteración de los órdenes sociales. "Las viejas familias aristocráticas, de verdad, proclama con énfasis y airada decepción un personaje de Vida criolla de Arguedas, han desaparecido ahogadas por la chusma. Todo eso que ahora se dice aristocracia son grupos de formación artificial. Cada una de nuestras numerosas revueltas políticas elevaba a la plebe( ...) tipos ignorantes de baja condición (...) aún no libertos de fatalidades atávicas."<sup>41</sup>

Las obras examinadas pintan los matices de las distintas situaciones del cholo en movilidad, dejando entrever los medios a través de los cuales se lograba este avance. Es un tópico en la literatura nacional presentar al cholo como acumulando los defectos de los blancos y los indios, lleno de vicios, degenerado, obsequioso o prepotente según las situaciones, hipócrita. A. Arguedas y F. Tamayo dejaron el cuadro menos complaciente de él. Los rasgos señalados se tornaban todavía mas sombríos cuando los autores describían el progreso del cholo letrado, vale decir, ya distanciado de su condición original de artesano o pequeño comerciante.

En el ascenso del cholo los autores casi siempre sólo ven y juzgan la maniobra, la manipulación, el recurso a la astucia y al engaño, la ausencia de trabas morales para llegar a sus fines. Las cualidades positivas son apenas señaladas. El Dr. Benavente, una vez mentor del cholo Portales, reconoce con amargura la fuerza del cholaje en ascenso: "Hay que ser cholo y proceder como cholo si se desea triunfar."<sup>42</sup> La visión de la chola es diferente, positiva, llena de aptitudes germinales, constituye no solo un elemento pintoresco y característico del país, sino también el más rico de vitalidad orgánica, de maternidad creadora, de pasionalidad efusiva.<sup>43</sup> Superior a la india, "anquilosada en el pasado, sin plasticidad para el presente", o la "señorita", chapada a la antigua usanza española, que "carece también de porvenir porque vive con una moral escolástica del ayer. "La chola avanza desenvuelta y sin miedo hacia la ciudad y hacia el presente, nutriendo con sus pechos óptimos y maternos la energía juvenil de la raza ... con su tufo a chicha y huayño en la garganta, con fragancias serranas."<sup>44</sup>

Se trata, por lo tanto, en términos de N.Eliás, de figuraciones de doble vínculo, contrastadas, la de la chola y el cholo, generadoras de procesos de retroalimentación entre estamentos superiores e inferiores. Imágenes de cualidades opuestas, de estima y apertura en un caso, de temor y rechazo en el otro. Asociadas la primera, la de la chola, a la fuerza y a la promesa; al vicio y las mañas, la segunda, la del cholo.<sup>45</sup>

El arribo a San Javier de Chirca del Subprefecto Dióscoro Yañez y del tata Pérez, cholos ambos por "las trazas y las mañas", cuyas carreras descubren todas las bajezas de un ser humano por escalar socialmente, revela, por otra parte, el conflicto de rangos que se vivía en la provincia por la movilización de los cholos favorecida por las disputas entre liberales y republicanos. El cholo exhibe expectativas por encima de su condición, ambiciona "los puestos que eran patrimonio legítimo de la clase intelectual", Yañez y Pérez representan los hombres que ya han tomado parte de ese patrimonio en la política y la religión, aunque todavía les falte el prestigio social.

---

A.ARGUEDAS, Vida criolla, op.cit., pg.105.

E.FINOT, El cholo, op.cit., pg.188.

C.MEDINACELI, Estudios, op.cit., pg.72.

C.MEDINACELI, Estudios, op.cit., pg.75.

N.ELIAS, E.DUNNING, Deporte y ocio en el proceso de la civilización. F.C.E., México, 1995.

La tribu de los Garabito de la Candidatura de Rojas, revela los recorridos distintos de los miembros de una misma familia, salida de un oscuro encholamiento. Los vástagos de Ignacio, tan inescrupulosos como el hábil fundador del clan, en una generación han alcanzado el honor y el poder social, adueñándose de las mejores mozas de la provincia y de los puestos públicos. Uno de los suyos será el vencedor de las elecciones donde compitió sin éxito el joven E. Rojas, descendiente de una vieja cepa local. La otra rama, la de Lucas, permaneció en los talleres artesanales y la pulpería ofreciendo el apoyo del pueblo a los encumbrados primos y recibiendo en cambio, los pequeños favores dispensados caprichosamente por los primeros. La historia pone en evidencia el patrón de reciprocidades, de lealtades entre el político de extracción popular y sus familiares, compadres o vecinos, indispensable para asegurar al primero una carrera de éxitos, proporcionándole las movilizaciones, los votos y otros servicios, en los momentos oportunos.

Pero el avance de los cholos desborda el espacio de la provincia. Finot en "El Cholo Portales" narra con tintes racistas el ascenso del Dr. E. Portales a las posiciones más altas de la política y de la sociedad, ayudado por un matrimonio conveniente. Celeste, la heroína de la novela homónima, se casa, con la complacencia de su familia, con un cholo recién encumbrado en el poder y la riqueza.

Por supuesto no todo cholo triunfa, aun si está afanado en conseguirlo. F. Pereira, protagonista de la novela Cuestión de Ambiente de G. A. Otero(1923),no pudo hacer olvidar su condición de cholo ni en la ciudad de La Paz ,donde alcanzó su título de abogado, ni en su pueblo, Breñas, donde quiere impulsar reformas que despiertan la obstinada resistencia de sus coterráneos, envidiosos de sus estudios, sensibles al color de la piel y desconfiados de las innovaciones. En ellas sólo veían plagios y ventajas para el promotor. Frustrado como profesional, como amante y como innovador, Pereira, convertido a las costumbres locales, remata su carrera como satisfecho corregidor del pueblo. Su nombramiento provino del Honorable Poroto, personaje central de la novela del mismo nombre también de Otero(1921).Relato en tono de burla gruesa de un pueblerino, de nuevo triunfador, quien no excluye ningún medio para alcanzar sus propósitos, que no eran de corta mira.

Estas rápidas pinceladas dejan entrever a la casta decente, en palabras de E. Finot, penetrada por los hijos de las Claudinas, adueñándose del poder político, económico y el honor social. La persistencia del tema en la literatura nacional, prueba que no se trata de casos aislados sino de un hecho social cuya amplitud resulta imposible de establecer en términos cuantitativos.

### **3. Los canales de la movilidad social.**

El camino seguido por estos hombres en movilidad, no es por lo general el abierto a través de los canales institucionales, debe mucho a los azares de la vida militar y las revoluciones, como el caso del fundador de la dinastía de los Garabito, a la casualidad de tener progenitores de inquebrantable voluntad, a menudo la madre, dispuestos a todo sacrificio por el avance de sus hijos incluida su propia negación cuando el triunfo llega. Las vidas del tata Pérez y del Dr. Portales desnudan la medida de la abnegación y la magnitud del desagrado. En otras ocasiones el avance se debe al hábil manejo de las redes de compadrazgo o, en fin, a las oportunidades de la política, el comercio, la economía. Es en el ámbito de la política donde los hijos del encholamiento mostraron las ventajas comparativas de su situación consiguiendo convertir los inconvenientes del origen familiar en ventajas. En las obras examinadas se lee acerca de hogares inestables sin padre o con progenitor desconocido, de hijos nacidos y crecidos en una trastienda o en un chitiribil entre animales y amantes de las hembras de la casa, rondando bolsillos de algún gringo, siempre en andrajos, con hambres constantes, alguna vez satisfechas con las sobras de una fiesta criolla.<sup>46</sup> No todas las descripciones de la familia chola son tan sombrías. Mendoza, En las Tierras del Potosí hace ver la normalidad del concubinato en los asientos mineros y el cariñoso apego del padre a sus hijos. Tales familias con sus luces y sus sombras, crearon condiciones favorables para la movilidad social y en particular para la carrera política. Evidentemente, en esas carreras además del subrayado empeño de la madre, jugaron las solidaridades de las familias altas y bajas. El hijo, por lo general por parte de padre, pertenecía a los grupos tradicionales que de manera cubierta o encubierta terminaban por amparar a

---

J.F.BEDREGAL, La máscara de estuco, Arno Hnos, La Paz, 1924, pg.157.



uno de los suyos, dándole enlaces con los arriba colocados. Por el lado de madre solían pertenecer a la plebe, allí encontraban desde la niñez, compañeros artesanos, pequeños comerciantes que en una sociedad con voto censatario definían las elecciones, de ahí que la estirpe de las Claudinas resultó estependa mediadora, gracias a lo cual pudo alzarse a las altas posiciones políticas.

La situación se halla ilustrada en la victoria electoral de los Garabito, en la de los republicanos en San Javier de Chirca. Aparece en estas trayectorias los atisbos de criterios meritocráticos, basados en la educación y en la profesión corroyendo la legitimidad de los linajes fundados en la sangre y la tierra. Mientras los vástagos del encholamiento son doctores, militares o curas los descendientes de las familias tradicionales siguen apegados a la tierra cada vez más fijados en la ruralidad.

El ascenso del joven cholo se consolidaba plenamente, como se refleja en las novelas, cuando conseguían efectuar un "braguetazo" o, en otros términos "la hipergamia", matrimonio con una mujer de status superior que significa acceder a la red de relaciones de la familia de llegada y a los medios de acción social que ella dispone. De esta manera, se fundaron linajes durables en la ficción y en la realidad.

La subida social se dio de manera casi exclusiva en beneficio del hombre. La chola impulsó a los hijos, a los hermanos en su carrera hacia arriba, pero ella, madre o hija, permaneció sin alterar su condición, pronto para reiniciar el ciclo.

Las dificultades para cuantificar la magnitud de la penetración de los hijos del encholamiento en los estamentos señoriales, es difícil de salvar, no cabe duda, empero, que el fenómeno ocurrió cambiando la composición de las elites aunque no sería correcto sostener que la porosidad y alternancia de éstas, se debió exclusivamente al encholamiento. Otros fenómenos se añadieron políticos, económicos, favoreciendo el avance de jóvenes de origen humilde, aunque no cholos. Tal fue el caso de la llamada oligarquía de la plata o de extranjeros, advenedizos o no, incorporados igualmente a la capa alta por los mecanismos de alianzas matrimoniales: La Casa Solariega de Chirveches describe este camino de promoción social.<sup>47</sup>

El aporte del encholamiento no se limitó a incrementar el número de miembros del estamento superior. Ciertamente, la disimulación del origen constituyó la estrategia dominante del recién llegado al rango de arriba. Las novelas la describen con frecuencia. Pero además él suscitó, bien o mal, un cambio en los comportamientos y las ideas del grupo señorial. Varios pasajes de las obras de Chirveches, Finot, Bedregal y otros presentan al cholo como un peligro para la democracia, demasiado proclive a la demagogía fácil, peor aún si es instruido. E. Portales tipifica la novelaría de los intelectuales cholos quienes a falta de raíces, de lustre familiar legitiman su posición con el manejo de ideas nuevas no siempre propias. Esta tendencia explicaría, fuera del carácter novelero de las elites bolivianas, su disposición a experimentar cambios institucionales con ideas que quizá no debieron salir del ámbito de las especulaciones. Thajmara, pseudónimo de I. Tamayo, en su libro Habla Melgarejo (1914), favorable al bárbaro autócrata, pone en la boca del espíritu de Melgarejo una crítica a la novelaría peligrosa en el plano de los arreglos constitucionales de los intelectuales bolivianos. Contrasta entrelíneas la conducta de C. Corral, político de origen cholo, con la de M. D. Muñoz, principal colaborador del déspota, de cepa criolla, en beneficio de éste último.

El encholamiento caída para algunos significó oportunidades de ascenso para otros, sus descendientes. El proceso inequívocamente restringido en número y en el espacio a los pueblos y ciudades, dejando generalmente al campesino de costado, dio porosidad y alteró la composición del estamento alto, hecho juzgado casi unánimemente por los escritores examinados en términos negativos. Este desprecio hacia el cholaje no fue una actitud marginal de algunos aristócratas imbuidos de pureza racial, acentuando por la victoria de La Paz sobre Sucre en la Revolución Federal. Constituía un componente difuso de la doxa que a la vez informaba los comportamientos y proporcionaba las justificaciones a las diferencias en la estratificación, como revelan las novelas. Estas recogían los temores vagos, la indignación de una clase a la cual pertenecían la mayoría de los

---

Sobre el tema: V.ABECIA, Valentín Abecia, Universo, La Paz, 1993.

escritores removida por los sucesos de 1898. El tema apareció de manera clara en todas las obras examinadas que al mismo tiempo mostraron el irreversible cambio de la sociedad de rangos estamentales hacia otra de clase aún en formación.

Así, la proximidad en que vivieron el señor y el cholo en la sociedad prerevolucionaria les permitió compartir la fiesta, los idiomas, las ideas, el sexo en donde se basó un estilo de integración social, no por limitado sin trascendencia para el desarrollo del país. El encholamiento no fue el mismo después de 1952, su sentido original se modificó. La distancia entre el campo y la ciudad se acentuó, los acercamientos personales con sus virtudes y mezquindades cedieron el paso en la sociedad posrevolucionaria a políticas de integración más institucionalizadas, fundadas en la educación y los medios masivos de comunicación. A la sociedad del encholamiento sucedió ahora la de la multiculturalidad y la de las etnias múltiples, sólo posible como enseñan las ciencias sociales cuando las barreras entre clases o estamentos han sido abatidas en el plano institucional. Nuevas esperanzas, nuevos desafíos, nuevos temores.

### **CAPITULO III**

#### **EL AMOR DE LAS CLAUDINAS**

##### **1. Claudina en las tierras del Potosí.**

Este último capítulo de la serie de las Claudinas intenta explorar los diferentes rostros que presenta el amor en el fenómeno del encholamiento, durante las primeras décadas del siglo XX, a través de tres obras literarias. En las Tierras del Potosí (1911) de J. Mendoza, La Miskki Simi (1921) de A. Costa Du Rels y La Chaskañawi (1947) de C. Medinaceli, sin excluir referencias a otras novelas de la época. Las relaciones entre los sentimientos y la literatura van en doble sentido, pues si los primeros inspiran las novelas, éstas a su vez transforman y crean condiciones para la modificación de los sentimientos. En los ensayos precedentes se buscó poner de manifiesto tales nexos con relación al tema del encholamiento.

El presente estudio se halla centrado en los estilos de amar y de enamoramiento de las tres Claudinas, heroínas de las novelas y de las vicisitudes de encholamiento. Las tres pertenecen al mismo estamento social, el cholo, que fuera de algunos valores, actitudes, comportamientos, mecanismos de socialización compartidos, exhibe suficiente heterogeneidad en su interior como para que los pasiones y los sentimientos transcurran por moldes distintos, acentuados, además, por los rasgos personales de cada actor. Las diferencias entre los diversos componentes del mundo cholo aparecen claramente reflejadas en las novelas, en los gestos y actos de los personajes. La Chaskañawi destaca con orgullo sus distancias tanto con el mundo de las señoritas cuanto con el de las otras cholos y, en especial, con el de las birlochas situadas en las franjas extremas del estamento. ¡Qué ella no es chola cualquiera lo admite hasta los caballeros!

Asimismo, los enamorados de las Claudinas, próximos por sus debilidades de carácter, por su educación urbana, por sus cuestionamientos morales, se distancian por los estilos de vivir la relación.

¿Se puede concebir sentimientos más distintos que la pasión exclusiva de los amantes de La Chaskañawi, o la entrega interesada de la Miskki Simi, su rápido hastío de un hombre pronto a descender todos los círculos de la decadencia física y moral por ella, o el desaire a la vez tímido y ríspido de Claudina por el reprimido Martínez de En las Tierras del Potosí?

Esta última novela narra la historia de un estudiante, Martín Martínez, llegado de Sucre a Llallagua en busca de fortuna. Ambición pronto contrariada por la sordidez, monotonía, mezquindad y la corrupción de la vida del campamento minero y del trabajo.

Martín consigue un puesto de canchero en un ingenio, donde vigila a lo largo del día a un grupo de lavanderas dedicadas a "hurgar el agua y el lodo", para separar el metal de las impurezas. El nuevo ambiente choca con los principios del joven estudiante, primero escandalizado e indignado por la frialdad de la empresa, los robos de minerales, la mancebía generalizada, acaba por convivir con los hechos, lleno de ambivalencias y rupturas personales.

Las cholas desarropadas o vestidas con polleras chillonas y ridículas, elogiadas y codiciadas por sus amigos que, como forastero nuevo, consideró una especie de capricho, un extravío del gusto, ahora, para su propio escándalo, le atraen. El recuerdo de la bella y elegante muchacha que dejó en Sucre ha perdido la nitidez de antaño. Claudina, una humilde lavadora del ingenio ha aparecido en su vida. Con una mezcla de vergüenza, flaqueza, voluptuosidad, se da cuenta de su interés por ella, por sus "bien formadas pantorrillas", que las polleras dejaban ver con generosidad, por el robusto busto púber y el rostro agradable. Pero además le turbaba la indefinida vitalidad que reflejaban los gestos de Claudina.

La naturaleza delicada de Martín le impedía expresar en actos su naciente pasión, apenas osaba algunas miradas, un discreto requiebro, casi ignorado por la arisca trabajadora.

El carnaval puso fin a los últimos reparos del joven. Envalentonado por el alcohol vocea sus amores por Claudina a quien abraza y colma de halagos poco apropiados para la ocasión y el público. Ella, desprovista de toda jactancia, actuando más por impulso que por reflexión, cede a los avances de otro galán y se substrahe a los de Martínez.

Una bochornosa escena de celos y golpes concluye la aventura carnavalera del estudiante, cuyo arrepentimiento da lugar a amplias y caballerosas disculpas con el favorito momentáneo de Claudina, quien desaprensivo del interés que suscita, juzga el incidente sin importancia, para mayor humillación del enamorado desairado.

Claudina resiste a la pasión del estudiante no por pudor ni por principios, tampoco por amor a otra persona. Su comportamiento muestra coquetería, viveza, alegría reilona en presencia de otros hombres, enraizados en los gustos del medio, que la llevarán a entregarse a un mocito mala cara, pendenciero y de yapa perverso que la maltrata. Ni siquiera puede tomarse su actitud hacia Martín como de indiferencia. ¿Acaso no responde furtivamente a las miradas del estudiante, aprovechando los descuidos de éste? Quizá el desdén proviene de la acusada diferencia de rangos, de la rareza para el lugar del comportamiento del pretendiente, que atemoriza a la humilde jovencuela de baja condición, apocada por la miseria, incapaz de comprender la pasión que despierta en un hombre de aguda sensibilidad y refinados sentimientos.

Como muchos amantes de la ficción y la realidad, Martín, ignorando las razones del comportamiento de Claudina, descubre que ha perdido su tiempo y sus principios impresionado por una imagen que los hechos desmentían. Sus sentimientos no correspondían al valor real de la persona amada. Claudina no era santa, ni lúcida ni poseía compostura, más bien desmañada y poco sensible a las maneras, prefirió en su ligereza hombres fuertes y rudos, los que hacen "doler las carnes". Sin embargo, no dejó jamás de preocupar al joven estudiante, quien decepcionado, envuelto, más por debilidad que por complicidad efectiva, en un asunto de robo de minerales volvió a Sucre a aliviar los desengaños de la experiencia minera.

¿Y Claudina? Violentada por la brutalidad de su mozo se propone regresar a su casa, tal vez Pérez, su honrado novio, esté dispuesto a olvidar el traspie.

## **2. La Miskki Simi.**

La Miskki Simi cuenta otra historia de buscadores de fortuna y de encholamiento en una ciudad minera. Esta vez la de Joaquín Avila, joven descendiente de una ilustre familia de Cochabamba y de su desmedido amor por la Miskki Simi.

J. Avila, a diferencia de M. Martínez, se introduce sin dificultades en la vida pueblerina, recibido con entusiasmo en las tiendas de "banderita roja". Su linda voz, sus habilidades de bailarín le abren todas las puertas y los corazones de las cholitas. Lleva sin reticencias la vida fácil del pueblo, las charlas banales, el trabajo poco exigente, las ininterrumpidas fiestas y los amaneceres con la boca amarga. Pero pronto apareció Claudina, la de la "boca dulce", la Miskki Simi.

Una chola de "variados encantos", tez rosada, ojos negros de mirada inteligente, mentón voluntarioso, un cuerpo de formas delicadas y un andar provocador. El conjunto dominado por unos labios sensuales, carnosos, de un rojo violento, capaces de expresar dulzura con un mohín de desdén. Este es el retrato de la Miskki Simi, hembra orgullosa, segura de sí y de sus atractivos. "Flor de lujuria, atraía a los colibríes para que agoten su alma al borde de la maléfica corola".

Bastó un baile para que Joaquín quede prendado para siempre del movimiento sensual de las polleras de la Miskki Simi. Las leyendas que corrían de hombres arruinados por su fatal atracción acrecentaba el interés de los jóvenes por la bella chola. Para Joaquín fue enseguida el amor apasionado, indiferente a los antiguos compromisos, a la prudencia, a las convenciones, hasta caer en el delito, en el desclasamiento. Amor inquieto que no pudo jamás asentarse en la confianza por la inconstancia de Claudina. Joaquín vivió la angustia del permanente juego del ofrecimiento y la denegación. En cambio para ella se trató de un gusto momentáneo por un joven seductor, hábil coplero y tunante festivo. Un amor - vanidad, de ostentación del amante (Stendhal), mientras éste valga por su figura, posición y por los lujos que permitía. Mas, una vez usado vino el hastío, el aburrimiento, la caída. "Tenía que suceder, - exclama la Miskki Simi con desprecio cuando se conoce unas posibles indelicadezas cometidas en el trabajo por Joaquín a fin de complacerla, - tanto se lo dije se fuera a su tierra ... no ha querido, dice que no puede dejarme. ¿Sonsera! ¡Qué se vaya! Yo me basto sola con mi negocio". Las distancias sociales no fueron obstáculo para la relación, sino los sentidos distintos que ella revistió para sus componentes. Para uno todo era pasión, exaltación. Para el otro gozo pasajero, medio para otros fines. Como diría R. Musil mientras él buscaba el bosque, una entidad misteriosa, oscura, embriagadora, ella perseguía los árboles, metros cúbicos de maderas ricas.

La Miskki Simi colmada de vanidad, voluptuosidad, pavoneaba de su elegancia y su coquetería con los forasteros en tanto que Joaquín se encanallaba cada vez más. La exclusividad que daba a su relación lo alejaba de sus amigos, de su familia. Perdidos todos los criterios de rango y ética fingía aceptar las mentiras de su amante cuya verdad temía asumir. Rebajado al papel de animador de las fiestas de Claudina, Joaquín termina por perderla. Ella se va con otro, aunque el no lo admitirá nunca.

No falta una cierta grandeza a la figura de este personaje débil que vive su descenso físico y moral sin que en su espíritu nada de este amor plebeyo pierda su valor.

En contraste con la primera Claudina cuya falta de roce además de su miseria extrema, le impedían, siquiera imaginar la posibilidad de aceptar los avances de Martín, la Miskki Simi, chola de variados recursos, saca ventaja de su condición. Actúa para escoger a sus hombres con una libertad e independencia que no tenían las mujeres de la aristocracia, arrimadas al marido y a la familia por el imperio de las convenciones y las leyes. Sus papeles se limitaban a las tareas del hogar. Asimismo el temor al "qué dirán", al poder de la murmuración reducía sus posibilidades de darse al amor, apenas si se atrevían a algún juego de palabras, veleidades en el marco de la respetabilidad, como actúan las mujeres de la obra de Medinaceli. El miramiento a la opinión dejaba indiferentes a las cholitas, no pertenecían al estamento superior, tampoco temían su juicio. Algunas señoritas como Margarita Luna o Enriqueta Vélez se distanciaban en alguna medida de ese patrón de conducta, introduciendo en sus relaciones con los enamorados, fuera de los intereses de familia, sus inclinaciones y sentimientos. Tales actitudes apuntaban a hacer del matrimonio un asunto de sentimientos o, al menos, de decisión personal. La visión del matrimonio como asunto privado se abría paso con dificultades, la fuerza de los rangos sociales, de las estrategias familiares obligaba a una economía de sentimientos a los cuales se sometía la mayoría de los personajes, pero la "intrusión de los sentimientos" anunciaba ya la ruptura de la vieja organización de la familia.

### 3. La Chaskañawi.

La Chaskañawi revela otra faceta del amor de las Claudinas. Adolfo Reyes, estudiante en Sucre vuelve a San Javier de Chirca, su pueblo, por una corta estadía, a fin de arreglar asuntos de familia. La intervención de dos mujeres cambiará sus propósitos y su vida. Los primeros encuentros, ¿podría alguna vez imaginarlo? contienen ya la cifra de su destino.

En las calles amodorradas del pueblo percibió la cimbreante y donairoso figura de una chola, morena, de bellos ojos negros, vestida con pollera colorada. El hombre y la mujer se cruzaron intercambiado miradas. Claudina García, la Chaskañawi, lo deslumbró con su vitalidad y la descarga de sus ojos, inicio de una atormentada pasión. Un poco más lejos, en los extramuros del poblado, Reyes encontró a su primo, Aniceto, "asociado" con una chola. El hombre había cambiado tanto que resultaba irreconocible, todo él traslucía el abatimiento y el fatalismo de las almas vencidas. Adolfo se alejó pronto, apenado, sin poder evitar un juicio compasivo, desprevenido de la cercanía de sus destinos. "¡Pobre Aniceto! ... Haber caído en poder de semejante chola."48

La vuelta de Adolfo agitó la vida social del pueblo. Los de arriba y los de abajo se pusieron en movimiento, para alegría de las casamenteras. Julia Valdez por su prosapia e indulgencia fue la destinada para el recién llegado. Julia, belleza marfileña, pálida, con "un gracioso abandono en los ojos", lánguidos, de mirada compasiva, a decir de sus amigas, no rehuyó los galanteos. Las fiestas sociales, los comentarios, los juegos de sociedad, de apariencia inocentes, pero cargados de malicia en los cuales pasaba el tiempo el señorío del lugar, hizo lo demás. Reyes comenzó a enamorarse con una sensibilidad más de Werther que de Don Juan, como reconocía él mismo. Su personalidad tímida, mediatunda, poco dada a la acción, remiso al machismo dominante, llevaba tras de sí un peso de tradiciones que no deseaba asumir, "fin de raza" o quizá de un estamento social, con sus códigos de honor y conducta ya heridos de muerte. Todo en él "delataba algo de fatiga o laxitud ... era un hombre que había nacido ya cansado de la vida de sus antepasados."49

Como M. Martínez, A. Reyes resultaba extraño al medio, rehuía la exhibición de proezas sexuales tan voceadas por sus coterráneos, ciegos al destino de Don Juan: La soledad o caer con una "zorra vieja". Adolfo carecía del coraje, de la vivacidad criolla, del interés por el amor como trofeo. Werther se hallaba presente en la ternura y simpatía dada a Julia y también en la pasión vehemente, exclusiva que sentía por la Chaskañawi. Este temperamento no concibe el amor como algo ordinario, de allí su entrega completa a Claudina que pasará, no sin sufrimientos, por encima de los intereses, las convenciones, la humillación.

Aunque diferente de sus coterráneos, Reyes no se hallaba del todo libre del machismo, de la doble moral tan corriente entre los caballeros del pueblo, pronta a disimular los sentimientos reales y a juzgar con indulgencia los deslices del hombre sin admitir la menor tentación sexual en la mujer.

El amor de Julia y la Chaskañawi es diferente, como diferentes son las mujeres, su condición, sus maneras de ver el mundo. Julia y Adolfo tienen una atracción medida por los vínculos de sociabilidad estamental y de parentesco que ponen límites a las expansiones del enamoramiento. La afinidad social crea entre ellos lazos de cualidades afines más que de amor. La declaración de amor conmueve hasta las lágrimas a Julia y Adolfo, pero en ella no hay pasión sino el mutuo reconocimiento de la bondad del uno y el otro. "Que mujer tan buena" pensaba Adolfo conmovido por las lágrimas de Julia, quien lloraba al sentirse querida por alguien "tan buen ...tan bueno".50

Adolfo presenta a los conocidos su enamoramiento de Julia enmascarado en la simpatía, negando cualquier propósito matrimonial con frases de estudiante. Julia tampoco tiene sentimientos fuertes hacia él. El chisme de las ligazones de Adolfo con la Chaskañawi sólo le saca una expresión desdeñosa. No le falta el orgullo, tampoco a la Chaskañawi, pero en su caso éste es sobre todo un

---

C.MEDINACELI, La Chaskañawi, op.cit., pg.23.

C.MEDINACELI, La Chaskañawi, op.cit., pg.33.

C.MEDINACELI, La Chaskañawi, op.cit., pg.46.

sentimiento vinculado a la familia, al linaje, en tanto que en el otro proviene del engrimiento de la belleza, de la admiración que despierta. En Julia la posesión física lograda por la violencia produce palabras lacerantes, amenazas, degradación corporal, que el amante intenta minimizar, salidas no del amor defraudado, sino del agravio al honor, de la falta de hombría de bien, propia de un caballero. Nada muestra con mayor fuerza la variedad de estilos de amar de estas mujeres que el momento de la posesión obtenida en ambos casos por la fuerza. Julia metió el rostro entre las mantas y lloró con desconuelo, llena de un "dolor atónico", de depresión por los principios ultrajados. La Chaskañawi natural, simple como el mosto de los lagares del valle, sólo expresó: ¡Qué rico! ¡Cuánto te quiero! Llaneza hondamente apreciada por Adolfo.

En las discusiones que preceden el matrimonio con Julia, los criterios éticos, religiosos no desempeñan un gran papel, menos aún la pasión y el amor, estos valores ceden el paso a las consideraciones relacionadas con el respeto de los deberes de la condición social, de la reputación a los cuales con algunas discrepancias se someten los novios.

La obra de Medinaceli descubre la importancia en el amor y los actos cotidianos de las familias tradicionales de San Javier de Chirca del ethos español del honor, la hidalguía la caballerosidad que pocos osan infringir, criterio último de status, cuando la riqueza y el poder se han perdido. La tía Justina, disgresión en la novela y en el camino de uno de los personajes, exhibe la permanencia del apego sacrificado al alma ardiente y sombría de la España Medieval, alma de hidalgos, santos y guerreros por la cual esas solteronas ásperas, duras de las breñas andinas están dispuestas a morir yermas, antes que desclasarse y perder el honor.

La Chaskañawi es todo lo contrario, chola independiente, acostumbrada a despertar la admiración, plena de vitalidad y decisión. Se enamoró de A. Reyes desde el primer encuentro. Con mayor temple que él, nunca hizo un misterio de sus sentimientos, permaneció fiel a Adolfo más allá de las apariencias, aun cuando éste la negaba, cierto menos por cinismo que por debilidad. Las fiestas populares, la cantina chola, tan apreciada por los caballeros del lugar, constituyeron el lugar donde ese enamoramiento se volvió pasión. Allí pasaron de las miradas furtivas a las abiertamente intencionadas, de los requiebros a las declaraciones cada vez más comprometidas.

En ese ambiente social donde las mujeres eran clasificadas sin apelación como virtuosas o pecadoras, destinadas al matrimonio o al placer, la Chaskañawi, como las otras Claudinas pasaba por encima de estos juicios exhibiendo su amor con desenvoltura, sin tapujos, significando no sólo libertad sino también una cierta igualdad con el varón, poco común en la época. Frente a ellas, los galanes podían considerar la relación como un capricho, como un entusiasmo pasajero, incomprensible. Pero pronto la atracción de las Claudinas dio cuenta de las reticencias de las obstinaciones varoniles y deshizo todas las resistencias, las energías y las representaciones culturales de aquellos.

La pasión posesiva y excluyente de los amantes tuvo que vencer, en especial por parte de Adolfo, varios obstáculos. Las vacilaciones del estudiante que temía verse en "asku y hojotas", excluido de su grupo y familia, alejado de sus concepciones filosóficas. Adolfo se había sentido tentado por ciertas corrientes de pensadores y literatos europeos que le hacían sentir dolorosamente el derrumbe de los ideales nobles de su estirpe, las angustias, las torturas, el *taedium vitae* de una civilización escéptica y relativista. "Oh con cuan indecible nostalgia envidió entonces la fe robusta, el sentimiento cálido y de una pieza de sus antepasados." "La fortaleza y confianza de su padre y de los otros troncos del solar hispánico." El Mal del Siglo, en la expresión de A. de Musset (1810-1875), caracterizó a hombres de la vida real y de la ficción del siglo XIX. La amplitud de sus daños no dejó de crecer durante esos años y se agravó con la aproximación del nuevo milenio. Adolfo representa el personaje típico aquejado por aquel mal, pero a diferencia de sus homólogos europeos seducidos por un hastío elegante, un humor amargo de raíz romántica, su caso encuentra explicación en el duro paisaje andino, en la áspera sociabilidad de los pueblos de la montaña, en el declinar del criollismo sureño. El mal del siglo hizo presa de los juventud burguesa de Francia de la década de 1830, como consecuencia, en no pequeña medida, del bloqueo de la administración pública y de las carreras liberales copadas por jóvenes contratados bajo la Revolución y el Imperio, así como por la vuelta de los inmigrantes en el período de Luis XVIII. Las dificultades al acceso del mercado prolongó ,como

hace notar Bertier de Sauvigny, la adolescencia, sumiendo a esa generación en una terrible desesperación que condujo a la bohemia y a la búsqueda de paraísos artificiales. En Bolivia también se apoderó de estudiantes, tal como revela la novela del primer cuarto del 900 y en ocasiones la vida de sus propios autores, enfrentados a la amenaza de pérdida de status por los cambios políticos y sociales del país, amenazados por el ascenso de nuevos contingentes sociales y por el achicamiento de las propiedades, particularmente en la región del sur, forzándolos a tentar fortuna en las minas o en la administración estatal, cada vez más llena de recién llegados. La biografía de Medinaceli constituye una muestra de ese duro enfrentamiento con un mundo cambiante.

En parte tales ideas favorecieron el encholamiento, pero, no sin ironía, éste terminó por superarlas, cambiando la visión de la vida del estudiante. Seducido por Claudina, por su espontaneidad, por su fuerza vital se deshizo del "mal metafísico", que le mordía desde sus años de estudiante y al cual responsabilizaba por sus fallas de carácter.

Después de su desgraciado matrimonio con Julia, las dudas desaparecen, los dramas morales se resuelven y los cuestionamientos producidos por una educación, calificada de inadecuada, se desvanecen. La Chaskañawi ha vencido. Una mezcla de inquebrantable voluntad, de coquetería, de juegos de celos, tan distintos a la bondad de Julia, a sus modales finos, ha enardecido la pasión de Adolfo. Pero ella contiene mucho más que esos elementos. Tiene además la arrolladora sensualidad de Claudina, y más importante aún la reconciliación del estudiante con su identidad, el distanciamiento con su pasado y una nueva aproximación a la vida, menos reflexiva, más natural.

Lo cholo en Claudina que toleraba un mayor distanciamiento con la opinión y los prejuicios de la buena sociedad le permitió conquistar a Adolfo. Con estas mismas armas, vedadas a mujeres de condición superior, la Miskki Simi sedujo a Joaquín. Así Adolfo rechazó indignado las insinuaciones de la maestra, juzgándola como una necia, con pretensiones de independencia, otro mal producto de la educación formal y de las precipitadas lecturas. A Julia no le faltó el coraje pero le sobraron los miramientos, los escrúpulos para salvar su matrimonio.

De esta manera, en la sociedad estamental, retratada en las novelas, la chola gozó, con distintos matices, de una mayor autonomía relativa de acción en el amor, en el trato con los hombres y en sus negocios que la mujer de posición encumbrada. Para ésta el matrimonio y el amor respondían a una estrategia de preservación de los linajes, donde asumía los papeles necesarios a la integración y a la socialización en los valores grupales, de ahí su tendencia a conservarlos, aun en perjuicio de sus sentimientos. Si bien el encholamiento violaba los principios de este orden era tolerado cuando tomaba un carácter pasajero, las costumbres de la época lo consideraban una salida comprensible a las pasiones sexuales de los caballeros, símbolo de poder y de status, se convertía en objeto de escándalo cuando adquiría permanencia, entraba en conflicto con viejas instituciones y valores respetados.

Al encholamiento no sólo contribuía la sensibilidad decadente, débil de los jóvenes, sino también la estrechez del horizonte cultural y social del campamento minero, del pueblo pequeño. De aquellas aldeas terrosas, descritas por Medinaceli, sin ninguna facilidad para la vida, para el espíritu, "sin otra sociabilidad que la de las personas derrotadas por el pueblo indio-mestizo". Allí se experimentaba "todo lo áspero hirsuto, incomprensivo, huraño y hostil que tiene el alma del aldeano, expresión de la tierra mísera, del terrazgo duro, de la serranía hosca, de la montaña abrupta, de todo lo inculto solitario y zahereño que conservan estas peñerías en cuyas faldas se agarran los caseríos del villerio y el burgo ..." 51 Allí agonizan los valores del conquistador español. Allí no hay más compañía que la de la chola, grácil o gruesa y garrieta. Generosa o mezquina. ¿Cómo no caer con ella o más doloroso y conmovedor en opinión de Medinaceli caer con él? Destino de las señoritas en los pueblos que no puede sino "cholificarse" convertida en "querida" de un "torpe cholote". Sin embargo, como delata la Chaskañawi hubo en el encholamiento pueblerino o de ciudad algo más que la caída de hombres sin carácter para la vida, hubo "una fuerza germinal". Con él prosiguió y se

---

C.MEDINACELI, Pueblos terrosos, en vidas derrotadas, en Páginas de vida, Ed. Potosí, 1955, pg.53.

aceleró la disolución de los órdenes sociales y de las convenciones de la sociedad anterior a la Revolución Nacional.

La pasión de Adolfo y la Chaskañawi que culmina con la formación de una familia, para decirlo en los términos de F. Alberoni, constituía "el estado naciente de un movimiento social", conformado por los dos enamorados. Pasión doblemente censurada. Primero porque transformaba enteramente la trama social del pueblo y los principios que la fundaban. Segundo, porque sus orientaciones distintas acerca de la vida, de la educación contenían la peligrosa promesa de una institucionalidad diferente. Pero sus riesgos no fueron muy grandes, ni sus discípulos muy numerosos. La Guerra del Chaco y la Revolución de 1952 trajeron otras preocupaciones, otros señores. Tal vez el mundo posmoderno se muestre más inclinado por los ideales de esos enamorados.

Este capítulo de la serie de las Claudinas pone de manifiesto algunos aspectos del amor en el encholamiento: el desdén, la vanidad, el egoísmo, la devoción, el placer, las pasiones, destacados en el telón de fondo de una sociedad estamental ya en decadencia. Así el encholamiento, historia de mujeres fuertes, de recursos varios y de amantes débiles, aunque de rango superior, relación típica de esa sociedad, recubrió distintos estilos de aproximación entre el hombre y la mujer, de sentimientos, de sueños y temores.



## CAPÍTULO IV

### GESTA BARBARA: LA ESTETICA DEL TE CON TE

#### 1. Los intelectuales y el nuevo siglo.

Este capítulo busca contribuir al conocimiento de la formación de grupos intelectuales en el país en las primeras décadas del siglo XX. Específicamente trata de examinar la agrupación original de Gesta Bárbara organizada en Potosí (1918).

El término intelectual recibe aquí una acepción amplia que engloba tanto al creador como al intermediario o difusor de cultura y no sólo al productor de ciencia y arte socialmente reconocido. Esta primera aproximación debe relacionarse con el tema del compromiso del intelectual con la sociedad que da lugar a diferentes estilos puros de acción. En oportunidades convertido en actor directo en la escena política expresa o toma partido por los grandes debates de su tiempo. En otras reduce su papel al establecimiento de pequeños ambientes culturales por donde circulan y se difunden las ideas que marcan su época.<sup>52</sup> Tal fue, sin duda, el caso de Gesta Bárbara en sus orígenes.

Un grupo intelectual se organiza alrededor de ideas y formas de sociabilidad específicas gracias a las cuales se distancia de otras agrupaciones, aunque esos mecanismos de "conformación de identidades diferenciales" pueden ser tomados por un observador como simples matices, a la luz de los interesados adquieren el valor de un parteaguas social e ideológico.

En los primeros años del siglo XX, Bolivia vio en sus principales capitales y algunas ciudades de provincia multiplicarse los cenáculos literarios dedicados al cultivo de las letras, de la poesía, publicando revista más o menos regulares, organizando certámenes poéticos, promoviendo el desarrollo de las ciencias. Los miembros de esos ateneos culturales eran pocos. Su número fluctuaba en general entre cinco y veinte. Si se calcula un promedio de diez por asociación y la misma cifra de agrupaciones tendríamos un centenar de personas dedicadas a reflexionar sobre el hombre, la sociedad, la ciencia y las artes. La cantidad ciertamente es pequeña, pero su peso aumenta cuando se conoce que ella representaba aproximadamente un 10% del total de profesionales liberales establecidos en las capitales de departamento al romper el siglo.

En La Paz, hacia 1899 se delineó el Centro de Estudios modesta sociedad, a decir de sus integrantes, dedicada a estudiar cuanto pudo en literatura, historia, derecho, economía política, ciencias administrativas Juan Mas, muerto joven, animó el grupo al cual se sumaron D. Sánchez Bustamante, A. Iturralde, R. Jaimes Freire, P. Kramer, L. Lavadenz Reyes, I. Larrea que animaron discusiones sin fin apoyadas en investigaciones propias. El centro publicó La Revista, como la mayoría de las iniciativas de este género sólo sobrevivió algunos números. Durante sus años de bachillerato, muestra de las inquietudes de la época, P. Kramer, con otros compañeros de estudios, estableció el Centro Bolívar de estudios histórico-geográficos. De allí salió un pequeño periódico de vida tan efímera como las rosas, según la desencantada expresión de su fundador. Otro grupo de discusiones literarias en los primeros años del 1900 incluía personalidades como A. Arguedas, A. Chirveches, A. Alarcón, con el tiempo se añadieron a ellos J. F. Bedreagal, F. Vaca Chávez, Emilio Finot, G. Reynolds, J. E. Guerra, R. Jaimes Freire, el colombiano M. M. Muñoz. Por ese mismo tiempo en Sucre funcionaba una tertulia de café alrededor de J. Mendieta. Otros contertulios eran C. Peñaranda, O. Molina, Solares, Calvo Arana, N. Ortiz Pacheco. Estos últimos personajes dados a la bohemia, entusiastas lectores, en realidad constituían, a decir de Enrique Finot, un oasis de difusión y confrontamiento de ideas, autores y libros.<sup>53</sup>

Otro indicador, no menos impresionista que el anterior, del desarrollo del interés por las letras en esos años aparece en el número de novelistas y poetas. Desde los inicios de la República hasta

---

Cf. J. F. SIRENELLI, *Génération intellectuelle, Khagneux et normaliens dans l'entre deux guerres*, P.U.F., Paris, 1994.  
E. FINOT, *Historia de la literatura boliviana*, Ed. Gisbert y Co, La Paz, 1955, 2da edición, pg.285.

1900, no hubo más de 12 autores de novelas, mientras que en los tres primeros decenios del nuevo siglo, esa cantidad llegó a 30.<sup>54</sup> De igual manera, si se toma al azar a R. Mujía, poeta representativo del siglo pasado, solo se encuentran otros tres nombres de cultores de la poesía con publicaciones nacidos dos años antes y dos después de ese autor, en tanto que ese mismo ejercicio hecho con respecto a C. Medinaceli da 10 veces ese número, es decir 30 poetas nacidos entre 1896 y 1900.<sup>55</sup>

Este progreso de las actividades intelectuales, aunque venía de tiempo atrás se acentuó con el siglo, aumentando su valor e importancia relativa en la política y la sociedad. No fueron ajenos a estos fenómenos, los cambios traídos por la Revolución Federal de 1898, que permitió una mayor movilidad de ideas y de hombres, en especial del estamento cholo, tema alrededor del cual se tejieron varias novelas de la época.

Los debates políticos de esos años empujaron a los partidos a agrupar a sus jóvenes adherentes o simpatizantes en asociaciones científico literarias, pero las relaciones de los intelectuales con los políticos no tardaban mucho en tornarse tensas y difíciles, divididas entre por una parte el cultivo de valores universales y por otra la promoción de estrategias partidarias. Los enredos de "Palabras Libres", grupo constituido por escritores como A. Arguedas, A. Chirveches, A. Alarcón, próximo del liberalismo, con su partido muestran que el intelectual, a diferencia del hombre de fe, cree en sus ideas e ideales, pero no pierde con facilidad su sentido crítico, chocando con los intereses políticos. Sin duda no faltan quienes logran superar sus dilemas conciliando las dos funciones.<sup>56</sup>

La diferencia con el siglo XIX, no es exclusivamente cuantitativa sino también cualitativa, el ambiente se volvió más favorable a los intelectuales y científicos. Las revistas y las hojas literarias de la prensa aumentaron en número y calidad, el círculo de lectores también creció y se tornó más exigente. Entre las revistas de la época, expresión de los cenáculos intelectuales se hallaban en Sucre: La Revista Boliviana (1898), dirigida por D. Sánchez Bustamante, que, como proclamaba su primer número: "No desdeñaba ninguno de los cultos y dedicaba pedestales a todos los Dioses Desconocidos"; Claridad de I. Prudencio Bustillo (1900); Vida Nueva (1905) donde se dio a conocer C. Peñaranda; Páginas Escogidas (1913), en la cual escribían los primeros normalistas: E. Finot, A. Gehain, J. Espada Aguirre. Allí I. Prudencio Bustillo entregó un artículo sobre la filosofía de H. Bergson.<sup>57</sup> Inicio de una reacción antipositivista que va marcar una separación entre la primera y la segunda generación de autores de este período. Aunque ella fue más retórica que efectiva; Cultura (1915), también a cargo de I. Prudencio Bustillo.

En La Paz salió en 1900: Literatura y Arte bajo el cuidado de E. Diez de Medina, Medias Tintas de A. Chirveches y J. F. Bedregal (1900), Florilegios (1901), Ciencias y Artes (1902), Esbozos Políticos sociales (1905). En Potosí apareció El Bohemio (1905). El Álbum Literario, de cuya dirección se ocupó Emilio Finot, se publicó en Santa Cruz en 1908.<sup>58</sup>

La ciudad de La Paz contaba en 1900 con 21 imprentas. La cifra describe la rápida evolución de las artes gráficas cuando se considera que hacia 1850 ese número no pasaba de 4.<sup>59</sup> Igualmente aparecieron las casas editoras que aseguraron a los escritores además de medios modernos de difusión, algunos ingresos, favoreciendo de esta manera el desarrollo del papel específico de intelectual, aún no consolidado. Antes el escritor asumía todo el riesgo de la publicación de su obra, empresa que el estrecho círculo de lectores hacía todavía más azarosa. Ya en los años 20, G. A. Otero, Nolo Beaz, que gozaba de un enorme favor del público, vendió los derechos de publicación de una de sus obras por la suma de 1600 bolivianos, que, en la época, permitían pagar el alquiler anual de un departamento de mediano confort. Entre las editoriales de mayor importancia en ese primer

---

Cifra obtenida a partir de nombres de autores que aparecen en A. Guzmán, La novela en Bolivia, Ed. Juventud, La Paz, 1955. Dato tomado de los nombres incluidos en P. DIAZ MACHICAO, Prosa y verso en Bolivia, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1966, Vol. II y III.

Cf. J. ALBARRACIN, A. CHIRVECHES, La creación de la literatura del siglo XX, Ed. Replica, La Paz, 1979.

C. MEDINACELI, Estudios críticos, op.cit., pgs.61-62.

E. FINOT, Historia de la literatura boliviana, op.cit., pg.273.

L.S. CRESPO, "Imprentas en La Paz" en Historia y Cultura, N. 12, Ed. Don Bosco, La Paz, 1987, pgs.131-140.

cuarto de siglo estaban en La Paz: González y Medina en cuyo catálogo figuraban obras tan destacadas en el pensamiento nacional como El Melgarejismo de A. Gutiérrez, Páginas Bárbaras de J. Mendoza, Libertad y Despotismo en Bolivia de A. Guzmán, Principios de Derecho de D. Sánchez Bustamante; Arno Hermanos editores de la Historia General de Bolivia de A. Arguedas; Renacimiento cuyo libro estrella: Historia de Bolivia de J. M. Camacho alcanzaba en 1927 la undécima edición. En Cochabamba: Rejas e Hijos.<sup>60</sup>

La crítica literaria, por su parte, ganó en independencia. I. Prudencio Bustillo o C. Medinaceli fueron ejemplos de esa posición. Con el siglo reaparecieron los Juegos Florales, fiestas que combinaban las letras con la mundaneidad, dando celebridad y reconocimiento a los literatos que participan y ganaban los premios. Chirveches y Medinaceli fueron laureados en esos concursos. Tales premios favorecieron el interés por la literatura, si bien no fueron suficientes como para asentar solidamente las actividades intelectuales. Asimismo apoyaron este movimiento cultural el establecimiento en varias ciudades del país de sociedades ocupadas en los estudios histórico-geográficos, donde además del inicio de investigaciones empíricas de la realidad, también se alentó el debate intelectual entre pares.<sup>61</sup>

Finalmente, la educación recibió mayor atención gubernamental y amplió su reclutamiento en sectores medios y mujeres. En 1906 los estudiantes de secundaria, en los distintos colegios, llegaban al millar,<sup>62</sup> formando ya un primer escalón de intelectuales en el sentido dado a ese término.

Aunque una nota común a los jóvenes de la época era describir su experiencia educativa como memorística, enciclopédica, poco sistemática, tal vez su calidad no fue tan mediocre como la sintieron ellos, pues si no les proporcionó las orientaciones claras que hubieran deseado, al menos contribuyó a despertar curiosidad entre muchos de ellos por los libros y los autores. Los miembros de Gesta Bárbara se complacieron en destacar su formación autodidacta. Sin duda fueron lectores voraces de libros que el azar de las políticas editoriales o los intereses de los libreros les ponía en las manos o la nombradía entre el público les llevaba a buscar. Pero existen razones de peso para sostener que el papel de algunos maestros en esta afición no fue desdeñable. Basta señalar el caso de C. Peñaranda para C. Medinaceli, en despecho del reconocimiento ambiguo que el beneficiado le dio.

## **2. Gesta Bárbara.**

En 1918 irrumpió en Potosí un grupo de 9 estudiantes con inquietudes intelectuales, poéticas que formaron espontáneamente un movimiento cultural, "Los Noctámbulos". Ellos fueron: A. Alba, W. Dalence, M. Gutiérrez, la única mujer del grupo, C. Medinaceli, A. Palmero, A. Peralta, F. Rivas, A. Saavedra Nogales, J. E. Viaña. A este núcleo germinal se añadieron posteriormente otros doce. M.Gutiérrez, maestra de oficio, poetisa de vocación, en cuya casa se reunían los inquietos jóvenes, fue el hada madrina del grupo, que luego se llamó Gesta Bárbara del nombre de la revista que le sirvió de divisa. El padrino de la publicación fue el multifacético A. Peralta, alias J. Cajal, alias G. Churata.<sup>63</sup>

El autor de El Pez de Oro llegó a Potosí en momentos en que la ciudad era otra vez "una marmita en ebullición", presentaba un rostro cosmopolita, con activos grupos de intelectuales y artistas. A. Peralta recordaba: "¡Quia! ¿Qué mundo sería ese si yo oía en una capillita de la Ollería (un barrio de Potosí) acompañar los oficios religiosos con cuecas de la tierra?"<sup>64</sup> La vida mundana y la intelectual no cedían en vitalidad la una a la otra. Circulaban 5 periódicos y varias revistas. A.

---

E.FINOT, op.cit., pg.275.

Cf. J.ALBARRACIN MILLAN, op.cit.

Cf. M.ROBINSON WRIGTH, Bolivia, G.Barrie and Sons, Philadelphia, 1906.

M.BAPTISTA, Atrevámonos, op.cit., pg.61 y pg.109.

A.TORRES, "Centenario natal del notable poeta, periodista y escritor Arturo Peralta" en Semana de Ultima Hora, 08/04/97.

Peralta solicitado por distintas cofradías intelectuales, se unió a los Noctámbulos, quienes, reforzados con jóvenes venidos de otras agrupaciones, adquirieron una identidad nueva: Gesta Bárbara.<sup>65</sup>

"Los bárbaros" compartían experiencias educativas, amigos y a veces los mismos maestros. La mayoría de ellos provenía de los sectores medios, si bien no faltaron los hidalgos de provincia, ya empobrecidos por la distribución hereditaria de las tierras, y algunos burgueses. Asimismo el grupo reflejó las tensiones y conflictos nacionales e internacionales de esos años.

El traslado de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, resultado de la Revolución Liberal, modificó profundamente la economía, la sociedad y la vida cotidiana de las regiones del sur del país, organizadas sobre la base de criterios de status hereditario, antes que sobre los de logro, éstos más difundidos, por la composición social y por la ideología, entre los norteños y los liberales.

El paso de un orden predominantemente de rangos hacia otro más abierto a la movilidad, de una economía basada en la plata a la del estaño con sus nuevos ricos y nuevos pobres marcó la sensibilidad y las percepciones de la generación de 1918.

Tampoco pudieron substraerse a la expansión del capitalismo mundial y al hombre que encarnaba sus virtudes y defectos: el burgués, orientado tanto por valores universales cuanto por un cicatero egoísmo. En Potosí esta figura tomó, por un lado, el rostro de un desenfadado buscador de riqueza, ostentoso, sin prosapia y ciego para los ideales estéticos. Carente de la templanza que el metodismo religioso incubó en otras latitudes, faltó también de la austeridad castellana que ni la riqueza del Potosí consiguió borrar por completo de las tradiciones de esa sociedad.

Por otra parte, se manifestó en una lucha inmoderada por los cargos públicos que la administración liberal modernizaba y multiplicaba repartiéndolos siguiendo el favor político. A esta burocracia, más atraída por lograr ventajas personales que por el servicio, C. Medinaceli le cobró tierra. Otros la denunciaron como una alteración del orden natural, pues favorecía al cholaje letrado, al Portales de E. Finot, a los Garabito de La Candidatura de Rojas, antes que al hombre de principios. Contra los burgueses y filisteos, que quizá en términos menos valorativos indicaban los cambios sociales del liberalismo en el poder, estallaron "los bárbaros".

Esta generación, en sus propias palabras, fue "petardista" iconoclasta y bohemia. Convencida de su propio valor se consideró sin predecesores, "adanes literarios", sin maestros, autodidacta. Miró con recelo, cuando no con desprecio, todo lo antes hecho. Los jóvenes de Gesta Bárbara amaron intensamente la literatura y aborrecieron la mezquindad y practicismo de sus coterráneos. Años más tarde Medinaceli, pérdida la impertinencia juvenil, recordaba con tristeza el celo de los bárbaros por salvar sus ideales, su identidad: "Atrincherados y conjuncionados para hacer frente al medio luchan a brazo partido para defender nuestro derecho al desarrollo de la propia personalidad y constituir un islote de refugio de la cultura en medio del océano de la tumultosa mesocracia utilitaria que nos rodeaba y cómo, al final, el ambiente tuvo el placer suicida de destruirnos hasta anular a unos y dispersar a otros".<sup>66</sup> Estas actitudes desesperanzadas, ni duda cabe, explicaron, por lo menos en parte, la atracción por la vida bohemia que sintió el autor de La Chaskañawi y otros miembros de su generación intelectual.

En las pullas a los filisteos, tanto más difíciles de soportar para las víctimas cuanto más frecuente era el contacto que el pueblo pequeño imponía a unos y a otros, así como en sus tenidas literarias, dedicadas a la autocrítica y la crítica de las obras propias y ajenas, acaloradas por los efectos desinhibidores del té con té, hallaron refugio contra la adversidad del ambiente los rebeldes literatos.

La sensibilidad modernista fue uno de los elementos alrededor del cual se conformó su identidad diferencial. Pero, ¿en qué sentido fueron modernistas? Indudablemente en literatura por su

---

A.TORRES.  
C.MEDINACELI, Estudios, op.cit., pg.381.

negación de lo precedente, en la moral por su rechazo de la hipocresía de las viejas costumbres coloniales, lo que no disminuyó en hombres como Medinaceli o Viaña el aprecio por los valores recios de sus antepasados españoles de cuya ascendencia alardeaban ellos y otros. "Porveniristas" por su fe en el futuro que el tiempo apagó y por su confianza en las ciencias, en particular en la sociología y la pedagogía, que el paso de los años no logró alterar. Finalmente, porque se sintieron como cruzados de una lucha por el refinamiento del gusto estético, uno de los rasgos más salientes y compartidos del movimiento. Medinaceli asignó al cultivo del buen gusto, del que no renegó jamás, una función crucial en el avance de la cultura y de la moral. Creyó, siguiendo a W. Bagehot (1826-1867), en la existencia de un nexo superior entre la estética y la ética tanto en el espíritu del hombre cuanto en el de la sociedad, por eso el desarrollo de las sensibilidades estéticas garantizaba la práctica de las virtudes morales. Una y otra indispensables en la formación de una capa dirigente culta, idónea para encauzar las energías de la nación.<sup>67</sup> Este ideal estético, unido a valores de la tradición cristiano-española, evitó a Medinaceli caer en el puro determinismo de la raza o el clima. Más tarde cuando Gesta Bárbara se dispersó, Churata criticó el esteticismo, calificándolo de adorno literario estéril, pero sin él no se puede comprender la originalidad del comportamiento de esta agrupación.

El esteticismo definido en pocas palabras fue, más que la búsqueda de una expresión cuidada y novedosa, una voluntad de poner por encima de otros propósitos la difusión educativa del gusto artístico, que a la vez era moral, sin apego a modelos únicos, en una sociedad resistente a sus atractivos. De esta vocación nació un recelo por la política militante. A diferencia de "Palabras Libres", el grupo de A. Arguedas, A. Chirveches y otros en La Paz, de orientación liberal, aunque jamás servil a los dictados del poder, o de la generación posterior de J. A. Arze, R. Anaya, A. Urquidí a quienes el ideal socialista unió, Gesta Bárbara trató de preservarse ajena a la política militante, si bien con el correr del tiempo sus miembros ingresaron a diferentes organizaciones partidarias.

La generalidad del ideal estético facilitó a la vez la formación del grupo y su disolución. El propio Medinaceli empezó un tardío aprendizaje del marxismo que lo llevó al Senado de la República en la Convención de 1938, donde juró por la causa del proletariado. Sus cartas de ese año desde Vichacla relatan la laboriosa iniciación en el pensamiento socialista comenzando en el Origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado de Engels para concluir en Fierbach y Marx de R. Mondolfo. Obra atractiva por sus desarrollos acerca del conocimiento que interesaban a Medinaceli, pero que le resultó de difícil comprensión. Entremedio las lecturas de libros en ediciones baratas de Lenin, Bujarin, el 18 de Brumario de L. Bonaparte. El Capital, en la versión resumida de Deville, quedó para el final. La versión completa estaba fuera de alcance por su alto precio. Alrededor de los años 40 escribió un ensayo acerca de Nietzsche basado en sus lecturas de la correspondencia y las Obras Completas del filósofo, publicadas por la Editorial Aguilar. Sus compañeros: A. Alba y A. Saavedra Nogales, a su turno, integraron gabinetes del Partido de la Unión Republicana Socialista, al filo de la Revolución de 1952.

La no militancia del movimiento de los bárbaros en sus inicios no significó indiferencia por la suerte del país. Ellos señalaron su presencia en los asuntos de la Ciudad a través de múltiples críticas publicadas en diarios y revistas en las cuales atacaban políticas y costumbres perjudiciales a la renovación espiritual. Medinaceli, en especial, empleaba con habilidad sus lecturas para tomar partido en los debates educativos y sociales, sin desmayar en el intento de transformar sus ideales estéticos en instituciones. Rara vez sus artículos abordaban los acontecimientos que hacían noticia en la prensa, más bien apuntaban a denunciar la estrechez del medio, la ceguera de las políticas públicas para impulsar la cultura. Tenían un contenido educativo, en el sentido más alto del término. Sin duda sacudieron alguna conciencia aletargada, despertaron las simpatías de quienes compartían sus inquietudes, pero no se transformaron en programas partidarios, tampoco nunca lo pretendieron.

Medinaceli, con los años, desilusionado por la corrupción de los intelectuales, desconfiado de la acción política directa, apenas convencido de su misión educativa, recordó con acritud los deberes de la inteligencia, sus responsabilidades que siguiendo el ejemplo de quienes fueron "la conciencia

---

C.MEDINACELI, La educación del gusto estético, Ed. Murillo, La Paz, 1968, pg.16.

dolida de la patria", no pueden ser sino la lucha por la verdad y la puesta en evidencia del fariseo en el antro de su iniquidad. "Sólo así el intelectual dignificará su aptitud y tendrá derecho a reclamar para su actividad los respetos que ahora se niegan a su misión de encausador de la energía social."<sup>68</sup> La intelectualidad por encima del altar y el trono debía hacerse respetar por su pureza y su elevación moral.

De allí también su antipatía por el burgués, el filisteo, principal enemigo de los jóvenes por su chatura intelectual, espiritual. La crítica a éste no siempre se distinguió de la del cholaje, tan corriente en los autores de "Palabras Libres". En gesta Bárbara se diluyó la connotación racial para centrarse en la censura de un hombre que pretendía encarnar el progreso pero de manera recortada, amputada de sus dimensiones culturales. La generación posterior denunció a la burguesía sobre todo por su explotación. Chaupi Puchaipi Tutayarka, a mediodía anocheció, fue el término quichua empleado por Medinaceli para expresar el desgarramiento de una sociedad agitada por un movimiento crepuscular en la luminosidad del mediodía. Esa promesa incompleta de la modernidad y la infructuosa lucha por superarla, se tradujo en un pesimismo, en una amargura que en el caso de Medinaceli lo fue aislando, convirtiéndolo en un puro intelectual, trabajado internamente por una ascesis estetizante, un "egoísmo estético", incapaz de alcanzar el objetivo original de educar al filisteo.

Tampoco pudieron muchos de "los bárbaros" escapar a la bohemia que de comportamiento diferencial del común, derivó en refugio infernal de una aristocracia intelectual enfrentada a los engranajes de lo cotidiano.

### **3. Las influencias de los bárbaros.**

Gesta Bárbara recibió influencias hispanas de los dos lados del Atlántico, así como francesas, alemanas que dieron a sus obras un claro eclecticismo. Otros grupos fueron más marcados por una corriente de pensamiento, como la generación de los marxistas. El eclecticismo, como la orientación estetizante, facilitó el ensamblaje del grupo, pero también complotó para su desmembramiento.

Lo hispano se manifestó entre "los bárbaros" por la simpatía en la reflexión dolida de los hombres del 98 español de la que extrajeron similitudes con el caso boliviano e igualmente en su admiración por la obra de J. Herrera y Reissig, con sus versos de simbolismo evocador, que resumían la modernidad, por la armonía de A. Machado, pero también por el pensamiento austero de M. de Unamuno, así como por la "afiligranada frase de R. del Valle Inclán."<sup>69</sup> De Francia tomaron el decadentismo de los poetas malditos y modelos estéticos. Las confesiones de Musset aún se dejaron sentir en esta generación. La Expresión bien trabajada de G. Flaubert no fue extraña a la reelaboración de casi veinte años de La Chaskañawi. De Alemania por la vía de F. Nietzsche y O. Spengler vino la crítica de la modernidad, el último filósofo añadió además su pesimismo que dominó con fuerza los años finales de Medinaceli, de aquél también tomó el ideal de vuelta a los valores de la tierra, que no era tema sólo de J. J. Rousseau.

Los bolivianos R. Jaimes Freire, cuya obra Castalia Bárbara influyó en el nombre del grupo y G. Reynolds, "no tuvieron, a decir de G. Churata, catecúmenos con más reverencia que estos bárbaros entregados a su culto en aquel cafetín con gramófono." El indianismo se hizo presente más tarde en especial en Medinaceli cuyos planteamientos acerca de la tierra, del indio muestran la familiaridad reconocida con el pensamiento de los peruanos J. C. Mariátegui y U. García.

Los jóvenes de Gesta Bárbara desde sus inicios buscaron asentar una literatura nacional, que unos consiguieron más que otros, pero sin abjurar de sus vínculos con el mundo europeo. Sus ataques apuntaron al plagio, al pastiche sin imaginación, a la imitación servil. La originalidad trataron de conseguirla en los temas, en el manejo de la expresión, en el ritmo de la frase sellada por un castellano con una evolución propia en "las breñas andinas." El apego a lo hispánico se halló también en la importancia concedida a la enseñanza del castellano, de su literatura, a su buen uso. Ese interés

---

C.MEDINACELI, Páginas de vida, Ed. Potosí, Potosí, 1955, pg.119.  
J.E.VIAÑA, citado por M.BAPTISTA Atrevámonos ..., op.cit., pg.153.

provenía, por una parte, del hecho que como hijos de la cultura española tenían que familiarizarse con su genio, seguir su evolución, sus expresiones. Su conocimiento significaba, de acuerdo con Medinaceli, el conocimiento de nosotros mismos, de nuestros vicios y virtudes.<sup>70</sup>

O en palabras de J. E. Viaña porque en la lengua habla la sangre vivificada por la tierra americana.<sup>71</sup> Por otra parte, vino del valor intrínseco que tenía, al menos en opinión de Medinaceli, el empleo correcto del idioma para atenuar el egoísmo egocéntrico, asocial y ampliar la esfera de la personalidad hasta alcanzar lo universal.<sup>72</sup> Así en este autor la importancia de lo cósmico, del Ande no implicó alejarse de lo hispánico, ni de la mundaneidad literaria, sentimiento compartido por otros miembros del movimiento. Al contrario juzgó un absurdo borrar el elemento europeo en el empeño de construir una literatura y un arte propios, cuyos horizontes podían dilatarse con el concurso de aquel elemento. Con tanta mayor razón que la filosofía contemporánea, a diferencia de la "estúpida del siglo XIX (que parecía) cosa canija y sórdida como quien atisba el universo desde un agujero de batracio", permitía una mejor mirada de la realidad latinoamericana.

#### **4. La sociabilidad de los bárbaros**

No sólo ideas, sensibilidades y experiencias separaban a los escritores de Gesta Bárbara de otros grupos, también la diferencia recayó del lado de su estilo de sociabilidad. Generación pueblerina, adoptó una bohemia de pueblo chico donde la chichería, las picanterías, la taberna suburbana sirvieron de lugar privilegiado de interminables tenidas literarias. El té con té, los macerados locales, la chicha, el singani de los valles aledaños, "la embriaguez decadentista de humores verlainianos y de esquizofrenias alcohólicas", alentaron la discusión franca, el debate abierto, sin cortesías inútiles. Allí no sólo participaban los miembros del grupo sino los otros parroquianos y hasta los dueños del local. Estos en su mayoría eran mujeres, cholitas de pueblo tan queridas en la ficción y en la realidad por Medinaceli. De algunas han quedado los sobrenombres: "La Esterlina", "La Papita con Ají", "La Bolacopa"<sup>73</sup> y el recuerdo de su papel importante en esas veladas. Como descubren los relatos de época, las avispadas propietarias lejos de limitarse a servir o a alguna coquetería más o menos interesada, a través de chistes ironías, observaciones agudas relanzaban la conversación hasta las primeras horas del alba.

Varios bárbaros, y en particular Medinaceli, nunca pudieron librarse de ese estilo de vida que les quitó la suya. Sin embargo, la taberna de barrio era para esta bohemia principalmente un lugar de actividad intelectual y de provocación, trataron de no tomarla como sórdido prostíbulo o venta exclusiva de alcohol, como lo destacó el mismo Medinaceli. Los licores y los platos regionales dijo G. Churata inyectaron a "los bárbaros" transparencia mental y física que cuajó en La Chaskañawi, Voces Áulicas, Cuando Vibraba la Entraña de Plata.

La sociabilidad de otros grupos literarios fue diferente. Nada más alejado de la bohemia de Gesta Bárbara que las reuniones de los componentes de "Palabras Libres", donde la cortesía mundana y el cosmopolitismo dominaban las veladas. La ironía fina, la sátira política, las lecturas cultas, acompañadas de música clásica mantenían las distancias, la frecuentación basada en los modales cultivados que el canto de cuecas nacionales no modificaba fundamentalmente. El salón elegante, las cervezas importadas, las bebidas caras creaban un espacio de intercambio de ideas, de crítica refinada, sin duda útil para ayudar a lanzar obras en un mercado reducido. No faltaba allí la tolerancia para la discusión, pero el alcance de ésta se reducía por las formas de interacción modosas entre escritores ya reconocidos.<sup>74</sup> Distinta también de la generación posterior conformada por estudiosos aplicados del pensamiento socialista para comprender y desmontar los mecanismos de explotación de las clases populares del país.

---

C.MEDINACELI, La educación del gusto estético, op.cit., pg.82.  
Citado por M.BAPTISTA, Atrevámonos..., op.cit., pg.137.

C.MEDINACELI, La educación del gusto estético, op.cit., pg.69. Cf. también pgs.82 y siguientes.  
V.VALDIVIA, citado por M.BAPTISTA, Atrevámonos..., op.cit., pg.50.  
Cf. J.ALBARRACIN MILLAN, A.CHIRVECHES, op.cit.

Gesta Bárbara, creación de jóvenes irrespetuosos, impacientes por expandir la educación estética en ciudades, que el centralismo paceño comenzaba a debilitar, "estalló en poesía y encalló en empleos públicos", como escribió con ironía y dolor C. Medinaceli.

Aquí se ha intentado hacer un esbozo de sociología de este grupo mostrando su perfil intelectual, sus valores, sus estilos de sociabilidad. Por supuesto se trata de un tipo ideal más que de una descripción acabada de los hechos, atenta a todos los detalles de la vida de "los bárbaros".

La generación de 1918 se integra en el tejido cultural de esos años que ella contribuyó a renovar con sus trabajos en diferentes géneros. Distante de sus predecesores cuyas ópticas de la realidad boliviana se impregnaron de preocupaciones geográficas y raciales en la interpretación de los hechos o de la siguiente generación ganada al socialismo, al marxismo, a la teoría de la explotación burguesa como instrumentos de explicación de la evolución y futuro del país. Su esteticismo la llevó a una crítica de instituciones y costumbres esperanzada, que el tiempo poco a poco desencantó. Su obra literaria una vez superada la nostalgia de una España desaparecida, que preocupó a varios de ellos nacidos en las tierras del último bastión del Imperio en América del Sur, apoyó de manera decisiva el desarrollo de una literatura nacional, que acercó Gesta Bárbara en las ideas a los hombres del nacionalismo revolucionario de 1952.

## CAPITULO V

### "LA ESPAÑA MODERNA" Y LAS IDEAS SOCIALES EN EL PAIS

#### 1. Autores, círculos y modelos literarios en el nuevo siglo

La historia y sociología de las ideas han sido frecuentemente consideradas como un resultado de la acción exclusiva de fuerzas externas a ellas, provenientes para algunos de la base material de la sociedad y para otros del "espíritu del pueblo", según las opciones extremas.

Así en el caso boliviano, Fernando Díez de Medina en las páginas iniciales de su Historia de la Literatura (1954) fijó el tono general del trabajo señalando que aquella traducía el alma nacional, cierto aún en formación.

La metodología de H. Taine (1828-1893) para investigar el pensamiento y el arte encontró numerosos seguidores en América Latina. En Bolivia, Enrique Finot trató de emplearla en el estudio de la literatura nacional.<sup>75</sup> El esquema del pensador francés consideraba a la raza, al paisaje y al momento histórico como fuentes constitutivas del alma original de los pueblos que se revelaba en la cultura. Finot juzgó necesario matizar la concepción para aplicarla a América de habla hispana y portuguesa, pues la raza no había cristalizado, el medio geográfico por su diversidad obstaculizaba el establecimiento de una comunidad y, en fin, el momento histórico, por la corta vida republicana, aún no cuajaba en instituciones propias. La flexibilización del esquema no supuso en Finot negarle valor explicativo en la creación de una mentalidad nacional y en sus obras.

Hoy en día, las corrientes hiperculturalistas que se han apoderado de las investigaciones acerca de las ideas y del arte en el país cargan la tinta en la matriz cultural, inalterable en el tiempo, cuya influencia se reflejaría en todos los productos sociales. A veces a pesar del propio autor, a veces de manera reconocida, querida por los creadores de la obra que se sirven de formas culturales ajenas para expresar la rebeldía de su ser colectivo, avasallado por el conquistador o el poder dominante. Estos puntos de vista, poco permeables para admitir las innovaciones, minimizan la capacidad adaptativa y transformadora de los hombres, las sociedades y la cultura.

---

E.FINOT, Historia..., op.cit.



Los enfoques nuevos de la historia de las ideas se abren paso progresivamente, buscando superar las limitaciones de los precedentes, sin desconocer la presencia de los factores señalados, pero quitándoles su carácter exclusivo y con frecuencia determinista. El interés se dirige hacia la acción de los intelectuales, en particular de los escritores y artistas, hacia su confrontación con las realizaciones de los otros, hacia las selecciones que aquella envuelve. Ya que en toda creación intelectual las ideas aparecen en oposición a otras ideas,<sup>76</sup> o responden a las obras previas releídas e interpretadas en un marco de sensibilidades diferentes, en el espacio de las aspiraciones y sufrimientos, de las pasiones y de las razones del propio autor. Sin duda el término propio no quiere decir exclusivo, desconectado de un lugar y de una historia a la vez singular y común.

El proceso de evolución del pensamiento o del arte con sus diversos grados de originalidad está lejos, como lo destaca H. Bloom,<sup>77</sup> de constituir una complaciente recepción de lo ajeno, aun en los casos donde con evidencia el modelo no ha sido superado, conlleva un fuerte sentido de lucha, de drama por aventajar las obras guías. Estos elementos no se hallan ausentes en ningún proceso de recepción intelectual.

Aquí el tema de las influencias y de su selección se torna crucial o, en el apropiado término de Bloom, angustioso. ¿De dónde provienen ellas? En una aproximación grosera y con un corte artificial en las constantes idas y venidas de las ideas, cabría señalar un primer nivel definido por las corrientes de sensibilidad, pensamiento y gusto dominantes en una época, que coloran su tiempo como el Renacimiento, el Romanticismo, la Ilustración, etc irradiadas a partir de las sociedades y personajes centrales, que supieron darles un sello acabado, a su vez resultado del enfrentamiento con la herencia y con las alternativas contemporáneas.

En estas sociedades se da un conjunto de factores que favorecen la transformación de las sensibilidades, tales como la elevada institucionalización de las tareas científicas, literarias y artísticas, la existencia de una alta densidad intelectual, en el sentido dado al término por E. Durkheim que comprende, además del aumento del número de personas dedicadas al manejo de ideas, el desarrollo de las interacciones entre ellas, acompañada de una especificidad creciente del papel del intelectual, el afincamiento de una crítica independiente.

Luego los agentes de transmisión hacia otras sociedades, de carácter formal como la escuela, la cátedra o el púlpito, o informal como la familia, los amigos y, de especial importancia para los escritores y artistas, las cofradías, las sociedades de pensamiento, reunidas en sitios simbólicos como el salón de la Marquesa o la picantería de la Bolacopa. El círculo de próximos conforma un medio para el flujo de ideas, más abierto para algunas, más cerrado para otras. En él se elevan altares para los autores santificados y se encienden hogueras para los excomulgados. Así aparecen los microclimas intelectuales que pueden convertirse en las "zonas ideológicas" de un momento,<sup>78</sup> donde los pensadores, los artistas efectúan en gran medida sus selecciones, positivas o negativas, orientadas por "los cuadros primarios", en el sentido de E.Goffman, vale decir por las categorías clasificatorias de las apreciaciones que construye el propio grupo.

Los círculos intelectuales, en particular de países periféricos, no limitan su papel al de una correa pasiva en el paso de ideas, sino que pueden gravitar ampliamente en la formación del clima predominantemente en la época. Allí se reciben los libros y los autores y se suscitan distintas reacciones. Éstas pueden ir desde la aceptación de ideas, de planteamientos traídos de fuera, hasta su rechazo, pasando por las distintas modalidades de su empleo instrumental o la extrapolación, que implica dar a los planteamientos o enfoques foráneos interpretaciones nuevas.<sup>79</sup> En todos los casos se evidencia un grado de apropiación local, que pone en las concepciones recibidas la impronta de la sociedad y los personajes receptores, fijando "la agenda cultural del momento."

---

R.NISBET, E.Durkheim, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1955.

H.BLOOM, El canon occidental, Anagrama, Barcelona, 1995.

Cf. J.F.SIRENELLI, "Les intellectuels au miroir du siècle", en Magazzine Littéraire, N.- 248, 1987.

Sobre el fenómeno de la influencia intelectual ver T.MEDIN, Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana, F.C.E., México, 1997. Algunas de sus categorías han sido tomados en este capítulo con cierta libertad.

Los grupos culturales, por otra parte, constituyen el "otro significativo" al cual dirigen primeramente su trabajo los autores, en busca de crítica y reconocimiento. En el caso del intelectual apartado, aislado, las afinidades electivas producidas por su biografía o el azar del encuentro con un libro, con una obra explican la adopción del modelo. Papel que desempeña el funcionamiento del grupo para sus integrantes, dejando, sin embargo, un residuo personal de ídolos no compartidos por el resto de los miembros.

En Bolivia, sobre todo a principios de siglo, el número de intelectuales era reducido. Por ejemplo en la ciudad de La Paz, la más poblada, extendiendo generosamente esta denominación a todos los profesionales no llegaban al millar.<sup>80</sup> Los ambientes de discusión, aunque no inexistentes y en plena expansión, eran también pocos y de duración breve. Entre ellos figuran algunos círculos literarios y las sociedades geográficas e históricas, varias de ellas aún ahora activas, que favorecieron la entrada de las corrientes modernas. Asimismo los otros vehículos de propagación de ideas, fuera de los señalados, se limitaban a la prensa escrita, la enseñanza y los viajes culturales, por lo general hacia Europa, considerados valiosos en la formación de los intelectuales, anhelados por muchos y efectuados por pocos.

La intelectualidad boliviana al cambiar el siglo se impregnó de las ideas y gustos franceses, aunque la simpatía, el orgullo por los valores y el idioma de la vieja Castilla no fueron jamás orillados, aun en autores tildados de afrancesados como Chirveches o indigenistas como Medinaceli.

En esa difusión jugó un papel importante la política de las casas editoras españolas, pues los libros en lengua original por el problema de idioma tenían una circulación restringida. Sin embargo, librerías francesas como F. Alcan, Boivan y Co., A. Bouret, P. Ollendorff vendían en el país textos en el idioma de origen. Sin duda éstos no estaban al alcance de todo el mundo, su posesión indicaba un grado de refinamiento superior para el propietario del libro. La referencia introducida en la Virgen del Lago de Chirveches, a los libros de la casa Alcan de R. Martens, muestra las pretensiones del personaje y del autor. La influencia de los autores franceses presentó entre los intelectuales bolivianos un carácter general. No recayó sobre una obra particular o un escritor en su integridad, ni siquiera sobre planteamientos de la filosofía o el arte, recogió más de un autor y también temas de varias procedencias, conceptos, algunos más ligados que otros al tono de la época. Así por ejemplo, las orientaciones del positivismo impregnaban las concepciones de la ciencia, pero sus orígenes y desenvolvimiento revelaban distintas fuentes. El positivismo estuvo más presente en la generación de principios de 1900 que en las posteriores. Las últimas lo resistieron sin superarlo completamente.

Los autores nacionales, cierto, expresaron preferencias manifiestas y se confrontaron con tal o cual pensador o posición, en raras oportunidades de manera exclusiva. Sin embargo, ese influjo en forma concreta se tradujo en la aceptación de los grandes temas, antes que en la aplicación cuidadosa y en todo su alcance del aparato conceptual y teórico que se reflejaba en aquellas visiones. Con frecuencia correspondió a la modalidad de préstamo llamada por T. Medin "influencia snobista": en la cual se toma al escritor o sus términos "como símbolos cuya ostentación otorga legitimación social y cultural."<sup>81</sup> Tal el personaje referido de Martens o los jóvenes de La Casa Solariega. En otros casos, sobre todo de ensayistas se evidencia un "empleo instrumental" de conceptos aislados del conjunto teórico del cual forman parte. Tal fue, por ejemplo, el procedimiento seguido por varios escritores nacionales que siguieron el pensamiento de H. Taine. Dichos estilos de trabajo caracterizaron la relación con los autores franceses, aunque no exclusivamente con ellos. Se dio igualmente con otras escuelas germinales de la modernidad como la alemana, inglesa, que las editoriales vertieron selectivamente al castellano. Nietzsche, tempranamente conocido por la intelectualidad boliviana de entonces sufrió del mismo trato. El procedimiento se aplicó más tarde con J. Ortega y Gasset. M. de Unamuno tampoco escapó a él, para mencionar autores del ámbito español.

La admonición de practicar teorías modernas por el hecho de ser tales, lanzada en la despedida del candidato Rojas por uno de los amigos, descubre el pecado de novelaría en que a

---

S.ROMERO, op.cit.

T.MEDIN, op.cit., pg.10.

menudo cayó la recepción de las corrientes nuevas y la debilidad de las tradiciones intelectuales propias con las cuales confrontar los planteamientos del extranjero o de criterios personales sólidos para juzgar la calidad de modelos retenidos. El hecho favoreció la penetración en el pensamiento boliviano de posiciones que más tarde se revelaron de valor efímero.

No faltaron voces discordantes como la de Sánchez Bustamante cuyos artículos recalcaron los riesgos para la cultura nacional, para el idioma de una aceptación indiscriminada de escritores extranjeros. Si bien él mismo no consiguió escapar a los peligros denunciados. Medinaceli apuntó similares preocupaciones, mas su obra tampoco careció de ambivalencia. No negó su deuda y admiración hacia el pensamiento francés. Sus Estudios Críticos están llenos de referencias a novelistas, poetas, ensayistas de ese país. "¡Como se ve -escribió- que el espíritu francés, todo claridad y método, todo orden y armonía, ha estudiado a la luz del más sutil criterio todos los problemas que agitan a la nación, todas las inquietudes que flotan en el mundo."<sup>82</sup> Pero, por otro lado, señaló machaconamente la necesidad de volver a la inspiración telúrica para adquirir una marca propia, criticando con fuerza el plagio apenas encubierto en escritores del país o la aplicación acrítica de las ideas extranjeras a problemas de la sociedad boliviana. Destacó, por otra parte, el interés de familiarizarse con las letras castellanas. La filosofía alemana fue otro de sus puntos de referencia como confirman sus citas y notas de lectura de Schopenhauer, Spengler y Nietzsche a quien consagró un importante ensayo, uno de los primeros en el país, subrayando la preocupación del filósofo, en sus cartas, por el desarrollo intelectual de la juventud, cuestión que también ocupó a Medinaceli

## **2. El papel de las editoriales extranjeras**

Las casas editoriales contribuyeron a fijar un horizonte en el cual se hacían visibles, algunas obras, impresas o comercializadas por ellas de acuerdo a sus políticas, que pesaron en el proceso de la elección de los modelos o los temas. La afirmación vale tanto para Bolivia como para España, relativamente marginal en la época a las áreas centrales de florecimiento cultural, y permite incorporar otro elemento en la explicación de la implantación de orientaciones teóricas o de mentores intelectuales: el criterio de las editoriales para formar sus catálogos, donde los intereses empresariales predominaban guiados por el mercado antes que por la ciencia. No era frecuente por aquel entonces tener directores de colecciones preocupados por presentar obras que den cuenta del estado de la cuestión en una materia o manifiesten la ideología de los editores. Por eso el eclecticismo de los fondos editoriales que se manifestó asimismo en la producción intelectual de comienzos del siglo.

Las políticas de mercado de las casas "La España Moderna", de Daniel Jorro o de Sempere y Compañía contribuyeron a transmitir la cultura francesa, española, y en menor grado de otros países, a orientar, por ejemplo, la selección de corrientes que informaron balbucientes ciencias como la sociología, la historia en Bolivia. Si bien no siempre se inspiraron en autores de esa nacionalidad.

El fondo de textos ofrecido por La España Moderna, comercializado corrientemente por las librerías de las principales ciudades del país, según se desprende de los catálogos publicados en las obras de la editorial alcanzaba hacia 1900 a más de 500 títulos. Ese conjunto estaba ampliamente dominado por la producción francesa. Algunas cifras, que no pretenden sino una aproximación, revelan que el número de autores de ese país casi triplicaba al de españoles y cuadruplicaba al de alemanes. La editorial se fundó hacia 1889 en Madrid por José Lázaro, apoyada en la amistad y empeño de la condesa Emilia Pardo Bazán que allí encontró una tribuna para divulgar sus crónicas, críticas y novelas. Juan Valera acompañó igualmente el avance de la empresa en su papel de crítico literario, bien afianzado durante aquel tiempo. Junto a los libros aparecía asimismo La España moderna, una indispensable revista para los intelectuales del país en los inicios del siglo XX.

Una pléyade de escritores fueron introducidos al público nacional por "La España Moderna", a título de ejemplo: Ariel, Bachot, Baudelaire, Bourget, Carlyle, Engels, Fouillée, Garofalo, Giddens, Heine, Ibsen, Le Roy-Beaulieu, Lombroso, Mommsen, Nietzsche, Schopenhauer, Taine, Zola. D.

---

C.MEDINACELI, op.cit., pg.127.

Jorro, otra empresa editora, contaba en su fondo autores como G. Tarde, E. Durkheim, J. Stuart Mill, A. D. Xenopol de los que se alimentaron los primeros sociólogos y los escritores de la época.

Sempere y Co. de Valencia, con sus libros baratos, precursores por el precio y el formato de los actuales libros de bolsillo, difundía a principios del Siglo XX títulos de autores tan diversos como los novelistas: Blasco Ibañez, G. Flaubert, R. Haggard, P. Baroja, D. Merejrowski, A. Tchekhov, los provocadores E. de Goncourt, O. Mirabeau. Algunos pensadores sociales con traducciones un tanto descuidadas o incompletas como F. Engels, C. Marx, vertido a través de la versión resumida del Capital de De Deville, con la cual se encaminó al el socialismo científico Medinaceli junto a varios miles de personas en el mundo. M. Nordeau: El Mal del Siglo, comentado por los personajes de las novelas. A .Labriola, otro de los difusores del socialismo en el continente, el insoslayable H. Spencer. Filósofos como F. Nietzsche, A. Schopenhauer, también publicados por La España Moderna, que repercutieron más allá de los círculos de especialistas en un público amplio, como se aprecia en la narrativa examinada, aunque sus teorías fueron acogidas, ya se dijo, de manera fragmentaria, en respuesta a preocupaciones circunstanciales, específicas.

Alrededor de 1900, de los 110 colaboradores de la librería Sempere y Co, los españoles e hispanoamericanos representaban un 10%, los franceses un cuarto, el resto provenía de diferentes nacionalidades: alemanes, rusos, italianos, etc..

Para Bolivia, las editoriales extranjeras abrían una puerta hacia el mundo que permitía superar, en parte, las limitaciones del ambiente intelectual, donde el conocimiento de idiomas era muy reducido. Pero, por otro lado, imprimían una orientación en las ideas, claramente enmarcada por las selecciones efectuadas por las casas editoriales.

G. A. Otero describió el panorama de la época destacando el papel de los círculos literarios y las librerías en el desarrollo cultural. "Las lecturas favoritas de esa generación de fin de siglo eran las revistas procedentes de Madrid como Vida Nueva, La España Moderna, La Ilustración Hispano - Americana, Hojas Selectas, El Madrid Cómico y la Saeta." Respecto a las editoriales destacó el aporte de La España Moderna, Sempere Y Co cuyas traducciones en especial de Francia y las obras en castellano daban pie a animados debates intelectuales.<sup>83</sup>

En cuanto a las ciencias sociales, los catálogos de esas librerías abundaban en textos de obediencia positivista, no todos de la misma línea: predominaban las fuentes francesas e inglesas. Hecho que también se manifestó en las obras nacionales de las primeras décadas del Siglo XX. A pesar de que desde mediados de la centuria precedente, primero en Alemania, luego en Francia, aparecieron reacciones críticas contra el positivismo, influidos por el neokantismo de la universidades alemanas que pusieron los fundamentos para las ciencias comprensivas, hermenéuticas de la cultura, hubo que esperar hasta la década de 1920 para que este punto de vista se divulgue en América Latina, gracias al esfuerzo editor de la Revista de Occidente. Por su parte, en Francia, H. Bergson propugnaba un conocimiento distinto al del positivismo, en sus libros fundamentales: Ensayos sobre los Datos Inmediatos de la Conciencia (1889), y Materia y Memoria (1896). Las dificultades de traducción impidieron un temprano aprovechamiento de tales perspectivas. Aunque I. Prudencio Bustillo publicó en 1913 un artículo sobre Bergson , de pronta influencia entre los jóvenes de Gesta Bárbara, más en el plano de los presupuestos metodológicos que en la práctica efectiva de la investigación, donde el positivismo continuó bien implantado.

### **3. Lo de afuera y lo de adentro**

Para destacar la importancia de la labor editorial en la selección de modelos en el pensamiento social conviene examinar algunos ejemplos concretos: Sánchez Bustamante, quien tenía un buen conocimiento del francés y parece del italiano por las citas al pie de página de sus Principios de Derecho (segunda edición 1916), muestra sin ninguna duda la influencia de "La España

---

Cf. Citado por M.INCH, Casto Rojas, Banco Central de Bolivia, La Paz, 1989, pg.18.

Moderna" en la circulación de ideas: no menos de la mitad de sus referencias provienen de textos de ese sello editor.<sup>84</sup>

¿Cómo comprender la extraordinaria acogida y difusión del sociólogo norteamericano F. Giddens en los primeros manuales de esta ciencia escritos en América Latina, al margen del hecho que el autor fue tempranamente difundido por "La España Moderna"?

En Bolivia, los planteamientos de Giddens acerca de la conciencia de la especie para explicar los fenómenos de sociabilidad, al igual que la clasificación de sociedades en étnicas y demóticas arraigaron fuertemente el primer texto nacional de introducción a la sociología, que también fue uno de los primeros en el Continente, escrito en 1902 por Sánchez Bustamante, quien un año antes inauguró la cátedra de la materia en la Universidad Mayor de San Andrés. Los aportes de Giddens se mezclaron, no siempre de manera sistemática, con los de otros sociólogos en el libro pionero de Sánchez Bustamante.

La misma fuente campea en otro manual pionero de sociología de C. León aparecido en Venezuela. El autor estableció también el primer curso universitario de la materia en ese país el mismo año que el profesor boliviano (1902).<sup>85</sup> Otras fuentes accesibles en la época y, por lo menos, conocidas para Sánchez Bustamante, encauzaron la evolución posterior de la sociología. No sólo las editoriales españolas responden por la adopción de estas direcciones sino, como en el caso de Sánchez Bustamante, el liberalismo dominante a principios de siglo, además del interés sobradamente compartido y discutido por los grupos de jóvenes de este partido, en el método positivo, considerado un instrumento para el desarrollo científico y el avance de la educación.

Igualmente, la obra histórica de Alcides Arguedas tomó de la teoría de la historia del rumano A. D. Xenopol los criterios básicos de la metodología. Colocó a este autor en el epígrafe de su *Historia de Bolivia* (1922) y lo citó en la versión española, traducida del francés por D. Vaca para el impresor D. Jorro. Nuevamente el desarrollo posterior de la disciplina señalaría que este paradigma no fue el más apropiado, de él se desprendió, en buena medida, el enfoque racial que tiñe la obra del autor nacional. Cuando Arguedas concebía su *Historia* ya existían en Francia los otros modelos con mayores posibilidades heurísticas que abrieron las grandes avenidas de la historiografía contemporánea.

Sin embargo, Xenopol fijó las ideas fundamentales que circulaban por entonces (1898) acerca de la historia, donde separó los factores constantes, unos biológicos: la raza, otros históricos: el carácter nacional, los mixtos: la continuidad intelectual y, en fin, los sociales: la imitación. No descuido los factores variables, entre ellos: la energía evolutiva, cuya acción se ejercía primero sobre la materia y luego sobre el espíritu, dando cuenta del progreso moral. En esta concepción, no sin parentesco con la de H. Taine, se encuentra siempre al fondo la raza: "Elemento esencial y en ocasiones suficiente, los otros son sólo auxiliares, la raza es causa intrínseca, para hablar metafísicamente; todo lo demás de orden extrínseco y muchas veces contingente."<sup>86</sup> No todo ese conjunto de conceptos pesó en Arguedas, pero no cabe duda de la importancia que siguiendo a su mentor, otorgó a la raza en su obra, a la cual tampoco era ajena su propia tradición histórica, social y cultural. Si bien la educación tuvo en su pensamiento un papel moderador de la biología y el clima.

El influjo de H. Taine (1828-1893) fue más difuso y de mayor duración, todavía estaba presente en estudios de 1950. Gozó de la ventaja de tener traducido tempranamente lo principal de su obra. G. A. Otero en el Honorable Poroto, una de sus novelas, satirizó la enorme difusión de su metodología hasta el punto de ser aconsejada su aplicación por los Concejeros Municipales. A pesar de ser tan plagiado, él lo encontró deficiente y malo. Taine concibió la estructura histórica como resultado del juego combinado de la raza, el medio y el momento, factores que se expresan en el pueblo o la nación, entendidos como la raza sometida a la fuerza modeladora del medio, tomado en

---

D.SÁNCHEZ BUSTAMANTE, *Principios de derecho*, Gonzáles y Medina Ed., La Paz, 1919, 2da edición.  
R.CALDEREA, "La sociología en Venezuela" en G.Gurvitch y W.Moore, *Sociología del Siglo XX*, El Ateneo, Barcelona, 1964, tomo II.  
A.D.XENOPOL, *Teoría de la historia*, D.Jorro, Madrid, 1911, pg.211.

sus aspectos físico y social. En despecho de la amplitud de la concepción que evitó caer en el determinismo de los factores naturales y biológicos, no logró desprenderse del elemento racial.

Los escritores bolivianos, por lo general, se prestaron conceptos sueltos de Taine, como se evidencia en Pueblo Enfermo de Arguedas, La Democracia en Nuestra Historia de Saavedra, o en artículos de Medinaceli, quien por otra parte, exhibió un desacuerdo con el empleo mecánico y circunstancial que se hacía del pensamiento de Taine. Medinaceli recurrió a ese pensador de manera más sistemática en la Educación del Gusto Estético. E. Finot, y en menor grado F. Diez de Medina, un ensayista posterior, incorporaron con amplia libertad en sus historias de la literatura elementos del núcleo básico del ensayista francés.

Medinaceli lector omnívoro, se sirvió de fuentes en castellano, francés, alemán y en inglés. Las citas de sus obras revelan un buen manejo del francés y aun del alemán, idiomas que aprendió sin salir del país, pero la influencia de las editoriales españolas está siempre presente. Sus cartas permiten seguir la penetración de los autores extranjeros en distintas épocas. En 1928 se embriagó con "un formidable libro" el de O. Spengler: La Decadencia de Occidente" Me dejó una sensación de tristeza, de cósmico pesimismo", le decía a su amigo J. E. Viaña<sup>87</sup> La traducción de la España Moderna de El Mundo Como Voluntad y Como Representación de Schopenhauer le hizo conocer una visión sobre todo estética de la realidad que lo llenó de admiración (1932). Más tarde se entusiasmó por el pensamiento socialista vertido al español, en particular por las editoriales Claridad y Aguilar, en libros de precio módico. Flaubert fue un autor permanente en las preocupaciones y reflexiones de Medinaceli. El título de su libro: La Educación del Gusto Estético hace eco a La Educación sentimental. Luego las traducciones más cuidadas de la obra de Nietzsche que las iniciales y la aparición en castellano de su correspondencia junto a la biografía de E. Halevy, despertaron nuevamente su entusiasmo por el filósofo alemán en particular por sus ideas acerca de la superación intelectual de la juventud, coincidente con sus intereses propios, que plasmó en un largo artículo que le dedico, donde.

En La Educación del Gusto Estético, texto escrito alrededor de 1935, volvió claramente al esquema de Taine, aunque de pasada. Su empleo da un buen ejemplo de un uso corriente del pensamiento extranjero entre los autores nacionales. ¿Qué efecto tuvo de esta aplicación, que en ningún caso fue sistemática ni rigurosa? ¿Se sirvió de él para tratar de desarrollar y dar rigor científico a su exposición? Los resultados no pagaron el esfuerzo pues no pareció conseguir verdaderamente su propósito. Los conceptos en su aplicación se diluyeron y terminaron por trocar su sentido original. La geografía: clima, flora fauna, a la cual asignó el papel de poner el sello propio del país en las creaciones artísticas, a lo largo de sus ensayos dejó de ser un factor explicativo natural, objetivo, de las peculiaridades culturales. El clima, la orografía, la flora adquirieron un tinte fisiognómico, casi espiritual. El Ande aparece así como adusto, severo, poco amable, interpretaciones subjetivas que no corresponden al empleo exclusivamente positivista, científico del factor geográfico.

En cuanto al hombre, en sus dos versiones extremas: el indio y el blanco, se trata menos de razas en sentido de combinaciones específicas de genes que de conjuntos humanos transformados por el medio y la historia. Unos y otros aparecen frecuentemente pintados como aplastados por un paisaje e instituciones históricas que los dominan. El primero como resultado de la servidumbre y marginamiento a los que se le sometió, desde la colonización. El segundo en degeneración porque sus descendientes sólo producen "frutos entecos" en el Ande. Pero para el uno y el otro tiene una salida: la educación para el indio, el encholamiento para el blanco. En ambos casos se trata de actos voluntarios, basados en decisiones con un margen de libertad que aspiran conseguir un fin, que no resulta exclusivamente de las cualidades genéticas de la raza. Gracias a esos actos el cambio vuelve a ser posible, rompiendo el círculo cerrado del determinismo. El argumento enseña cómo el préstamo foráneo sufrió modificaciones de sentido, provenientes, en parte, de la influencia de las tradiciones hispano-cristianas, poco propensas a aceptar el determinismo causal del espacio o de la biología.<sup>88</sup>

---

Citado por M.BAPTISTA, Atrevámonos..., op.cit., pg.231.

Una crítica de la metodología de H.Taine aparece en E.CASSIRER, Las ciencias de la cultura, F.C.E., México, 1993, pgs.121-132. El desarrollo arriba presentado sigue en parte la argumentación de E.Cassirer.

El caso presentado ofrece una ilustración clara de la instrumentalización de las lecturas foráneas hecha por Medinaceli para abordar problemas del país. Vale igualmente para otros autores. En la década del 40, Medinaceli retomó Nietzsche de donde salió un ensayo interpretativo. Allí destacaba los rasgos místicos de la filosofía del autor y sus propósitos formativos. En las primeras páginas del trabajo reconoció las limitaciones de las primeras lecturas de Nietzsche, que lo extraviaron por los caminos más difíciles del "bosque de Zarathustra", contribuyendo a contagiarlo del "mal metafísico", que también transmitió el personaje principal de La Chaskañawi. Hecho innegablemente relacionado con las selecciones y traducciones de editoriales donde se publicaron las tempranas versiones de la obra de Nietzsche. La lectura de la correspondencia abrió otras perspectivas que concordaron con los ya vistas por Medinaceli.

Las referencias a este escritor ofrecen una ilustración clara de la instrumentalización de las ideas foráneas para abordar problemas y temas nacionales. Similar tratamiento se halla en otros autores examinados.

Algunos verán una contradicción entre el Medinaceli orientado hacia la búsqueda de las expresiones propias de la cultura nacional y el receptor de distintas corrientes del pensamiento europeo divulgadas por las editoras o adquiridas por su propio conocimiento de idiomas extranjeros en los cuales se producían las novedades más importantes de la época. A diferencia del personaje A. Reyes de La Chaskañawi para quien los desgarres de su espíritu provenían de la lectura de los escritores decadentes de occidente, que se recupera por medio de una vuelta a la tierra, su creador intentó el desafío de pretender crear una auténtica producción y revalorización de la cultura nacional, a través de la confrontación con los valores e ideales de Europa. Turbado, inquieto y con dudas por tener que hablar de la cultura literaria francesa, en un momento en que ésta aparecía seriamente avasallada por la ciencia y tecnología moderna, por el marxismo, además ante un auditorio pueblerino cuyo desenvolvimiento respondía a otro acervo racial, a otras tradiciones históricas (¿ecos de Taine?) termina venciendo las reticencias y proclamando la alta cultura francesa como un modelo útil para la comprensión de los problemas específicos del país y las inquietudes del mundo. El esfuerzo de llegar a un arte nacional no pasó, pues, en Medinaceli por la renuncia de lo europeo, sino por su empleo creativo en la aprehensión y expresión de lo propio.

A partir de la década del veinte "La Revista de Occidente", editorial fundada por J.Ortega y Gasset, dio a conocer en el Continente principalmente el pensamiento filosófico y social alemán: Simmel, Scheller, Husserl, etc., cambiando las orientaciones iniciales del siglo. Así la fenomenología se implantó en los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras de San Andrés, creada en 1944. O. Spengler, conocido inicialmente a través de esa editora y traducido al castellano por Espasa Calpe, fue discutido o seguido por generaciones nuevas de escritores tan distintos como H. Palza o R. Ballivián Calderón.

Hasta fines de los años veinte, el conocimiento de C. Marx y F. Engels era reducido. Por entonces, pocos tenían familiaridad con ellos y con el socialismo. Desconocimiento común inclusive entre los intelectuales inclinados por esas corrientes. Se los había traducido poco. Antes de 1930 no había versión completa del Capital, las que circulaban eran únicamente del primer tomo o del popular resumen de Déville de la editorial Sempere y más tarde de Claridad, que hasta hoy se reimprime. Engels tuvo más suerte. Las primeras publicaciones castellanas del Origen de la Familia, La Propiedad Privada y del Estado, algo descuidadas, se conocieron a través de La España Moderna o de Sempere y Co desde principios de siglo. El Anti-Duhring se publicó en 1913. Con el establecimiento de la editorial Claridad, en Argentina (1922), especializadas en autores del socialismo, se amplió la audiencia para autores de esa obediencia. En el Centenario de la Independencia Nacional (1925), había en La Paz un pequeño grupo intelectual de nombre homónimo al de la editorial al cual pertenecían A. Valdéz, O. Cerruto dedicados a discutir el socialismo. Grupos similares se formaron en Cochabamba y otras ciudades del país. Al concluir la década se difunden ampliamente los escritores soviéticos,<sup>89</sup> permitiendo al marxismo ganar terreno en diversas esferas políticas,

---

G.FRANCOVICH, El pensamiento boliviano en el siglo XX, F.C.E., México, 1956, pg.108.

sindicales y académicas. Ciertamente favorecido por la Revolución Rusa, por las decepciones del enfrentamiento bélico con el Paraguay, por el robustecimiento del sindicalismo y la organización de los partidos socialistas. El propio Medinaceli descubrió a fines de los años 30, el socialismo marxista que cambió su orientación política.

Luego las editoriales se multiplicaron, los medios de comunicación también y con ellos el horizonte de influencias y de selección se alejó a la vez que se hizo más difuso.

#### **4. Conclusiones**

Los ejemplos dados sirven para llamar la atención sobre la influencia, al despertar el siglo y con posterioridad, de algunas editoriales extranjeras, por supuesto no están todas, en el importante tema de la selección de modelos, y, de manera amplia, en el desarrollo del pensamiento del país, problema en general poco estudiado. La correlación, sin pretenderla acabada, entre las posibilidades abiertas por las editoriales en distintos años y los intereses intelectuales aparece con suficiente claridad en los autores tomados como ejemplo. Convertir esta relación en una causa única sería un grueso error. Las interacciones entre intelectuales dentro de los grupos literarios, tan frecuentemente evocados por la novela de ese tiempo, creaban microclimas de pensamiento, responsables en grado importante de las orientaciones de sus componentes hacia los autores que se recibían. Las opciones que allí se tomaban servían también de criterio de diferenciación con otros grupos.

Los microclimas intelectuales, examinados en el capítulo precedente, contienen, por lo tanto, elementos fuertes para dar cuenta del fenómeno. Así, por ejemplo, los conceptos constantemente empleados por los bárbaros como educación estética o el pedido de seguir las novedades hecho por un personaje al candidato Rojas apuntan, en la realidad y en la ficción, a destacar "los cuadros primarios", proporcionados por el grupo que permiten, cuando se requiere, como se ve en los casos estudiados de la selección de modelos intelectuales, establecer los elementos relevantes del patrón, dotados de sentido, fuera de los cuales esa operación perdería parte de su significación. Aquí aparecen los aspectos no individuales de la escogencia de autores, de corrientes, sino derivados del contacto entre los miembros del grupo intelectual. El calificativo de moderno empleado entre los del grupo para realzar un libro o un escritor, opuesto al oscurantismo dominante en el medio o el término de tradicional referido a todo lo curial, religioso, constituyen una suerte de clasificación propia, por medio de la cual, sus componentes rechazan aquello que consideran conservador, pasado, "ya visto", asimismo toman distancias con otros grupos que forjan clasificaciones distintas. En las novelas se ven círculos de jóvenes empleando términos como "no científico", "carente de interés", "bellofeo", "verdadero-falso" que son otras clasificaciones definidas a través de las relaciones constitutivas de la asociación y empleadas para dirigir la adopción de obras, escritores, ideas. En base a estas categorías el grupo de las novelas o el factual, como Gesta Bárbara, se autoidentifica, se legitima y se separa de los demás. Las clasificaciones contenidas en "los cuadros primarios" son, indudablemente, otro elemento para comprender la atención puesta en un texto en lugar de otro, entre los ofrecidos por las editoriales y librerías. Si bien los textos disponibles no fueron tampoco ajenos a la construcción de esos cuadros de clasificación. Por otra parte, más de un escritor ensanchaba sus referencias con el conocimiento de idiomas y otras modalidades de información acerca del avance de las ideas en el mundo. También se ha mostrado la elaboración local de los préstamos extranjeros, en especial en el caso de ensayistas como Medinaceli y aún de los personajes de novela que, empero, reflejan a menudo de forma más inmediata el influjo de las sensibilidades venidas de Europa. La prosapia francesa de los héroes afectados por el mal siglo ha sido subrayada con frecuencia, aunque no les faltaban motivos en su propia entorno para inclinarse hacia ese estado de ánimo. Sin embargo, los problemas están lejos de resolverse ni siquiera para el papel de las editoras. ¿Por qué escoger Los Principios de Sociología de F. Giddens cuando la misma librería ofrecía otros autores alternativos, inclusive desde el punto de vista ideológico, tal H. Spencer? Con respecto a aquel texto se pueden avanzar algunas hipótesis, la facilidad de lectura, el ordenamiento sistemático de los temas y conceptos, su claridad, etc. Pero, ¿cómo retener sin discusión que estas cualidades estaban ausentes de las demás posibilidades? Aquí necesariamente vuelven otras variables contextuales, personales e ideológicas que convendría explorar evitando convertir cualesquiera de ellas en el Deus ex machina de la explicación.



Las selecciones indudablemente no hubieran sido las mismas sin la intervención de las editoriales, pero más allá de tal constancia inicial, el campo permanece abierto para nuevas hipótesis e investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

### **ABECIA V.**

Valentín Abecia, Universo, La Paz, 1993.

### **ARGUEDAS A.**

Historia general de Bolivia, Ed. Arno Hnos, La Paz, 1922.  
Vida criolla, Ed. Camarlinghi, La Paz, 1975 (1era edición: 1905).  
Obras completas, Ed. Aguilar, México, 1959, 2 volúmenes.  
Etapas de la vida de un escritor, S/E., La Paz, 1963, Volumen I.

### **ALBARRACÍN J.**

El gran debate, Ed. Universo, La Paz, 1978.  
A.Chirveches: la creación de la literatura del siglo XX, Ed. República, La Paz, 1979.  
BARNADAS J. M. (Ed.)  
El libro espejo de la cultura, Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba-La Paz, 1990.

### **BAPTISTA M.**

Bolivia escribe, Ed. Los amigos del libro, La Paz - Cochabamba, 1976.  
Yo fui el orgullo, vida y pensamiento de Franz Tamayo, Ed. Los amigos del libro, La Paz - Cochabamba, 1978.  
Atrevámonos a ser bolivianos, Ed. Última hora, La Paz, 1979.

### **BARRIÈRE P.**

La vida intelectual en Francia desde el siglo XVI hasta la época contemporánea, U.T.H.E.A., México, 1963.

### **BAYARD E.**

Le style moderne, Garnier, Paris, 1919.

### **BEDREGAL J.F.**

La máscara de estuco, Arnó Hnos., La Paz, 1924.

### **BELL D.**

Les contradictions culturelles du capitalisme, P.U.F., Paris, 1976.

### **BLOOM H.**

El canon occidental, Anagrama, Barcelona, 1995.

### **BOBBIO N.**

Perfil ideológico de Italia en el siglo XX, F.C.E., México, 1993.

### **BOLLON P.**

"Ideologie: le retour de la droite?" en Magazine Litteraire, N 305, 1992.

### **BOURRICAUD F.**

Changements à Puno, Études de sociologie andine, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1962.

### **BERARDINELLI A.**

La cultura del 900: Literatura, Siglo XXI, México, 1985, 2 volúmenes.

BERTIER DE SAUVIGNY G.

**La Restauration, Flammarion, Paris, 1955.**

### **CALDERA R.**

"La sociología en Venezuela" en G.Gurvitch y W.Moore, Sociología del siglo XX, Ed. Ateneo, Barcelona, 1964.

### **CANELAS D.**

Aguas estancadas, Imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1911.

**CARLONI J.C. Y FILLOUX J.C.**

La critique litteraire, P.U.F., Paris, 1966.

**CASSIRER E.**

Las ciencias de la cultura, F.C.E., México, 1993.

**CHARTIER R.**

El mundo como representación, Ed. Gedisa, Barcelona, 1992.

**CHIRVECHES A**

Celeste, Ed. Isla, La Paz, 1973, 3era edición, (1era edición: 1905).

La candidatura de Rojas, Ed. Juventud, La Paz, 1996, (1era edición: 1905).

La casa solariega, Ed. Juventud, La Paz, 1992, (1era edición: 1916).

La virgen del lago, Ed. Juventud, La Paz, 1993, (1era edición: 1920).

**CHURATA G.**

El pez de oro, Ed. Canata, La Paz, Cochabamba, 1957.

**CONDARCO MORALES R.**

Zarate, el "temible" Willka, S.L.E., La Paz, 1966.

**COSER L**

Sociology trough literature, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1963.

Hombres de ideas, F.C.E., México, 1968.

**COSTA DU RELS A.**

'La Miski Simi' en A. Soriano Badani, El cuento boliviano: 1938 - 1967, U.M.S.A. La Paz, 1968.

**CRESPO L. S.**

José Manuel Pando, S/E., La Paz, 1982, 2da Edición.

"Imprentas en La Paz" en Historia y cultura N. 12, Ed. Don Bosco, La Paz, 1987.

**CRUNDEN R.M.**

Introducción a la historia cultural norteamericana, Ed., Ancora, Bogotá, 1994.

**DÍAZ MACHICAO P.**

Prosa y verso de Bolivia, Ed. los amigos del libro, Cochabamba, 1967, volumen I - II.

**DIEZ DE MEDINA F.**

Literatura boliviana, Ed. Aguilar, Madrid, 1954.

**DONOLO C. ET AL.**

La cultura del 900: sociología, economía, derecho, historiografía, siglo XXI, México, 1985.

**DUVIGNAUD J.**

Sociologie de l'art, P.U.F., Paris, 1967.

**ELIAS N. Y DONNING E.**

Deporte y ocio en el proceso de la civilización, F.C.E., México, 1995, 2da edición.

**ESCARPIT R.**

Sociologie de la litterature, P.U.F., Paris, 1964.

**FAGUET B.**

El arte de la lectura, Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1947.

**FERRY L.**

**L'homme-Dieu, Grasset, Paris, 1996.**

**FINOT EMILIO.**

Antología boliviana, Lakermance Hnos, La Paz, 1913.

**FINOT ENRIQUE**

Nueva historia de Bolivia, Fundación universitaria Patiño, Imprenta López, Buenos Aires, 1946.

Historia de la literatura boliviana, Ed. Gisbert y Co. S.A., La Paz, 1955, 2da edición.  
El cholo Portales, Ed. Juventud, La Paz, 1997, (1era edición: 1926).

**FRANCOVITCH G.**

El pensamiento boliviano en el siglo XX, F.C.E., México, 1956.

**FUNDACIÓN M. V. BALLIVIÁN**

Epistolario de A. Arguedas, Fundación M. V. Ballivián, La Paz, Bolivia, 1979.

**GESTA BARBARA**

"Gesta Bárbara": 1825 - 1925, 2da época, año IV, N. 9, Potosí, 1925.

**GIDDENS A.**

La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

GOFFMAN E.

**Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience, Harper, New York, 1974.**

**GOLDMANN L.**

Pour une sociologie du roman, Idées, Gallimard, Paris, 1969.

GROJNOWSKI D.

**A rebours de J. K. Huysmans, Folio, Gallimard, Paris, 1996**

**GUERRA J. E.**

Itinerario espiritual de Bolivia, Ed. Cultura, Banco Central de Bolivia, La Paz, 1989.

HUYSMANS J.K.

**A rebours, Folio, Gallimard, 1997.**

**La-bas, Maxi-Poche, Paris, 1994.**

**INCH M.**

Casto Rojas, Banco Central de Bolivia, La Paz, 1989.

**JAIME MOLINS W.**

El despertar de una nación, Ed. Tor, Buenos Aires, 1925.

**KRISTEVA J.**

**Histories d'amour, Folio, Essais, Paris, 1985.**

**LAVAUD J. P.**

"Un aspect de l'oeuvre de F.Bourricaud" en Hermes, 11 - 12, 1992.

**LEYTON R.**

Aguafuertes, Ed. Potosí, 1962, 2da edición (1era edición: 1927).

**LIPOVETSKY G.**

**L'ère du vide, Gallimard, Paris, 1983.**

**LORA G.**

Historia del movimiento obrero, Ed. Los amigos del libro, La Paz, 1967, 3 volúmenes.

**LUKACS G.**

La théorie du roman, "Meditations", Paris, 1963.

**MEDIN T.**

Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana, F.C.E., México, 1997.

**MEDINACELI C.**

La chaskañawi, Fundación universitaria S. I. Patiño, La Paz, 1947.

Páginas de vida, Ed. Potosí, Potosí, 1955.

Apuntes sobre el arte de la biografía, Ed. Camarlinghi, La Paz, 1968.

La educación del gusto estético, Cooperativa del libro, La Paz, 1968.

Estudios críticos, Ed. Los amigos del libro, La Paz - Cochabamba, 1978.

La inactualidad de Alcides Arguedas, Ed. Los amigos del libro, Cochabamba, 1972.  
La reivindicación de la cultura americana, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1975.  
"La redención por la cultura indígena" en M. Baptista, Bolivia escribe, Ed. Los amigos del libro, La Paz - Cochabamba, 1976, (1era edición: 1942).  
Chanpi unchaipi tutayarka, Ed. Los amigos del libro, La Paz - Cochabamba, 1978.  
La alegría de ayer, Ed. Impr. artística, La Paz, 1988.

**MENDOZA J.**

En las tierras del Potosí, Ed. Juventud, La Paz, 1944.

**MICHA A.**

Verlaine et les poètes symbolistes, Lib. Larousse, Paris, 1943.

**NISBET R.**

E. Durkheim, Prentice hall, Englewood, Cliffs, N.Y., 1955.

**OTERO G. A.**

El Honorable Poroto, La Prensa, La Paz, 1921.  
Cuestión de ambiente, Imp., Riccio, La Paz, 1923.  
Figuras de la cultura boliviana, Ed. Juventud, La Paz, 1992, 3 volúmenes.  
Memorias, S/E., La Paz, 1977.

**RAYMOND M.**

De Baudelaire al surrealismo, F.C.E., México, 1966.

**ROBINSON WRIGHT M.**

Bolivia, G. Barrie and sons, Philadelphia, 1906.

**ROMERO PITTARI S.**

La recepción académica de la sociología en Bolivia, Fac. Ciencias Sociales, U.M.S.A., La Paz, 1997.

**ROMERO TOBAR L.**

**Valera y Lázaro, Firma imprescindible en La España Moderna (1889-1902), Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, Madrid, 2003.**

**SÁNCHEZ BUSTAMANTE D.**

Opiniones y discursos, Impr. Velarde, La Paz, 1905.  
Principios de derecho, Ed. Gonzáles y Medina, La Paz, 1919, 2da edición.

**SIRINELLI J.F.**

"Les intellectuels au miroir du siècle" en Magazine Litteraire, N. 248, 1987.  
Génération intellectuelle. Khagneux et normaliens dans l'entre-deux-guerres, Fayard, Paris, 1988.  
"Des sensibilités" en J.F. Sirinelli (Edt.) Sensibilités en l'histoire des droites en France, Gallimard, Paris, 1993, Vol. III.

**SORIA GALVARRO R.**

Últimos días del gobierno Alonso, A. Santelices, Potosí, 1919.

**SORIA M. T.**

A. Chirveches, novelista boliviano, Hiran College, Ohio, 1962.

**TAINÉ H.**

Los orígenes de la Francia contemporánea, F. Sempere y Co, Ed. Valencia, Madrid.  
Filosofía del arte, Ed. Iberia, Barcelona, 1960.

**TAMAYO F.**

Creación de la pedagogía nacional, Ministerio de educación y cultura, La Paz, 1944.

**TESNIÈRE V.**

"L'edition universitaire" en R. Chartier, Jean Martin, Histoire de l'edition française, Fayard, Paris, 1990, vol. III.

**THAJMARA.**

Habla Melgarejo, Ed.Puerta del Sol, La Paz,1967.(1era Ed.1914).

**TORRES A.**

"Centenario natal de un notable poeta, periodista y escritor: Arturo Peralta" en Semana de Última Hora, 08/04/1997.

**WINOCK M.**

Le siècle des intellectuels, Ed.du Seuil, Paris,1997.

**XENOPOL A.D.**

Teoría de la historia, Ed. D.Jorro, Madrid, 1911.

**ZERAFFA M.**

Roman et société, P.U.F., Paris, 1971.

© Rolando Diez de Medina, 2013  
La Paz - Bolivia